

UNIVERSIDAD DEL ZULIA

Dirección de Cultura

Agustín Millares Carlo
(Testimonios para una biobibliografía)

por

LINO VAZ ARAUJO



MARACAIBO - VENEZUELA

1968

UNIVERSIDAD DEL ZULIA

CONSEJO UNIVERSITARIO

Dr. J. M. Delgado Ocando
Rector-Presidente

Dr. Régulo Pachano Añez
Vicerrector-Secretario

Dr. Bernardo Rodríguez d'Empaire
Secretario

Dr. Nectario Andrade Labarca
Decano de la Facultad de Derecho

Dr. Enrique Molina
Decano de la Facultad de Medicina

Dr. Noel Vidal Bellorín
Decano de la Facultad de Ingeniería

Dr. Heberto Jiménez Nava
Decano de la Facultad de Odontología

Lic. Edgar Vinicio Nava
Decano de la Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales

Dr. J. A. Borjas Sánchez
Decano de la Facultad de Humanida-
des y Educación

Dr. Hugo González Rincón
Decano de la Facultad de Agronomía

Dr. Ramón Parra Atencio
Decano de la Facultad de Ciencias
Veterinarias

Arq. Miguel Casas Armengol
Decano de la Facultad de Arquitect-
tura

Dr. Américo Negrette
Representante del Ministerio de E-
ducación

Ing° Civil Héctor Trujillo Romero
Representante de los Egresados

Br. Rafael Godoy
Representante Estudiantil

Br. Alfonso Martínez
Representante Estudiantil

Br. Abraham Carruyo
Representante Estudiantil

Agustín Millares Carlo

UNIVERSIDAD DEL ZULIA

Dirección de Cultura

Agustín Millares Carlo
(Testimonios para una biobibliografía)

por

LINO VAZ ARAUJO



MARACAIBO - VENEZUELA

1968



AGUSTIN MILLARES CARLO

INDICE GENERAL

	Página
El porqué de este libro	9
Preámbulo	11
I. Don Agustín Millares Carlo	13
II. Biografía académica del doctor Millares Carlo	17
III. Bibliografía de Agustín Millares Carlo	25
IV. Diálogo con Agustín Millares Carlo	87
V. El profesor Millares Carlo en Venezuela	101
VI. Exposición de la obra de A. Millares Carlo	135
VII. Millares Carlo, Doctor Honoris Causa por La Universidad del Zulia	143
VIII. Adhesiones al homenaje tributado al doctor Millares Carlo	183
Nota final	221
Índice de personas citadas	223

Así surgió el presente volumen, en el cual aspiro a recoger una serie de trabajos, de difícil consulta muchos de ellos, por su misma variedad y dispersión. Lo he subtitulado “Testimonios”, y dejo el camino abierto para una investigación más profunda.

Maracaibo, diciembre de 1967

LINO VAZ ARAUJO

Preámbulo

Me parece muy oportuna y loable la iniciativa del distinguido profesor de la Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia, el doctor Lino Vaz Araujo, de reproducir en un volumen los datos bio-bibliográficos del siempre admirado y admirable maestro, el doctor Agustín Millares Carlo, cuya recia figura nos acompaña desde que la prenombrada Facultad estaba en sus inicios, prestigiándola con su bien abastecida cultura, imponderablemente fructífera en el campo de la enseñanza y la investigación.

La larga y laboriosa existencia del doctor Millares Carlo ofrece valimientos muy singulares. En pocos espíritus como el suyo convergen tan bellas cualidades de inteligencia, tenacidad artesana y caudalosa simpatía. Este hermeneuta de la escritura y signos de los libros y documentos antiguos ha llevado a cabo una prodigiosa labor en España y fuera de ella, ora rescatando testimonios históricos que ya se creían perdidos, ora esclareciendo cuestiones dudosas al escrutar la entraña de la sub-historia. Tales rastreos retrospectivos, bajo el prisma de su linterna paleográfica, han cubierto con ropaje auténtico muchas desnudeces de nuestra bibliografía y alumbrado con luces inéditas nuestros horizontes culturales. Fruto de su apasionado fervor a la investigación son los miles de páginas que él ha dado a la estampa, todas escritas bajo la admonición del *nulla dies sine linea*.

Grande es la deuda que tiene contraída La Universidad del Zulia con el preclaro paleógrafo, latinista eminente y catedrá-

tico ejemplar, quien, pese a su longeva vida, aún se encuentra animado de brillantes arrestos para seguir ejerciendo fecundo magisterio y hallando trigo candeal para su costal de investigador. Por todo ello es para mí motivo de singular exultación, así como un altísimo honor, el colocar estas líneas (que rezuman nuestro reconocimiento y adhesión al doctor Millares Carlo) al frente de este libro en el cual un profesor de nuestra Facultad, dando una prueba conmovedora de justicia y de hermandad profesoral, se ha esforzado, *magno cum labore*, en dar a la luz una obra contentiva no sólo de la bio-bibliografía del eximio Maestro, sino también de todas sus actividades en el campo de la docencia y la producción erudita, amén de un sinnúmero de adhesiones enviadas por reconocidos intelectuales en ocasión de haberle sido conferido el título de Doctor Honoris Causa en Educación.

Maracaibo. diciembre de 1967.

Dr. José A. Borjas Sánchez, Decano de la
Facultad de Humanidades y Educación.

I

DON AGUSTIN MILLARES CARLO

Del español es el andar y el prodigarse con lo mejor de lo suyo. A casi toda Europa, por suerte de conquista, le imprimió la huella y el recuerdo de su paso. Presente está en Africa morena. Un día, resuelto y audaz, trazó caminos sobre vírgenes aguas y fue el portento del descubrimiento, para que su simiente se esparciera por América india. En la propia tierra, Andante Caballero, de adarga y locura, recorre meseta y descampado, para impartir justicia a quien la hubiere.

De esa misma recia estirpe es don Agustín Millares Carlo. Peregrino sin bordón, por esclavina su cultura, se vino a nuestra América. No trajo vacía alforja para llenarla con el Dorado que a tantos ilusiona ni porque España le holgara: era él quien ya no cabía en tan dilatado ámbito y, con generosidad que lo enaltece, quiso que otros tuvieran provecho de la tanta gloria con que había llenado a su país, por su saber.

Primero fue a México; después vino a Venezuela. Aquí en Maracaibo aposentó sus ansias nómadas y alzó su real este príncipe de la más rancia aristocracia espiritual, dueño de rara erudición, maestro en el altruismo de dar a quien lo quiera, sin mezquina intención, el tesoro de sus luces, y en entregar con gentileza el don de caballero sin tacha y sin par a todos a quienes honra con su trato.

Profesor en ejercicio y doctor Honoris Causa de La Universidad del Zulia, no hay día en el cual no se bendiga la singular

ventura de tenerlo entre nosotros, ni hora en la cual no se celebre ese afán trashumante del pueblo español, que nos ha deparado la suerte de que aquí haya demorado.

¡Cuánto nos ha dado, sin medida ni cálculo, este viajero de vacía escarcela, ahora casi sedentario de ocho años o más! La enseñanza en la cátedra, el buen consejo y el asesoramiento en las labores editoriales y bibliográficas de la Universidad, la búsqueda fructuosa de investigador infatigable en inéditos archivos, para desentrañar la verdad de la historia, que ha esperado en el silencio de los manuscritos quien viniera a rescatarla; la dirección de nuestro Boletín de la Biblioteca General, cuya magnífica calidad proclaman, dentro y fuera del país, quienes aprecian y se interesan por la bibliografía, sin que tal dirección le produzca otra cosa que no sea trabajo y desvelo. ¡Y el libro y la monografía! Ya suman tantos, más de ciento cincuenta, muchos de ellos editados en Maracaibo; uno, “Rafael María Baralt”, ganador del Primer Premio en concurso promovido por La Universidad del Zulia, con motivo del vigésimo aniversario de su reapertura.

Ahora un grupo de sus amigos hemos querido recoger en este libro el afectuoso y respetuoso homenaje al hombre del vasto saber, el de la elegante modestia, el de la pródiga generosidad magisterial: don Agustín Millares Carlo, cuya gloria alcanza, por mérito reflejo, incluso a quienes como nosotros tienen la audacia de intentar hacer su semblanza. Lástima que quienes me dieron el honroso encargo, que tan mal he cumplido, no hubieran tenido el acierto de escoger a otro que mejor lo hiciera, no obstante que creemos que todo cuanto de pleitesía pudiera rendirse a tan ilustre varón, podría muy bien resumirse en esta frase, dicha con acento de fervorosa oración:

—Gracias, don Agustín Millares Carlo, por habernos dado cada día el pan de tu sabiduría, y que Dios conserve tu fecunda vida por todos los muchos años que El se sirva darnos el inmenso bien que nos haces.

FELIPE HERNÁNDEZ

Director de Cultura de La Universidad del Zulia

Febrero de 1968

II

BIOGRAFIA ACADEMICA
DEL DOCTOR MILLARES CARLO

No es nuestro propósito ofrecer aquí un trabajo exhaustivo acerca de la actividad académica de don Agustín Millares Carlo, trabajo que no dudamos emprenderá en años venideros algún estudioso de habla hispana. Únicamente pretendemos resaltar los hitos más significativos de su larga y fecunda vida, que van a llevarnos desde los días de colegial en Las Palmas de Gran Canaria hasta La Universidad del Zulia, donde tiene bien ganado el título de maestro de varias generaciones humanistas.

“Nació en las Canarias (¡qué bien llamadas afortunadas!) en las postrimerías del siglo XIX. Sus apellidos, sin embargo, nos llevan a las aguas del Mare Nostrum y hallamos sus antepasados en el sur de España, en Almería, donde todavía hay una estación geográfica llamada Los Millares, y en Italia, en San Remo, donde aún pervive la rama de los Carlo. Su abuelo materno era un comerciante inquieto que fue primero a Marsella y luego, como viajante de comercio, llegó a Las Palmas”.¹ Aquí hizo Millares Carlo sus estudios de bachillerato en el Colegio de San Agustín, que dirigía un pedagogo de tanta significación en el país como lo fue don Diego Mesa de León, y los revalidó en el Instituto de La Laguna. Con él estudiaron ilustres figuras de Canarias que más tarde,

1 Palabras tomadas del discurso de orden pronunciado en 1963 por J. Abad con motivo de la graduación de la primera promoción de Letras de La Universidad del Zulia. Véase *Promociones de 1963* (Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación), p. 17.

ocuparían puestos de responsabilidad en la política española; pero será en el campo de las letras donde Millares Carlo destaque, desde un primer momento, como un valor promisorio de las Islas.²

“Mi abuelo, don Agustín Millares Torres, fue músico e historiador de las Islas Canarias. Mi padre, que desempeñó por muchos años el cargo de notario y cultivó con su hermano Luis, médico, el teatro y la novela, tenía a su cargo el Archivo de Protocolos de Las Palmas. Fue allá en donde empecé a enfrentarme con los papeles. Tomaba apuntes, puntualizaba hallazgos y semejanzas en ciertas abreviaturas, y un buen día, pues desde muy joven tuve afición a leer las letras difíciles, vine a descubrir que había una ciencia, la Paleografía...”³ Es así como su vocación por los estudios paleográficos —“dicen los que saben que es el primer paleógrafo de España”— se despierta al lado de su padre, quien lo encamina a Madrid y lo pone en relación con Menéndez Pelayo. Estudia la carrera de Filosofía y Letras (Sección de Letras) en la Universidad Central de Madrid, en el histórico caserón de San Bernardo, y gana, mediante oposición, los premios extraordinarios de la licenciatura y del doctorado, y además, también previa oposición, el premio Rivadeneira, consistente en la célebre Biblioteca de Autores Españoles. De sus maestros Ortega Mayor, Soms, Menéndez Pidal y Américo Castro, de quienes de una manera especial hace siempre memoria Millares Carlo, nada mejor que recoger aquí sus propias palabras: “Los que más recuerdo, por haber sido maestros directos y por haber dejado honda huella en mi formación son: don Cayo Ortega Mayor, profesor de Bibliología en la Universidad de Madrid, quien editó *La Celestina* en la Biblioteca Clásica Hernando; don Enrique Soms y Castelín, hombre extraordinario, autor de una adaptación de la gramática griega de Curtius, que lleva prólogo de Menéndez Pelayo acerca de los estudios gramaticales

- 2 En el Colegio de San Agustín se formaron personalidades de tanto relieve como Benito Pérez Galdós, figura universal de las letras hispánicas; Fernando León y Castillo, Marqués del Muni y largos años embajador en París; Matías Vega Guerra, actual embajador en Venezuela; Wenceslao Benítez Inglott, director del observatorio de San Fernando (Cádiz); los hermanos Millares Cubas, cultivadores del teatro y de la novela regionales; los grandes poetas Tomás Morales, Alonso Quesada (Rafael Romero), Saulo Torón, Fernando González, etc., etc.
- 3 “Diálogo con Millares Carlo. Entrevista de Heliodoro Valle”, *Universidad de México*, (abril de 1947). vol. I, núm. 7.

helenicos en España; don Ramón Menéndez Pidal, a cuyo lado trabajé algunos años en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, y don Américo Castro, mi maestro en los estudios de Gramática Histórica española. Pero ninguno como Soms, helenista, latinista y paleógrafo, un hombre arrebatado prematuramente a la ciencia”.⁴ Con los conocimientos adquiridos al lado de maestros tan insignes, elabora su tesis doctoral que versó sobre *Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes. Estudio paleográfico y diplomático*. Y cuando todavía era un “estudiantón”, publicó su primer artículo que tuvo por tema el problema del alargamiento de la vocal de unión *ê* en *legêbam* frente al *legerem*, y que apareció en una revista estudiantil que, con el título de *Filosofía y Letras*, dirigía en Madrid su compañero Cayetano Alcázar, futuro y malogrado catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de España en la Universidad Central.

En 1918, recién graduado, obtuvo por oposición la cátedra de Latín del Ateneo de Madrid, donde por espacio de veinte años, y con una vocación entusiasta por los estudios clásicos, impartió sus cursos de Gramática y traducción con una claridad expositiva y sistemática tal, que aun hoy muchos de sus ilustres discípulos recuerdan con emoción y cariño las horas en que, al lado de maestro tan insigne, aprendieron a “saborear el latín de Tito Livio o de Lucano y ahondar en el espíritu que anima el arte de cada uno”. Poco después fue nombrado profesor auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid y ganó, también por oposición, la cátedra de Paleografía de la Universidad de Granada. Realizó nueva oposición y pasó a desempeñar el cargo de Conservador del Archivo Municipal de Madrid, donde contribuyó a fundar la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, que todavía se publica, y en la cual colaboró asiduamente.

Se trasladó a la Argentina en 1923, durante un año, y dirigió allí el Instituto de Filología. En colaboración con Américo Castro y Amado Alonso, publicó en Buenos Aires una versión romanceada de la Biblia, según varios manuscritos de la Biblioteca de El Escorial. Allá dictó incontables conferencias y explicó

⁴ Id., *ibid.*

en la Universidad de La Plata un seminario sobre el “De institutione feminae christianae” de Juan Luis Vives, como una de las fuentes de “La perfecta casada” de Fray Luis de León. Lo nombraron miembro de la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires, correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, y en el acto de recepción leyó un estudio titulado “Los archivos españoles en relación con la historia de América”, que se publicó en las Actas de la Junta y en el gran diario “La Nación”. Asimismo, en la revista *Humanidades de La Plata* publicó un importante trabajo bajo el título de “Los incunables de la Biblioteca Universitaria de La Plata”.

Regresó a España y obtuvo, por nueva oposición, la cátedra de Paleografía y Diplomática españolas de la Universidad Central de Madrid, al jubilarse su anterior titular don Juan López Valdemoro y de Quesada, conde de las Navas. En 1935 fue elegido académico numerario de la Real Academia de la Historia, y leyó su discurso de ingreso en la docta corporación con un estudio sobre los *Códices visigóticos de la catedral de Toledo*. Poco después fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. A continuación redacta el Catálogo general de todos los manuscritos de la Biblioteca de la catedral de Toledo, un epistolario interesantísimo de Feijoo, una colección diplomática del rey de Castilla Alfonso VIII, etc., trabajos todos desaparecidos en el transcurso de la guerra civil de 1936.

En 1939, sale de España, y se ausenta de su cátedra “durante largos años por la singular juventud de su intelecto, unida a su incomparable calidad humana”. Atrás deja a numerosos discípulos que hoy forman una legión de destacados profesores e investigadores. Y como testimonio imperecedero de su paso por la Universidad española, ahí están las numerosas obras y trabajos que prestigian tanto a la cultura peninsular como a la de su patria chica, Canarias. De la primera son obras definitivas, entre otras, las siguientes: *Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes. Estudio paleográfico y diplomático* (1918). *Contribución al “Corpus” de códices visigóticos* (1931). *Tratado de paleografía española* (1932). *Los códices visigóticos de la biblioteca capitular de Toledo* (1935). *Feijoo y Mayáns* (1937). *Notas bibliográficas acerca de archivos españoles* (1935). *Índice y extractos de los libros*

de “Cédulas y Provisiones” del Archivo Municipal de Madrid (1929) . etc. A su vez, las Islas Canarias deben a la pluma de Millares Carlo aportes muy considerables al mejor conocimiento de su historia y de su bibliografía: *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias* (1932). *Documentos. Siete de los Reyes Católicos concernientes a la conquista de la Gran Canaria* (1934). *Los primeros tiempos de la imprenta en Las Palmas* (1934). *Los incunables canarios más antiguos* (1936). *Una crónica primitiva de la conquista de Canarias* (1935). *Lope de Vega y el Cabildo Catedral de Las Palmas* (1935) etc. También queremos resaltar aquí cómo tres de sus obras, escritas antes de 1939. fueron premiadas por entidades de máxima solvencia científica. La Real Academia Española galardonó, a raíz de su publicación, el *Tratado de paleografía española*, adjudicándole el Premio Fastenrath; la Biblioteca Nacional de Madrid premió y publicó a sus expensas el *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias*, y la *Bibliografía de la imprenta en Barcelona durante el siglo XVI*, que no llegó a ver la luz por causas de la guerra civil de 1936-1939.

A su llegada a México, en 1939, entró a formar parte de la Casa de España, fundada por dos hombres excepcionales: Alfonso Reyes, el insigne polígrafo, y Daniel Cosío Villegas; el primero, fallecido ya; y el segundo, uno de los historiadores más ilustres de México en el momento actual. Cuando la Casa de España se transformó en el Colegio de México, que hoy es una de las instituciones de cultura de mayor prestigio de aquel país, Millares Carlo pasó a integrar su profesorado y a explicar varias cátedras de su especialidad. Desde 1941 perteneció al cuadro de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y tuvo a su cargo las enseñanzas de Paleografía Española y Lengua y Literatura Latinas, así como la dirección del Seminario de lenguas clásicas; en 1951 fue nombrado profesor a tiempo completo del mismo centro docente, y más tarde, a petición propia, pasó a desempeñar el cargo de investigador de primera clase en el Instituto Bibliográfico Mexicano de la Biblioteca Nacional, que ocupaba cuando se trasladó a Venezuela. También desde 1941 hasta 1959 dirigió la sección bibliográfica de la *Revista de Historia de América* que publica en México el Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la Unión Pan-

americana, y desde 1959 ha colaborado en la misma sección con el envío de fichas comentadas de la producción historiográfica venezolana. Asimismo, la revista *Letras de México*, ya desaparecida, insertó desde su núm. 23, una “Bibliografía de Revistas” a cargo de Millares Carlo y que su autor ha recogido, con la totalidad de las reseñas escritas desde 1818. en una obra próxima a publicarse bajo el título de *Libreta de notas*. El 19 de octubre de 1957 fue designado unánimemente miembro correspondiente de la Hispanic Society of America, la prestigiosa entidad norteamericana fundada por el gran hispanista Archer Milton Huntington.

Durante su permanencia en México por espacio de veinte años, Millares Carlo concentró su incansable actividad en las cátedras de la Universidad Nacional —con excepción de un curso de Literatura española que, hacia 1951, dictó en la Universidad de El Salvador— y a la publicación de numerosas obras que mucho prestigian a la cultura hispanoamericana en general, y a la mexicana en particular: *Registro bibliográfico* (1941). *Nuevos estudios de paleografía española* (1941). *Investigaciones bibliográficas iberoamericanas* (1950). *Don José de Eguiara y Eguren y su “Biblioteca Mexicana”* (1957). *Apuntes para un estudio bibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar* (1958). *El epitome de Pinelo, primera bibliografía del nuevo mundo* (1958). *Album de paleografía hispanoamericana* (1955). *Cuerpo de documentos del siglo 16 sobre los derechos de España en las Indias y en Filipinas* (1943). *Historia de la Literatura latina* (1950). *Gramática latina* (1947). *Historia universal de la literatura* (1945). *Literatura española hasta fines del siglo XV* (1950). etc. Y a toda esta ingente labor hay que añadir las ediciones de las obras completas de Ruiz de Alarcón (1957), la monumental de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de García de Icazbalceta (1954). etc.. etc.

III

BIBLIOGRAFIA DE AGUSTIN MILLARES CARLO

Diplomática.

En 1918. se adentra en el campo de la Diplomática con su monografía acerca de algunos documentos pontificios en papiro, en la cual, sobre un tema tan concreto y tan estudiado. se nos da a conocer como observador avisado que recoge los más leves detalles en provecho de la construcción histórica, llegando a agotar completamente el tema objeto de estudio; la exposición se distingue por su claridad sorprendente y por la excelencia del método empleado, así como por la completísima bibliografía aportada; el análisis de la escritura y de su evolución cancilleresca es muy completo y pormenorizado. por lo que el lector podrá hallar en él observaciones muy atinadas y dignas de tenerse en cuenta. no obstante el tiempo transcurrido.

Con otro trabajo sobre la Cancillería real castellano-leonesa logra Millares Carlo dar categoría verdaderamente científica a la Diplomática española. Aunque no haya sido bien vista su conformidad con las ideas del diplomatista galo Louis Barrau-Dihigo, en dicho trabajo aparece el investigador español como un auténtico maestro de la ciencia diplomática ya que. a base de utilizar por vez primera una copiosísima documentación y de aprovechar para su estudio una muy abundante bibliografía, construye una obra verdaderamente admirable y señala un hito¹ seguro para que los diplomatistas españoles e hispanoamericanos puedan culminar la obra comenzada. Además publica numerosos trabajos. más o menos relacionados con la Diplomática. de positivo valor todos ellos.

Paleografía.

Casi al mismo tiempo que los diplomáticos comienza sus estudios paleográficos. y publica sucesivamente varias monografías sobre códices visigóticos, en las cuales, a medida que avanza el tiempo, muestra un juicio más sereno y una técnica de investigación más perfeccionada, al analizar la escritura libraria, cuyo estudio llega a constituir la obsesión de toda su vida; gracias a

1 A. C. Floriano Cumbreño, *Curso general de Paleografía y Paleografía y Diplomática españolas*. Oviedo, 1946, pp. 49, 185, notas 1, 331, 410.

ella la Paleografía ha podido llegar en ese campo a conclusiones satisfactorias, mediante trabajos de crítica muy depurada, como su *Contribución al Corpus de códices visigóticos*.

En cuanto a didáctica, el doctor Millares da a la luz pública en 1929 la primera edición de su *Paleografía española*, “magnífica de doctrina, ponderadísima en su distribución y bastante clara en su exposición”, aunque sus facsímiles en escala reducida no permiten a veces comprobar las acertadísimas advertencias anotadas en el texto. Corregida en la segunda edición esta deficiencia, mediante un buen álbum de láminas cuidadosamente seleccionadas y en tamaño conveniente, las excelencias indicadas se acrecientan y, además, la bibliografía se completa, por lo cual no es extraño que la Real Academia Española le otorgara el premio Fastenrath. Ambas ediciones son de contenido denso, pero principalmente la segunda, que atesora una cantidad imponente de materiales y de información, y un caudal de doctrina que sobrepasa toda ponderación. Especializado el autor en la escritura libraria visigótica, dedica a ella un amplísimo estudio, recogiendo trabajos de paleógrafos anteriores², así nacionales como extranjeros, “analizando con fina crítica y minuciosidad admirable todas las características aprovechables para su atribución, rectificando con aguda perspicacia errores, desviaciones y conclusiones precipitadas, y consiguiendo empujar de este modo a nuestra Paleografía hasta unas alturas que no conoció jamás”. En 1941 publica una nueva obra sobre el mismo tema, la cual renueva y pone al día los estudios paleográficos, analizando meticulosamente buen número de códices visigodos de origen español conservados en diferentes bibliotecas europeas. En 1955 aparece, en colaboración con J. I. Mantecón, su, por hoy, última obra paleográfica en tres volúmenes, en la cual extiende su actividad al campo de los documentos hispanoamericanos de los siglos XVI-XVII: en el primer volumen nos traza de mano maestra, con arreglo a los últimos avances de la ciencia, el cuadro de la evolución de la escritura en España e Hispanoamérica desde la época romana hasta el siglo XVII y nos ofrece una serie de láminas que permiten seguir directamente el desarrollo y transformación de las letras; el segundo volumen

2 Id., *ibid.*, pp. 49-50, 328, 334.

es un conjunto de facsímiles de documentos muy bien seleccionados de diferentes archivos españoles e hispanoamericanos. muy apropiados para conocer la escritura utilizada en los nuevos países de Hispanoamérica. desde su descubrimiento hasta traspasar los confines paleográficos; el tercer volumen. finalmente, contiene la transcripción de las láminas del segundo. acompañada de muy atinados comentarios paleográficos y diplomáticos. de excepcional valor por tratarse del primer análisis serio y detenido hecho sobre un conjunto variado de documentos existentes principalmente en archivos hispanoamericanos.

Algunas monografías completan los estudios de Paleografía publicados por Millares Carlo, todas ellas de relevante mérito. entre las cuales es justo destacar la titulada *Manuscritos visigóticos: notas bibliográficas* (1963), donde a la bibliografía correspondiente a cada manuscrito acompañan amplios comentarios críticos de notable valor.

Bibliografía.

Aunque por naturaleza los trabajos bibliográficos no alcanzan la categoría que justificadamente se atribuye a las investigaciones en el terreno de la Diplomática o de la Paleografía. es tal la cuantía y calidad de los estudios y obras bibliográficas publicadas por Millares Carlo, que causa verdadero asombro cómo ha podido realizar tan crecido cúmulo de publicaciones. las cuales por sí solas bastarían para dar cumplida fama a una persona. sin que hubiera repartido las actividades de su vida entre otros campos culturales. De la calidad de sus trabajos relativos a la Bibliografía podemos juzgar por el hecho de que tres de sus obras. y. sin duda. no las principales. han merecido. como vamos a ver. honrosos premios en concursos públicos de parte de entidades de reconocida solvencia científica.

Muy tempranamente despiertan en interés del bibliógrafo los incunables. y a su descripción se dedica en La Plata y en Madrid. así como a estudiar los comienzos de la imprenta en Las Palmas de Gran Canaria. Su primera gran obra versa sobre los escritores de las Islas Canarias. que obtiene el honor de ser premiada en concurso público y editada en 1932 por el Patronato de la

Biblioteca Nacional de Madrid. Atraen luego la atención de nuestro autor los archivos y bibliotecas españolas, entre ellas la de Gonzalo Argote de Molina. pero más concretamente los archivos españoles. especialmente los municipales. los archivos mexicanos y todos los que puedan interesar a la historia de México e incluso los archivos municipales de toda Hispanoamérica, para proyectar sobre bibliotecas y archivos sus investigaciones bibliográficas con notable éxito.

Por su larga permanencia en México, los temas de Hispanoamérica y sobre todo los mexicanos, cautivan de modo especial su interés bibliográfico. Reseña la bibliografía mexicana editada en 1941-1942; con motivo de la segunda Feria del Libro celebrada en México en 1943, publica varios trabajos sobre bibliografía retrospectiva y la imprenta de los siglos XVI-XVII o sobre la producción bibliográfica reciente y además reúne una bibliografía de bibliografías mexicanas; dedica estudios bibliográficos especiales a destacadas personalidades, como A. de León Pinelo. J. J. de Eguiara y Eguren. J. M. Beristáin de Souza. J. B. Ballí, Juan López de Palacios Rubios, fray Matías de Paz y otros más, y recoge la bibliografía referente al terremoto de Guatemala de 1541. así como la correspondiente a los protomártires del Japón. Pero la obra bibliográfica cumbre de nuestro autor es la edición ampliada de la *Biblioteca mexicana del siglo XVI*. que compilara Joaquín García Icazbalceta, cuyo trabajo original se presenta aquí con tales incrementos y enriquecido con tantas ilustraciones, que bien merece la consideración de obra nueva debida al doctor Millares quien, tras diez años de continuos y pacientes trabajos, logró ver coronados sus esfuerzos, al ofrecernos esta producción verdaderamente admirable en cuanto a la presentación y contenido.

Con la estancia de Millares Carlo en la capital del Zulia se amplían considerablemente sus actividades bibliográficas: muy pronto se encarga de publicar el *Boletín de la Biblioteca General de la Universidad*, donde inserta semestralmente la reseña de la producción bibliográfica que sale a luz de 1958 a la fecha sobre diversas materias (obras generales y bibliografía, biblioteconomía y documentación, periodismo, archivología y archivos, y bibliografía histórica venezolana o referente a Venezuela) y publica artículos interesantes sobre historia y publicaciones de la imprenta y del

periodismo venezolano; más tarde inicia la publicación de “Re-censiones”, donde ven la luz pública numerosas reseñas bibliográficas redactadas por nuestro autor; publica por otro lado muy meritorios trabajos bibliográficos sobre ilustres personalidades hispanoamericanas o relacionadas con la América Hispana, o bien sobre los estudios clásicos en España e Hispanoamérica; saca a luz una guía o prontuario para orientar a los estudiosos en el campo de la Bibliografía y, finalmente, tiene preparadas para la imprenta numerosas obras bibliográficas, entre ellas una sobre Rafael María Baralt, premiada en certamen público por la Universidad del Zulia, con motivo del año 75 de su fundación y 20 de su reapertura, y algunas otras que, a juzgar por el campo abarcado, serán de excepcional importancia.

Latín.

Toda esta labor que acabamos de presentar, no la hubiera podido llevar a cabo el doctor Millares Carlo si no contara con un instrumento tan imprescindible como es el Latín. Varias veces le hemos oído decir que “él no es más que un viejo profesor de latín”; afirmación que si tiene alguna validez es únicamente para reflejar su virtuosa modestia e indicarnos que el punto de partida de su fecunda obra hay que situarlo en su consagración a los estudios clásicos. El primer artículo que le conocemos, publicado en 1916, es un estudio del imperfecto latino; dos años después gana en reñida oposición la cátedra de Latín del Ateneo de Madrid, y más tarde explica esta disciplina en la Universidad Central de Madrid hasta la guerra civil de 1936; en México vuelve a explicar latín por espacio de 20 años, y en la Universidad del Zulia a partir de 1959, fecha en que llega al país. Esta difícil tarea de enseñar latín la realiza Millares, a través de tantos años, con el saber y eficiencia de un verdadero maestro; las siguientes palabras de la doctora María Rosa Alonso reflejan el unánime asentimiento de sus discípulos de todos los tiempos y latitudes: “Aquella claridad expositiva de don Agustín Millares para enseñar Latín a los que apenas si sabíamos algo; aquellas sinopsis claras del verbo latino; las oraciones para ejercicios escalonados; la nitidez ordenada y sistemática con que nos exponía su curso de Sintaxis latina fueron y han sido para mí un beneficio inolvidable e impagable”.

Su dominio del Latín —lengua escrita— halla la mejor expresión en su *Gramática latina*, publicada en 1937, y que ha ido perfeccionando en sucesivas ediciones: a la gramática tradicional, meramente descriptiva y normativa, Millares ha sabido incorporar los principios de la gramática histórica, basándose de una manera especial en la Morfología de A. Ernout y en la Sintaxis de O. Riemann. En la advertencia que coloca a la edición de 1962, publicada por La Universidad del Zulia, señala la metodología seguida en su larga experiencia: “Reunir en pocas páginas cuanto a nuestro juicio es indispensable saber para la cabal inteligencia de un texto latino de la época clásica; proceder de un modo claro, pero sin soslayar dificultades ni con la pretensión de simplificar sistemáticamente lo que es de suyo complicado; presentar conjuntamente, en la medida de lo posible, el estudio de las formas y el de su función en la frase, y ofrecer la exposición de los hechos gramaticales de modo gradual y progresivo, son las normas a que nos hemos ceñido en la elaboración de esta obra que, no sin temor, entregamos a la consideración de los estudiosos”.

Millares Carlo es un auténtico humanista que quiere ante todo penetrar en los descubrimientos espirituales de Roma para incorporarlos a nuestra vida y cultura. Hay que situarlo en la línea de los hombres que no han visto en la antigüedad la letra muerta de una cultura fenecida, sino el mensaje lleno de vida de unos seres cuyas experiencias vitales pueden servirnos para aclarar el misterio de nuestro existir. Movidó por esta concepción del mundo clásico, publica una *Historia de la literatura latina* en los Breviarios del Fondo de Cultura Económica, y traduce a los mejores prosistas latinos: Cicerón, Salustio, Tácito, Livio, Nepote y al poeta Tito Lucrecio Caro,³ y en la introducción del *De senectute* resalta la problemática humana y universal que allí se encuentra planteada: “En este admirable Diálogo, una de las obras mejores sali-

3 “Parece imposible pasar por alto en este tipo de trabajo al sabio Agustín Millares Carlo, autor de importantes traducciones de latín al castellano, que si bien no son estrictamente históricas, son, sin embargo, elementos esenciales en la historia de la cultura: la *Utopía* de Tomás Moro, o los *Diálogos de la vejez y de la amistad* de Cicerón, por ejemplo: Millares es autor de numerosos trabajos bibliográficos y ha sido el responsable de varias excelentes ediciones, especialmente sobre temas americanos”. Véase *Veinticinco años de investigación histórica en México*, (Edición especial de *Historia Mexicana*. El Colegio de México, 1966), p. 517.

das de la pluma maestra de Cicerón, encárase éste con problemas que en todos los tiempos han constituido para la humanidad enigmas angustiosos. La solución que el orador aspira a darles es humana y consoladora”.

Literatura

En este aspecto, además de un manual escolar en el que se presenta en sus líneas generales la historia de la literatura universal —libro que va ya por la décima edición—, y de una antología que le sirve de complemento, el doctor Millares se ha visto atraído particularmente por el estudio de la literatura española medieval —*Literatura española hasta fines del siglo XV*—, acaso por la íntima relación que este período guarda con la Paleografía, ya que sus fuentes primarias se conservan, en su mayor parte, en forma de manuscritos. Asimismo ha extendido sus investigaciones hacia el período generalmente llamado Siglo de Oro de la literatura española, y de ello son pruebas su edición anotada del *Quijote*, de las poesías de Fray Luis de León, de la obra poética de Cervantes, y, sobre todo, su edición de las obras completas de Juan Ruiz de Alarcón, el ilustre comediógrafo novohispano que, además de una introducción general bibliográfico-crítica y noticias particulares sobre cada comedia, contiene el texto de éstas depurado mediante el estudio comparativo de sus diversas ediciones, y un caudal de notas en que se aclaran pasajes y alusiones de muy diversos caracteres. De esta edición, publicada por el Fondo de Cultura Económica de México, han visto ya la luz los dos primeros tomos que contienen las comedias que el propio Ruiz de Alarcón publicó, y está en la imprenta el tercero que abarcará algunas piezas que se le han atribuido y cuya nómina determina el editor después de un detenido análisis estilístico y métrico, trabajo muy delicado, como fácilmente comprenderán las personas avezadas a esta clase de estudios. Señalemos aquí, aunque más de carácter histórico que propiamente literario, su edición en tres volúmenes de la *Historia General de las Indias*, del padre Las Casas, hecha sobre el manuscrito original de la Biblioteca Nacional de Madrid, acompañada de un índice analítico, que la crítica acogió con gran elogio, porque hace las veces de un comentario perpetuo al texto lascasiano.

Historia.

Continuando una tradición familiar que arranca de su abuelo, don Agustín Millares Torres —autor de la *Historia de las Islas Canarias*, *Historia de Gran Canaria*, *Historia de la Inquisición en las Islas Canarias* y *Biografía de canarios célebres*— Millares Carlo ha cultivado los estudios históricos principalmente en lo que concierne a la aportación de fuentes inéditas, ya referidas a España y Canarias, ya a la historia de América. Desde que en 1918 publica su tesis doctoral (*Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes. Estudio paleográfico y diplomático*), hasta su última obra (*Archivos de los Registros principales de Mérida y Caracas. Protocolos del siglo XVI*, 1966), nuestro autor ha dedicado un interés especial a las fuentes históricas. Y entre éstas estudia los protocolos, es decir, los registros de los antiguos escribanos, cuya importancia para la historia política, regional, literaria, artística, de costumbres, etc., es extraordinaria, ya que apenas si había actividad o transacción que no fuera refrendada ante un escribano. “La importancia de la documentación escribanil, nos dice Millares, como fiel reflejo de una época tiene visos de axiomática, porque desde ese punto de vista tan complejo y tan vario, pocas fuentes históricas pueden parangonarse con las viejas escrituras notariales... La consulta de la presente obra confirmará cuanto en líneas anteriores se ha dicho, en términos generales, acerca del interés histórico de la documentación notarial. El investigador hallará aquí materiales con que ilustrar la vida social, económica, militar y política de nuestra ciudad entre las postrimerías del siglo XVIII y los promedios de la centuria pasada. Abundan en estos extractos las noticias sobre los esclavos, moneda, navegación, casas, calles, sociedades agrícolas y mercantiles, transacciones comerciales, construcciones y apresamiento de naves, patentes de corso, actas del Cabildo, fechas precisas en que ejercieron sus cargos ciertos funcionarios, intervención de Maracaibo en problemas y acontecimientos de carácter nacional, y sobre todo, rica cosecha de datos para la biografía de muchos personajes y familias de la sociedad marabina de antaño; caudal que, en defini-

tiva, viene a sumarse y a completar las escasas colecciones existentes de documentos para la historia del Zulia".⁴

En España ha intervenido en las dos ediciones del *Fuero de Madrid*, manuscrito del siglo XIII, libro en el que le estuvo encomendada la transcripción paleográfica; en la continuación de la serie de documentos del Archivo Municipal de Madrid, que iniciara en el siglo pasado don Timoteo Domingo Palacio, y en la transcripción, edición y prólogo de los *Libros de Actas* del Ayuntamiento madrileño, correspondientes al siglo XV, sin contar sus estudios sobre el "libro horadado" y los de cédulas y provisiones del mencionado archivo. También elaboró las fuentes diplomáticas para el estudio del reinado de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214), enorme colección de documentos que, junto con un epistolario del P. Feijoo y el catálogo más antiguo de los manuscritos de la Catedral de Toledo, se perdieron irremisiblemente durante la guerra civil de 1936-39.

Las Islas Canarias le deben el hallazgo de la que parece ser una de las crónicas primitivas de Canarias, cuya publicación suscitó una interesante polémica, en la que aún no se ha dicho la última palabra. Actualmente tiene el proyecto, en colaboración con Manuel Hernández Suárez, de publicar una magna colección de documentos para la historia de Canarias, idea que fue acariciada por su abuelo, el cual dejó abundantes materiales que, en gran parte todavía inéditos, figuran en la Biblioteca de El Museo Canario.

En México hay que resaltar la edición, en colaboración con J. I. Mantecón, de los protocolos notariales del siglo XVI, obra que fue recibida por la crítica con aplauso, y que tanto ha servido a los historiadores del período colonial de la Nueva España. También queremos señalar la intervención que a Millares le está reservada en la publicación de una serie de documentos en facsímil de la época colonial en Hispanoamérica, serie proyectada como continuación de la que con el título de "Privilegios y viejos papeles", viene consagrando a diversos archivos españoles el ilustre "aprendiz de bibliófilo", don Carlos Romero de Lecea.

⁴ *Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolos de los Antiguos Escribanos (1790-1836). Índice y extractos.* Maracaibo, 1964, pp. 45-46.

En relación con la historia de Venezuela ha publicado los índices y extractos de los protocolos del siglo XVI, de Mérida y Caracas, así como los del siglo XVIII y primera mitad del XIX de Maracaibo, y la interesante serie de testimonios inéditos, conservados en parte en el Archivo General de la Nación de Caracas, y en parte en el del Registro Principal de Maracaibo, que esclarecen —con datos nuevos y desconocidos— la intervención de la capital del Zulia en las tentativas en pro de la independencia entre los años 1812 y 1817.

Por último, el propio Millares Carlo en varios de sus escritos considera sus investigaciones bibliográficas como un medio para localizar fuentes históricas. “El constante y creciente desarrollo de la actividad historiográfica en nuestro país plantea, con características cada día más agudas, la necesidad de emprender el estudio bibliográfico de la producción a que aquélla ha dado lugar y de inventariarla sistemáticamente. Tarea es ésta de indispensable realización, no sólo para evitar a los investigadores el penoso esfuerzo que supone al iniciar el estudio de un tema la previa averiguación de lo escrito sobre o en relación con él, y la localización de las fuentes documentales, inéditas o editadas, que al mismo se refieren, sino porque un repertorio de la naturaleza del que indicamos contribuiría a marcar direcciones eficaces a las investigaciones históricas, a señalar posibles lagunas y a evitar inútiles reiteraciones”.⁵

Todas las obras y trabajos que presentamos a continuación forman un conjunto extraordinario, que apenas podemos imaginar sea fruto de la actividad de una sola persona. Hemos establecido su clasificación en seis grupos: obras, artículos, colaboraciones, traducciones, ediciones y trabajos de próxima publicación. En cada grupo se ha tenido en cuenta, al ordenar las fichas, el orden cronológico de la publicación de los trabajos.

En la presente relación no se incluyen las numerosas reseñas publicadas por el autor desde 1918, las cuales, según sabemos, recogerá el doctor Millares Carlo en un volumen especial titula-

5 *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*. México, 1959, pp. XXII-XXIII.

do *Libreta de notas*. Tampoco incluimos los artículos publicados en periódicos de Canarias, Madrid y México, por no haber sido posible obtener datos concretos acerca de ellos. Se incluirán en una futura edición.

LIBROS

- 1 *Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes. Estudio paleográfico y diplomático*. Madrid, (s. e.). Impr. Fortanet, 1918. 274 pp.; 20 cm.
- 2 *Estudios paleográficos: Un códice de los "Libros Morales de San Gregorio Magno sobre Job". Un documento opistógrafo del siglo XI*. Madrid, (s. e.), Impr. Helénica, 1918. 65 pp.; 18 cm.
- 3 *Ayuntamiento de Madrid. Índice y extractos del "Libro horadado" del Concejo madrileño. (Siglos XV-XVI)*. Segunda edición, acompañada de un apéndice de los documentos más importantes. Madrid, Impr. Municipal, 1927. 92 pp.; 24 cm. (Publicaciones de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid], vol. I.)

Los documentos aquí registrados son cartas y provisiones reales comprendidas entre los límites cronológicos de 1406 y 1519; constituyen el núcleo principal de esta serie de 260 documentos los emanados de la compleja administración de los Reyes Católicos. Entre ellos los hay meramente burocráticos, tales como nombramientos de escribanos de número, jueces de residencia, pesquisadores, etc. Otros de gran valor para el mejor conocimiento de las instituciones genuinas del siglo XV, a más de una rica serie de documentos para la historia interna de la Villa de Madrid. La novedad de esta segunda edición estriba en el apéndice formado por 25 documentos.

- 4 *Paleografía española. Ensayo de una historia de la escritura en España entre los siglos VIII y XVII*. Barcelona, Edit. Labor, 1929. 2 vols. 20 cm. (Colección Labor. Sección VI: Ciencias históricas).
- 5 *El canario de ayer y el de hoy*. (Conferencia pronunciada ante la Asociación Canaria de Buenos Aires). Santa

DOCUMENTOS PONTIFICIOS EN PAPIRO

DE

ARCHIVOS CATALANES

ESTUDIO PALEOGRAFICO Y DIPLOMATICO

POR

AGUSTIN MILLARES CARLO

CATEDRÁTICO DE LATÍN, POR OPOSICIÓN,
EN EL ATENEO DE MADRID

PRIMERA PARTE

MADRID

1918

Cruz de Tenerife, Librería Hespérides, s. a.: 1930. 29 pp.; 1 dibujo, 23 cm. (Col. Biblioteca Canaria).

Contiene: 1. "El canario de ayer y el de hoy", pp. 7-29.— 2. "El libro canario", pp. 33-40. (Al fin: Buenos Aires, 1924).

- 6 *Contribución al "Corpus" de códices visigóticos*. Madrid, Tip. de Archivos, 1931. 281 pp.; ils. 22 cm. (Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Madrid. Volumen I).
- 7 *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias. (Siglos XVI - XVIII)*. Madrid, Tip. Archivos, 1932. 708 pp. + 6 hs.; 27 cm.

Obra premiada en público certamen y editada por el Patronato de la Biblioteca Nacional de Madrid.

- 8 *Tratado de paleografía española*. 2a. edic. corregida y aumentada. Madrid. Ediciones Villaiz, Impr. Góngora, 1932. VII + 121 pp.; lám. 30 cm. (Premio Fastenrath de la Real Academia Española).

Véanse las reseñas siguientes: X. en *Universidad* (Zaragoza), VI (1929), pp. 281-282; Marín Ocete, Antonio, en *Boletín de la Universidad de Granada*, I (1928-1929) pp. 171-175.— Usón Sesé, Mariano, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo [del Ayuntamiento de Madrid]*, VI, (1929), pp. 360-363.— Oroz, Ricardo, en *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago de Chile), VII (1929), pp. 437-438.— Bueno, B., en *Archivo Ibero Americano* (Madrid), XVII (1930), pp. 481-482; Clark, Charles Upson, en *Speculum* (New York), V (1930), p. 454; L[ambert], A., en *Revue d'histoire Ecclésiastique* (Louvain), XXVI (1930), pp. 208-209.

- 9 *Los códices visigóticos de la biblioteca capitular de Toledo. Cuestiones cronológicas y de procedencia*. Madrid, Edit. Impr. Hernando, 1935. 89 pp. + 3 hs.; 24 cm.

Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.

ENSAYO
DE UNA
BIO-BIBLIOGRAFÍA DE ESCRITORES NATURALES
DE LAS
ISLAS CANARIAS
(SIGLOS XVI, XVII Y XVIII)

POR

AGUSTÍN MILLARES CARLO

Catedrático de Paleografía y Diplomática Españolas en la Universidad Central
y Archivero-Bibliotecario del Ayuntamiento de Madrid.

OBRA PREMIADA POR LA BIBLIOTECA NACIONAL EN PÚBLICO CERTAMEN
E IMPRESA A SUS EXPENSAS



MÁDRID
TIPOGRAFÍA DE ARCHIVOS
Olózaga, núm. 1.
1932

- 10 ACADEMIA de la Historia, Madrid.— *Discursos leídos en la recepción pública de don Agustín Millares Carlo el día 17 de febrero de 1935*. Madrid, impr. y edit. Hernando, 1935. 119 pp. Contiene el discurso de Millares Carlo y la contestación de Claudio Sánchez Albornoz.
- 11 *Algunas notas bibliográficas acerca de archivos y bibliotecas españoles (1920-1934)*. Madrid, Edit. Sáenz Hermanos, 1935. 91 pp.
- Separata de los *Anales de la Universidad de Madrid*,
tomo IV, fascículo 2 (Letras), 1935.
- 12 *Antología latina*. Valencia, Edit. Ricardo Noguera. 1937.
- 13 *Antología latina*. Tomo I. *Prosistas*. 2a. edic. corregida y aumentada. México, Fondo de Cultura Económica. La Casa de España, 1941. 276 pp.; 20 cm.
- 14 *Nuevos estudios de paleografía española*. México, Fondo de Cultura Económica. La Casa de España, 1941. 3 hs. + 175 pp.; ils. 22 cm.
- 15 *Registro bibliográfico (Primer semestre de 1941)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1942. 41 pp.; 23,5 cm. (Suplemento del tomo III de la revista *Filosofía y Letras*).
- 16 *Registro Bibliográfico (2º semestre de 1941)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1942. 40 pp.; 23,5 cms. (Suplemento del Tomo III de la Revista *Filosofía y Letras*).
- 17 Francisco del Paso y Troncoso.— *Epistolario de la Nueva España*. México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939-1942. 16 vols. (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas). Segunda Serie. El tomo XVI contiene el índice analítico, es decir, de personas, lugares y materias, compilado por el doctor Millares Carlo.
- 18 *Colección de documentos del Archivo Municipal de Madrid*. Tomo II. Segunda serie. Madrid, Impr. Municipal, 1943.

ACADEMIA DE LA HISTORIA

DISCURSOS

LEÍDOS EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA

DE

D. AGUSTÍN MILLARES CARLO

EL DÍA 17 DE FEBRERO DE 1935



MADRID
1935

- 19 *Registro bibliográfico (Primero y segundo semestres de 1942)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1943. 87 pp.; 23 cm. (Suplemento del tomo IV de la revista *Filosofía y Letras*).
- 20 *Introducción al estudio de la lengua latina. Gramática, antología y vocabulario*. México, Edit. Delfin, 1944, 221 pp.
- 21 *Manual antológico de literatura latina*. México, Ediapsa, 1944.
- 22 *Compendio de historia universal de la Literatura*. México, Edit. Esfinge, 1945, 571 pp.
- 23 *Historia universal de la Literatura*. De acuerdo con los programas oficiales. 2a. edición corregida y aumentada. México, 1949, 437 pp.
- 24 *Historia de la literatura latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1950. 250 pp. + 3 hs.; 17 cm. (Breviarios, núm. 33).
- 25 *Investigaciones bibliográficas iberoamericanas. Epoca colonial*. México, 1950. 153 pp.; ils. (Publicaciones del Instituto de Historia, Primera serie, núm. 17).
- Contiene: Algunos datos sobre el Apóstol del Brasil.— Noticias acerca del escritor dominico fray Alonso de Espinosa.— Una obra inédita de fray Bartolomé de Las Casas.— Dos notas de bibliografía mexicana: Un libro propiedad de Zumárraga y una obra inédita del chantre Pedraza.— El escrito más antiguo de Francisco Cervantes de Salazar.— El doctor Sánchez de Muñón y la Tercera Celestina.— Algunos documentos referentes a tipógrafos de México en el siglo XVI.
- 26 *Bibliografía para la historia de la literatura latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1950. 39 pp.
- 27 *Literatura española hasta fines del siglo XV*. México, Edit. José Porrúa e Hijos. 1950. 352 pp.; 20 cm. (Clásicos Modernos, 5, Creación y Crítica Literaria).
- 28 *Notas bibliográficas acerca de archivos municipales, ediciones de libros de acuerdos y colecciones de documentos concejiles*. Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliote-

Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón.

Repertorio Bibliográfico

*de los Archivos Mexicanos y de las Colecciones
Diplomáticas fundamentales para la Historia de México.*



INSTITUTO DE HISTORIA

IMPRENTA ALDINA
MEXICO, 1948

cas. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, 1952. 172 pp. + 4 hs.; 21 cm.

“Es una refundición del trabajo publicado en el tomo IV, fascículo 2, Letras, 1935, de los *Anales de la Universidad de Madrid*, teniendo en cuenta las obras de María Castelo de Zavala, Foulché-Delbosc y Barrau-Dihigo, (*Manuel de l'Hispanissant*), el *Handbook of Latin American Studies* y el *Repertorio bibliográfico de los Archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México* del mismo autor en colaboración con J. M. Mantecón”. Véase Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, IX. p. 282.

- 29 *Antología literaria universal*. México, Edit. Esfinge, 1955. 372 pp.; 23 cm.

“Advertencia preliminar en donde se inserta que la obra es complemento de la *Historia universal de la literatura*, del mismo autor. Fragmentos de las literaturas orientales, griega, latina, de la Edad Media, del Renacimiento, hasta llegar a la época moderna; termina con Azorín”. Véase *Veinticinco años de investigación histórica en México*. p. 310.

- 30 *Don Juan José de Eguiera y Eguren (1696-1763) y su “Biblioteca Mexicana”*. México, Universidad Autónoma de México, 1957. 187 pp. (Ediciones Filosofía y Letras, 17).

“El mismo estudio publicado en 1944, con nuevas aportaciones documentales y bibliográficas”. Véase *Veinticinco años de...* p. 544.

- 30a *Apuntes para un estudio bibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*. México, Imprenta Universitaria, 1958. (Ediciones “Filosofía y Letras”, 35).

- 31 *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*. México, Universidad Nacional Autónoma, 1959. XXIV + 366 pp. 23 cm. (Instituto Bibliográfico Mexicano, 1).

AGUSTIN MILLARES CARLO

APUNTES PARA UN ESTUDIO
BIOBIBLIOGRAFICO
DEL HUMANISTA
FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR

25

Facultad de

FILOSOFIA Y LETRAS

LIBRERIA NACIONAL DE
DISTRIBUCION GENERAL DE

“Trátase de una monografía en la que, como su autor expone en el Prólogo, no se ha pretendido comunicar a los estudiosos el resultado de investigaciones directas en nuestros archivos, sino tan sólo registrar los trabajos, bastantes en número, por suerte, de que aquéllos han sido objeto. El doctor Agustín Millares Carlo entrega, y no sin temor, que a mi ver es completamente injustificado, a los historiadores del pasado mexicano este libro, en el que ha puesto todo su empeño y entusiasmo y para cuya redacción no ha escatimado ningún esfuerzo. Sabida es de sobra la incansable actividad y profundos conocimientos del doctor Millares Carlo. Huelga decir la importancia de esta publicación y la utilidad que ha de prestar a los especialistas”. De la Nota preliminar del doctor Manuel Alcalá, Director entonces de la Biblioteca Nacional de México y actual embajador de México ante la O.N.U.

- 32 *Los archivos municipales de Latinoamérica. Libros de actas y colecciones documentales. Apuntes bibliográficos.* Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia. [Caracas, Italgráfica. C. A.] 1961. 220 pp. + 6 hs. 23 cm.

“An extremely useful bibliography for municipal archives in Latin America, including *Actas de cabildo* and published description of archival holdings. Relates to the whole of Latin America”. G. Gibson en *Handbook of Latin American Studies*, núm. 25 (Gainesville. 1963), p. 202. núm. 3058.

- 33 *Tres estudios bibliográficos. I: Juan López de Palacios Rubio. II: Antonio de León Pinelo y su Epítome. III: El cronista Gil González Dávila y sus obras.* Maracaibo, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1961. 215 pp. + 1 h.; ils.; 21 cm.

Véase la reseña de C. Rodríguez Chicharro en *Anuario de Filología*, Universidad del Zulia, I (1962), pp. 279-229.

- 34 *Lengua latina. Gramática, antología y vocabulario.* Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1962. 2 vols.; 22 cm.
- 35 *Historia universal de la literatura.* 8a. edición corregida y aumentada, México, Edit. Esfinge. 1963. 266 pp.; ils. 23 cm.

- 36 *Manuscritos visigóticos. Notas bibliográficas.* Barcelona-Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963. 108 pp.; facs.; 24 cm. (Monumenta Hispaniae Sacra).
- 37 *Don Juan José de Eguiara y Eguren y su Biblioteca Mexicana.* Portada por Felipe Hernández. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia. Dirección de Cultura. 1963. 170 pp.; 22 cm.

“Estudio bibliográfico, seguido de una colección de documentos referentes al tema y de la lista de obras escritas por Eguiara. La primera versión del trabajo de Millares apareció en 1944; una segunda data de 1950. La presente es una compilación de las anteriores”. Véase *Veinticinco años de investigación...* p. 65. Sobre esta obra, escribe María Rosa Alonso en *Humanidades. Anuario* (Mérida), V-VI, núms. 11-12 (1963-1964), pp. 481-482. lo siguiente: “Es una edición de la Dirección General de Cultura de la Universidad zuliana y constituye la tercera edición, revisada, del estudio de Millares, con motivo del bicentenario de Eguiara (1696-1763), un vasco por los dos costados genealógicos. Orador sagrado y teólogo, publicó numerosos sermones. Hizo famoso a Eguiara su célebre *Bibliotheca Mexicana*, en 1775, en latín, en la que, para contestar al deán alicantino don Manuel Martí, que negaba toda clase de luces y cultura a México, se recoge el nombre de copiosa cantidad de ingenios americanos y sus publicaciones. Una relación de obras consultadas y de documentos, noticia biográfica de Eguiara, apéndices, ensayo-bibliográfico y el índice analítico integran la obra del doctor Millares”.

- 38 *Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolos de los antiguos escribanos (1790-1836). Índice y extractos.* Maracaibo, Venezuela, Centro Histórico del Zulia. 1964. 363 pp.; 25 cm.

Sobre esta obra opina la doctora Alonso en la reseña mencionada en el número anterior, p. 482: “Tal es el título del estudio del doctor Millares, que ha hecho un trabajo como él sabe hacer: en la Introducción da una completa bibliografía de todo lo que existe referente a Archivos Notariales o de Protocolos en España e Hispanoamérica; el propio Millares ha publicado en México los *Indices y extractos* (1964) de los de aquel país, pero sistemáticamente

analizados y extractados, por primera vez; Millares señala cualquier monografía habida y el lugar donde encontrar las imposibles de consignar.

“El trabajo más reciente —escribe— que sobre el asunto que nos ocupa conocemos es el titulado *Protocolos del escribano Hernán Guerra, La Laguna, 1508-1510*, por Emma González Yáñez y Manuela Marrero Rodríguez, que es el primero publicado en España, en el cual... se especifica el contenido de un conjunto de documentación notarial detalladamente, escritura por escritura” (p. 17). Ahora publica el extracto documental de los Protocolos de Maracaibo, completo, desde 1790 a 1801, y seleccionados los que van de 1804 a 1836. La importancia de la documentación escribanil —dice Millares— como fiel reflejo de la sociedad de una época tiene visos de axiomática, porque desde ese punto de vista tan complejo y vario, pocas fuentes históricas pueden parangonarse con las viejas escrituras notariales (p. 45). Un índice analítico hace fácil el manejo de tan valiosa labor sobre los protocolos marabinos, de cuyos notarios o escribanos se adelanta cuanto detalle biográfico haya llegado al autor. A la obra pone unas palabras necesarias iniciales el doctor Hercolino Adrianza Alvarez”.

- 39 *Historia de la literatura latina*. 4a. edición. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 1964. 350 pp. + 3 hs.; 17 cm. (Breviarios, 33).
- 40 *Estudio preliminar del libro “Maracaibo en todos sus ramos” por José Domingo Rus*. Maracaibo, Edit. Universitaria, 1965. XXV pp.; 22,5 cm.
- 41 *Ojeada a la historia de la imprenta y del periodismo en Venezuela: 1808-1830*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, 1965. 27 pp.; 22 cm.
- 42 ACADEMIA Nacional de la Historia, Caracas.— *Archivos de los Registros principales de Mérida y Caracas. Protocolos del siglo XVI*. Estudio preliminar, resúmenes e índice analítico por Agustín Millares Carlo. Caracas, Italgráfica, 1966. 229 pp.+ 3 hs. 22 cm. (Colección de Documentos para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, vol. 80).

AGUSTIN MILLARES CARLO

ARCHIVO DEL REGISTRO
PRINCIPAL DE MARACAIBO

Protocolos de los Antiguos Escribanos

(1790 - 1836)

INDICE Y EXTRACTOS

MARACAIBO — VENEZUELA

1964

CENTRO HISTORICO DEL ZULIA

Núm. 2

“En cuanto al interés histórico, económico y social de los protocolos que ahora se publican, ninguna voz más autorizada que la del propio Millares Carlo al valorarlos. Hay que tener en cuenta que nuestro autor no sólo ha estado desde casi treinta años en contacto con los investigadores de archivos americanos en toda la extensión del continente, sino que son numerosísimas las publicaciones que ha hecho en este orden, especialmente en México... Por último, nos queda por reseñar, con interés, la ingente obra que representa el índice analítico de este volumen... Un embrión de enciclopedia de Venezuela del siglo XVI tenemos en estos nombres, tan lejanos, y sin embargo, tan familiares para nosotros hoy como lo fueron ayer, desde los primeros siglos de la existencia patria”. Antonio de la Nuez, en *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), XXVIII, núm. 178 (noviembre-diciembre de 1966), p. 111. “Estos protocolos indican —con su rudeza de piedra burda cómo era el transcurrir cierto de la vida en aquella lejana y oscura noche de nuestro primer pasado. En este rastro, de drama y de novela picaresca, comenzó a perfilarse el genuino carácter de los venezolanos de hoy”. Mario Torrealba Lossi, en *Boletín del Archivo General de la Nación* (Caracas), LVI, núm. 211 (julio-diciembre de 1966), p. 366.

- 43 *Historia Universal de la literatura* 10a. edic. México, Edit. Esfinge, 1966. 366 pp.
- 44 *Gramática elemental de la lengua latina*. 3a. edic. reformada, México, D. F. Edit. Patria, 1966. 432 pp. + 1 h. En colaboración con A. Gómez Iglesias.
- 45 *Prontuario de bibliografía general*. Maracaibo, Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1966. 143 pp.; 23 cm.
- 46 *Antología latina*. 3a. edición. México, D.F., Edit. Patria, 1966. 276 pp.

ARTÍCULOS

- 47 “Sobre el imperfecto latino”, en *Filosofía y Letras*. Revista publicada por alumnos de la Universidad Central de Madrid, I, núm. 11 (noviembre de 1916), pp. 1-4.
- 48 *Feijoo y Mayáns*. Madrid, Edit. Hernando, 1923. (Separata de la revista de *Filología Española*).

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

80

ARCHIVOS DE LOS REGISTROS PRINCIPALES
DE MERIDA Y CARACAS

Protocolos del Siglo XVI

ESTUDIO PRELIMINAR, RESUMENES E INDICE ANALITICO
POR
AGUSTIN MILLARES CARLO



FUENTES PARA LA HISTORIA COLONIAL DE VENEZUELA
CARACAS - 1966

- 49 *La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina*. Madrid, Edit. Hernando, 1923. (Separata de la *Revista de Filología Española*).
- 50 “Índice y extractos del “Libro horadado” del Consejo Madrileño. Siglos XVI-XVII”, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del ayuntamiento de Madrid], I, núm. 1 (enero de 1924). pp. 46-101.
- 51 *Los incunables de la Biblioteca Universitaria de La Plata*. Buenos Aires, Impr. y Casa Editorial Coni, 1924. 18 pp. con 2 facsímiles. (Separata de *Humanidades* [La Plata], IX [1924], pp. 9-24).
- 52 “Archivos españoles”, en *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana* (Buenos Aires), I, (1924), pp. 125-136.

Discurso de incorporación a dicha Junta. Reseña histórica de los repositorios más importantes con especial referencia a los de mayor interés para el estudio del pasado de Hispanoamérica.

- 53 “Archivo Municipal de Madrid”, en *La Nación* (Buenos Aires), 14 de septiembre de 1924. (Con grabados).

Idea general del Archivo, de su instalación, historia y documentos más importantes.

- 54 *De paleografía visigótica. A propósito del “Codex Toletanus”*. Madrid, Editorial Hernando, 1925. 30 pp. con 5 facsímiles. (Separata de la “*Revista de Filología Española*”).
- 55 “Documentos del Archivo Municipal de Madrid acerca de judíos españoles”, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid], II, núm. 7 (1925), pp. 395-405.

“Los documentos, reseñados o íntegramente transcritos, se sitúan entre los años 1237 y 1492”.

- 56 *El Códice Toledano 33,2 y el Emilianense 47*. Madrid, Edit. e Imprenta Hernando, 1925. 7 pp.; ils. 26 cm. (Separata del *Homenaje a Menéndez Pidal*).
- 57 “El siglo XVIII español y los intentos de formación de un Corpus diplomático” en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid], II, núm. 8 (octubre de 1925), pp. 515-530.
- 58 “Los incunables de la Biblioteca Municipal de Madrid”, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid], II, núm. 6 (1925), pp. 306-309.
- 59 *La Cancillería Real de Castilla y León hasta fines del reinado de Fernando III*. Madrid, Tip. de Archivos, 1926. (Separata del *Anuario de Historia del Derecho Español*).
- 60 “Incendio de la Plaza Mayor” en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid], IV, núm. 13 (enero de 1927), pp. 83-85. En colaboración con T. Díaz Galdós.
- 61 “Contribución al Corpus de códices visigóticos”, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid], V, núm. 17 (enero de 1928), pp. 35-59.
- 62 *El “Libro de privilegios” de los jurados toledanos*. Madrid. Tip. de Archivos, 1928. 15 pp.; 21 cm. (Separata del *Anuario de Historia del Derecho Español*, pp. 457-472).
- 63 “Notas de Archivo. Sobre el modo de comenzar el año en los Libros de Acuerdos del Concejo de Madrid durante los siglos XV y XVI”, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid], V, núm. 19 (julio de 1929). pp. 294-297.
- 64 *Índice y extractos de los libros de “Cédulas y provisiones” del Archivo Municipal de Madrid. (Siglos XV-XVI)*. Madrid, Impr. Municipal, 1929. 89 pp. 24 cm. (Separata de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid], VI, núm. 23 (julio de 1929), pp. 285-332, y núm. 24 (octubre de 1929), pp. 381-419).

Comprende este Índice documentos, reales en su mayoría, entre los años 1422 y 1541. Algunos se publican íntegramente.

- 65 *Fray Gonzalo de Ocaña, escritor del siglo XV*. Madrid, Edit. Sáez Hermanos, 1931. 19 pp.; 23 cm. (Separata de los *Anales de la Universidad de Madrid. Letras*).
- 66 “Un dato para la historia de Enrique IV”. en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid], VIII. núm. 29 (enero de 1931), pp. 88-91.
- 67 *Cartulario del Monasterio de Ovila*. Madrid, (s. e.), 42 pp.; 22 cm. (Tirada aparte de los *Anales de la Universidad de Madrid. Letras*).
- 68 “Documentos. Proceso inquisitorial contra Fray Alonso de Espinosa, dominico (1590-1592)”, en *El Museo Canario* (Las Palmas-Madrid), tercera época. I. núm. 1 (enero-diciembre de 1933). pp. 150-216.
- 69 “Algunas notas bibliográficas acerca de archivos y bibliotecas españolas (1920-1934)”, en *Anales de la Universidad de Madrid. Letras*, III (1934), pp. 145-174, 266-295.
- 70 “Documentos. Siete de los Reyes Católicos concernientes a la conquista de la Gran Canaria”. en *El Museo Canario*. (Las Palmas-Madrid, tercera época, núm. 2 (enero-abril de 1934). pp. 87-90.
- 71 “El padre del general Riego”, en *El Museo Canario* (Las Palmas-Madrid), tercera época, núm. 2 (enero-abril de 1934). pp. 79-80.
- 72 “Miscelánea. Los incunables canarios más antiguos.— Acerca de Ceverio de Vera.— Un discurso fragmentario del padre Feijoo acerca de Canarias”, en *El Museo Canario* (Las Palmas-Madrid), tercera época, II núm. 3 (mayo-agosto de 1934), pp. 31-49.
- 73 “Miscelánea. Los primeros tiempos de la imprenta en Las Palmas”, en *El Museo Canario* (Las Palmas-Madrid), tercera época, II. núm. 4 (septiembre-diciembre de 1934), pp. 49-55.

- 74 “Algunas noticias y documentos referentes a Juan Bartolomé Avontroot”. en *El Museo Canario* (Las Palmas-Madrid), tercera época. III. núm. 5 (enero-abril de 1935), pp. 1-26.
- 75 “Documentos. Lope de Vega y el Cabildo Catedral de Las Palmas— Una relación inédita de las Islas Canarias.— Dos nuevos documentos del obispo don Juan de Frías.— Cuatro cartas inéditas de don José de Viera y Clavijo”, en *El Museo Canario* (Las Palmas-Madrid), tercera época, III, núm. 6 (mayo-agosto de 1935), pp. 69-95.
- 76 “Documentos. Noticia y descripción de un códice interesante para la historia de Canarias”, en *El Museo Canario* (Las Palmas-Madrid), tercera época, II, núm. 7 (septiembre-diciembre de 1935). pp. 67-84.
- 77 “Documentos. Una crónica primitiva de la conquista de Canarias”. en *El Museo Canario* (Las Palmas Madrid), tercera época. III núm. 5 (enero-abril de 1935), pp. 35-55.
- 78 “Otros documentos acerca de León V de Armenia, Señor de Madrid” en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid]. XII. núm. 45 (enero de 1935). pp. 106-110.
- 79 “Otro impreso de Juan Díaz Machado”, en *El Museo Canario* (Las Palmas-Madrid), tercera época, III, núm. 7 (septiembre-diciembre de 1935), pp. 52-53.
- 80 “Los incunables canarios más antiguos”, en *El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria). II (1936), pp. 31-41
- 80 a. “A la memoria del maestro”, en el libro *El erudito D. Manuel Serrano y Sanz (notas bibliográficas, apuntes sobre su personalidad, impresiones, recuerdos. . .)* (Madrid. Nuevas Gráficas, 1935), pp. 143-145.
- 81 “Algunos datos sobre la ascendencia y familia del venerable Anchieta”, en *Canarias* (Buenos Aires), XXVI, núm. 355 (octubre de 1940). pp. 10-11.
- 82 “La autobiografía de Zuaznávar”. en *Canarias* (Buenos Aires). XXVI. núm. 356 (noviembre de 1940). pp. 20 y 24.

- 83 “Bibliografía de ayer y de hoy. El Epistolario de Nueva España de Del Paso y Troncoso”, en *Divulgación Histórica* (México), año II, núm. 4 (febrero de 1941), pp. 199-204.
- 84 “Breves noticias acerca de Fray Toribio de Benavente o Motolinia, en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), núm.4 (octubre-diciembre de 1941), pp. 283-285.
- 85 Sobre ASOCIACIÓN de Libreros de México, *IV Centenario de la imprenta en México*, en *Filosofía y Letras* (México), 6 (abril-junio de 1942), 273-295.
- 86 “El siglo XVIII español y las colecciones diplomáticas”, en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), núm. 2 (abril-junio de 1941), pp. 285-304.
- 87 “Sobre una versión española de Persio. del siglo XVI”, en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), I, núm. 2 (abril-junio de 1941). pp. 275-276.
- 88 “Dos notas de bibliografía colonial mexicana”, en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), 7 (1942), pp. 95-107; grabs.

En la primera se comentan dos obras del canónigo de Tucumán, Bernardo de la Vega, natural de Madrid: *La bella Cotalda y Cerco de París*, sólo conservada fragmentariamente, y el *Ramillete de flores divinas*, impreso en México por Melchor Ocharte y Diego Dávalos en 1605. En la segunda se describe una edición barcelonesa (Francisco Dotil, 1611) del *Desengaño de Fortuna* de Marqués de Careaga, entre cuyos preliminares se incluye una décima del dramaturgo mexicano don Juan Ruiz de Alarcón.

- 89 “Las cartas apócrifas de Bolívar”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas). XXV, núm. 97 (enero-marzo 1942), pp. 29-37.
- 90 “Algunas noticias acerca del escritor dominico Fray Alonso de Espinosa en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), núm. 9 (enero-mayo de 1943), pp. 85-91.
- 91 “Algunas orientaciones nuevas en el campo de la paleografía”, en *Cuadernos Americanos* (México, D. F.), julio-agosto de 1943, pp. 137-158.

- 92 “Algunos documentos sobre tipógrafos mexicanos del siglo XVI” en *Filosofía y Letras* (México, D. F.). 12 (octubre-diciembre de 1943), pp. 303-324.
- Transcripción paleográfica de documentos relativos a los impresores siguientes: Juan Pablos (1539-1560); Antonio Espinosa (1559-1576); Pedro Ocharte (1563-1592) y Pedro Ballí (1574-1600).
- 93 “Francisco Pérez Salazar, 1881-1941”. en *México y sus Estados* (México, D. F.), año I, núm. 2 (marzo-abril de 1943), pp. 11 y 30.
- Se publicó también en *Boletín de la Biblioteca del H. Congreso de la Unión* (México, D.F.), I, núm. 1 (diciembre de 1943), pp. 5-8.
- 94 “La Noche triste” en *Cuadernos Americanos* (México. D. F.), septiembre-octubre de 1943, pp. 185-187.
- 95 “Las obras de carácter bibliográfico publicadas con ocasión de la Segunda Feria del Libro y Exposición Nacional de Periodismo”, en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), 12 (octubre-diciembre de 1943), pp. 362-370.
- 96 “La tipografía mexicana en el primer siglo de su historia”, en *México y sus Estados* (México, D. F.), I, núm. 1 (febrero de 1943), pp. 35 y 37. Artículo de divulgación.
- 97 “Más datos sobre el Apóstol del Brasil”, en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), núm. 10. (abril-junio de 1943). pp. 245-249.
- 98 “Feijoo en América”, en *Cuadernos Americanos* (México. D. F.), mayo-junio de 1944, pp. 139-160.
- 99 “Un libro propiedad de Zumárraga y una obra inédita del chantre Pedraza”, en *Filosofía y Letras* (México. D. F.), VIII, núm. 15 (julio-septiembre de 1944), pp. 59-68.
- 100 “Sobre el «Speculum coniugiorum» de Fray Alonso de la Veracruz”, en *Filosofía y Letras* (México, D.F.), VIII, núm. 15 (julio-septiembre de 1944), pp. 69-74.

- 101 “Sobre una traducción de la «Historia de México» de Clavijero”. en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), IX, núm. 17 (enero-marzo de 1945), pp. 97-100.
- 102 “Una obra inédita de Fray Bartolomé de las Casas”, en *Filosofía y Letras*, XI, núm. 21 (enero-marzo de 1946), pp. 111-118.
- 103 “El doctor Sánchez de Muñón y la *Tercera Celestina*”, en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), XIII, núm. 26 (abril-junio de 1957), pp. 259-264.
- 104 “El escrito más antiguo de Francisco Cervantes de Salazar”. en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), XIII, núm. 25 (enero-marzo de 1947), pp. 101-106.

Se trata de una carta que figura en los preliminares del *Vergel de Sanidad*, de Luis Lobera de Avila.

- 105 *Más datos sobre el apóstol del Brasil*. Madrid, 1950. 6 pp. Separata de los *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*.
- 106 “Notas bibliográficas acerca de archivos municipales, ediciones de libros de acuerdos y colecciones de documentos concejiles”. en el libro *Contribución a la historia municipal de América* (México, D. F., 1951), pp. 181-283.
- 107 “Eguiara y Ruiz de Alarcón”, en *Historia Mexicana* (México, D. F.), I (1952), pp. 617-620.
- 108 “Juan Ruiz de Alarcón en la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVII-XVIII)”. en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), 47-48 (julio-diciembre 1952), pp. 117-133.
- 109 “Dos datos nuevos para la historia de la imprenta en México en el siglo XVI”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México, D. F.), VII, núm. 3-4 (julio-diciembre de 1953), pp. 702-708.
- 110 *Notas bibliográficas acerca de archivos municipales... Adiciones y rectificaciones*. México, Edit. Cultura, S. A., 1953. 73 pp; 26 cm. (Separata de la *Revista Historia de América*, México, núm. 35-36).

- 111 “Notas sobre archivología” en *Filosofía y Letras* (México, D. F.), XXVII (1954), pp. 165-184.
- “Interesante artículo que da una idea general del estado en que se encontraba esta materia en México, hasta dicha fecha”. Véase *Veinticinco años de...* p. 608.
- 112 “Fray Matías de Escobar, escritor canario”. en *El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria), cuarta época. XV. núms. 49-52 (enero-diciembre de 1954), pp. 105-106.
- Ampliación de otro trabajo publicado en la revista *Canarias* de Buenos Aires, en 1940, núm. 357. pp. 7-8.
- 113 “Dos documentos de Argote de Molina”, en *El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria), cuarta época. XVI. núms. 53-56 (enero-diciembre de 1955), pp. 39-98.
- 114 “Dos obras de Zuaznávar y Francia”, en *El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria), cuarta época. XVI. núms. 53-56 (enero-diciembre de 1955), pp. 39-51.
- 115 “La bibliografía y las bibliografías” en *Cuadernos Americanos* (México, D. F.), enero-febrero de 1955, pp. 176-194.
- 116 “Nota paleográfica sobre el manuscrito del «Amadis»”, en *Boletín de la Real Academia Española* (Madrid), XXVI. cuad. CXLVIII (mayo-agosto de 1956), pp. 217-218.
- 117 “Algunas consideraciones sobre Menéndez Pelayo y las letras clásicas”, en *La Montaña. Revista de la Asociación Montañesa de México. D. F.* (México), X. núm. 20 (agosto de 1956), pp. 18-19.
- 118 *Algunos datos biográficos del jurisconsulto y escritor mexicano Juan Bautista Ballí*. México, Universidad Nacional Autónoma, 1956, 8 pp.; 20 cm. (Separata del *Libro jubilar de Alfonso Reyes*, pp. 287-294).
- 119 *Notas bibliográficas acerca de archivos municipales, ediciones de libros de acuerdos y colecciones de documentos concejiles. Nuevas ediciones y rectificaciones*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Edit. Cultura, 1957.

- 62 pp. 23 cm. (Separata de la *Revista de Historia de América*. México, pp. 393-418).
- 120 *Apuntes para un estudio bibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958. 198 pp + 3 hs.; 17 cm. (Ediciones Filosofía y Letras, 35).
- 121 *El epítome de Pinelo, primera bibliografía del nuevo mundo. Estudio preliminar*. Washington. Organización de Estados Americanos. Unión Panamericana. 1958. XLII + 146 pp.; 25 cm.
- 122 “Notas sobre archivología hispanoamericana”. en *Revista de Indias* (Madrid). XIX. núm. 76 (abril-junio de 1959). pp. 171-197.
- 123 “Sobre don José Mariano de Beristáin y Sousa”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional* (México. D.F.), X. núm. 3 (julio-septiembre de 1959), 61-69 (Notas documentales, II).
- 124 “Testamento y codicilos de Juan Anchieta. padre del Apóstol de Brasil. Publicados con algunos comentarios”. en *El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria). cuarta época, XXI. núm. 73-74 (enero-diciembre de 1960). pp. 331-360. (“Homenaje a Simón Benítez Padilla”).
- 125 “Bibliografía 1958-1961”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia], (Maracaibo. Venezuela). año I. núm. 1 (julio-diciembre. 1961). pp. 75-195.
- “Bibliografía”. Sección 5a.. pp. 75-99.
- “Biblioteconomía y documentación”. Sección 6a.. pp. 103-124.
- “Periodismo”. Sección 7a.. pp. 127-134.
- “Archivología y Archivos”. Sección 8a.. pp. 137-148.
- “Bibliografía histórica venezolana o referente a Venezuela”. Sección 9a.. pp. 151-195.
- 126 “El Libertador y la cultura”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia] (Maracaibo. Venezue-

- la), año I. núm. 1 (julio-diciembre, 1961). Sección cuarta, pp. 67-71.
- 127 *El terremoto de Guatemala de 1541. Notas bibliográficas.* México, El Colegio de México, 12 pp.; lám. 22.5 cm. (Separata de la *Revista de Filología Hispánica*, México. año XV, 1961. núm. 3-4. *Homenaje a Alfonso Reyes*, tomo 2).
- 128 *El padre Antonio Rubio de la Compañía de Jesús.* Murcia, 1961-1962. 19 pp. 23 cm. (Separata del *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*).
- 129 *Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos en España y América Latina (1955-1961).* Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1962. 134 pp.; 23 cm. (Separata del *Anuario de Filología*).
- 130 “Bibliografía (1958-1962” en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia]. (Maracaibo, Venezuela), año II. núm. 2-3 (enero-diciembre, 1962), pp. 99-203.
- “Bibliografía”. Sección 4a., pp. 99-123.
- “Biblioteconomía y Documentación”. Sección 5a., pp. 127-142.
- “Periodismo”. Sección 6a., pp. 145-152.
- “Archivología y Archivos” Sección 7a., pp. 155-171.
- “Bibliografía histórica venezolana o referente a Venezuela”. Sección 8a., pp. 175-203.
- 131 “La Academia Nacional de la Historia y el sesquicentenario de la Independencia de Venezuela”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia] (Maracaibo, Venezuela), año II, núm. 2-3 (enero-diciembre, 1962). pp. 89-95.
- 132 “Bibliografía (1958-1963)”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia] (Maracaibo, Venezuela). año III, núm. 4 (enero-junio, 1963). pp. 59-155.

- “Bibliografía”. Sección 4a., pp. 89-105.
- “Biblioteconomía y Documentación”. Sección 5a., pp. 109-129.
- “Periodismo”. Sección 6a., pp. 133-138.
- “Archivología”. Sección 7a., pp. 141-155.
- 133 “Bibliografía 1958-1963”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia], (Maracaibo, Venezuela). año II. núm. 5 (julio-diciembre, 1963), pp. 101-108.
- “Bibliografía”. Sección 5a., pp. 101-116.
- “Biblioteconomía y Documentación”. Sección 6a., pp. 119-138.
- “Periodismo”. Sección 7a., pp. 141-146.
- “Archivología y Archivos”. Sección 8a., pp. 149-155.
- “Bibliografía histórica venezolana o referente a Venezuela”. Sección 9a., pp. 159-181.
- 134 “La Academia Nacional de la Historia y el período colonial venezolano”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia], (Maracaibo, Venezuela), año III. núm. 5 (julio-diciembre, 1963), Sección 4a., pp. 91-97.
- 135 I. “La Gaceta municipal de Maracaibo y dos proyectados periódicos oficiales”. II. “La Sociedad Económica de Amigos del País, de Maracaibo”. (Venezuela), en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia], (Maracaibo, Venezuela). año III. núm. 5 (julio-diciembre, 1963). pp. 49-60.
- 136 “Noticias acerca de documentos del siglo XVI referentes a Venezuela”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia], (Maracaibo, Venezuela). año III. núm. 4 (enero-junio, 1963), pp. 53-57.
- 137 “Baralt y la República Dominicana”, en *Revista Baraltiana* (Caracas-Maracaibo). año IV, núm. 4 (junio, 1964). pp. 21-86 (Separata: 65 pp.).

- 138 “Bibliografía 1958-1964”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia] (Maracaibo, Venezuela). año IV, núm. 6 (enero-julio, 1964), pp. 103-199.
- “Obras Generales y Bibliografía”. Sección 4a., pp. 103-134.
- “Biblioteconomía y Documentación”. Sección 5a., pp. 149-158.
- “Periodismo”. Sección 6a., pp. 137-146.
- “Archivología y Archivos”. Sección 7a., pp. 146-158.
- “Bibliografía histórica venezolana o referente a Venezuela”. Sección 8a., pp. 161-199.
- 139 “Ante la muerte de José Gallego Díaz”, en *Economía y Administración* (Maracaibo, Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales), año III, núm. 4 (octubre-diciembre de 1964), pp. 75-79.
- 140 “Notas para una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia]. (Maracaibo, Venezuela). año IV-V. núms. 7-8 (agosto 1964-julio 1965), pp. 57-96.
- 141 I. “Una imprenta a principios del siglo XVII”.— II. “Para la historia de la imprenta en Valencia (Venezuela) (1830)”. en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia], (Maracaibo, Venezuela) año IV, núm. 6 (enero-julio, 1964), pp. 63-77.
- 142 “Bibliografía 1958-1965”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia]. (Maracaibo, Venezuela). años IV-V. núms. 7-8 (agosto 1964-julio 1965). pp. 99-208.
- “Bibliografía”. Sección 2a., pp. 99-115.
- “Biblioteconomía y documentación”. Sección 3a., pp. 119-133.
- “Periodismo”. Sección 4a., pp. 137-143.
- “Archivología y archivos” Sección 5a., pp. 147-159.
- “Bibliografía histórica venezolana o referente a Venezuela”. Sección 6a., pp. 163-208.

- 143 “Miscelánea Baraltiana”, en *Revista Baraltiana* (Caracas-Maracaibo), núm. 5 (febrero de 1965), pp. 33-59 (Separata: 27 pp.
- 144 “Bibliografía 1958-1966”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia], (Maracaibo, Venezuela), años V-VI, núms. 9-10 (agosto de 1965-julio 1966). pp. 241-324.
- “Bibliografía”. Sección 2a., pp. 243-254.
- “Biblioteconomía y documentación”. Sección 3a., pp. 257-265.
- “Periodismo y publicaciones periódicas”. Sección 4a., pp. 269-277.
- “Archivología y archivos”. Sección 5a., pp. 281-289.
- “Bibliografía histórica venezolana o referente a Venezuela”. Sección 6a., pp. 293-324.
- 145 “Don José Mariano Beristáin de Souza y su *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*”, en *Revista Interamericana de Bibliografía* (Washington), vol. XVI, núm. 1 (enero-marzo de 1966), pp. 20-57.
- “Trabajo verdaderamente extraordinario como biografía, como documentación y como enfoque humanístico de una importante figura de la bibliografía de México y de América”. Armando Correia Pacheco, Director de la *Revista Interamericana de Bibliografía*.
- 146 “Prontuario de bibliografía general”, en *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia], (Maracaibo, Venezuela), años V-VI, núms. 9-10 (julio-agosto de 1966). pp. 23-133.
- 147 “Miscelánea Baraltiana”, en *Revista Baraltiana* (Caracas-Maracaibo), VI, núm. 6 (mayo, 1966), pp. 21-25.
- 148 “Rafael María Baralt. Notas bibliográficas”, en *Revista Baraltiana* (Caracas-Maracaibo), VII, núm. 7 (enero, 1967), pp. 9-34.

- 149 Américo Castro, A. Millares Carlo y Angel J. Battistessa.— *Biblia medieval romanceada según los manuscritos escurialenses I-i-3, I-i-8 y I-i-6. Pentateuco*. Buenos Aires, Peuser, 1927 (Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires).
- 150 “Notas y documentos del Archivo de Villa”, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* [del Ayuntamiento de Madrid]. IX, núm. 33 (enero de 1923), pp. 1-18. En colaboración con E. Valera Hervías.

Se dan a conocer en este artículo: a) “Cartulario referente al Real de Manzanares”. Sign. 3-216-7. (Principios del siglo XIV). b) Documentos acerca de “León V de Armenia y el Señorío Madrid”. c) “Sello del Concejo de Madrid en el siglo XIV” (1381). d) “Ordenanzas echas por la Villa de Madrid en 11 de mayo de 1543 para el regimiento y gobierno del arte de pintar” (Sing. 2-309-6). e) “Documentos referentes a Doña María de Granada, descendiente de Boabdil” (1599-1601). f) “Diligencias realizadas por el Concejo para recuperar el código del Fuero Viejo que se había extraviado”.

- 151 *Fuero de Madrid*. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1932. pp. 73 + 36 hs., con 44 facsímiles.

Contiene: Galo Sánchez, “El Fuero de Madrid y los derechos castellanos”.— Agustín Millares Carlo, “Transcripción del manuscrito”.— Rafael Lapesa, “Glosario”.

- 152 *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*. Publicados bajo la dirección del Archivero de Villa D. Angel Pérez Chozas por Agustín Millares Carlo y Eulogio Varela Hervías. Prólogo del Excmo. Sr. D. Pedro Rico López. Alcalde de Madrid. Segunda serie. Tomo I. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1932. XIV + 442 pp.

Desde 1888 venía publicándose el fondo documental más antiguo e interesante del Archivo de la Villa de Madrid por iniciativa del que fue archivero don Timoteo Domingo Palacio. I: 1888, II: 1906, III: 1907 y IV: 1909. El vol.

I de esta segunda serie comienza con una carta de S. Fernando, dada "in exercitu prope Sibillam", el 1º de mayo de 1298, prohibiendo a los vecinos de Segovia hacer pueblas en Madrid, y finaliza con un albalá de Enrique III sobre exención de tributos a los ganados del Monasterio del Paular.

- 153 *Los libros de Acuerdos del Concejo Madrileño*. Tomo I, 1454-1485. Madrid, Impr. Artes Gráficas Municipales, 1932. XV + 504 pp. En colaboración con Jenaro Artiles.

Edición sumamente necesaria como documentación para la historia de Madrid en el siglo XV, hasta donde no habían podido llegar los especialistas, que no han rebasado el siglo XVI hacia atrás, cuando lo han alcanzado, más que por otras razones, por falta de material utilizable. El propósito de los editores es el de llevar la publicación hasta el año 1600, y hay para ello una razón: la de que toda persona aficionada a los estudios históricos puede leer por sí los tomos de actas del siglo XVII; pero no todos tienen la práctica paleográfica necesaria para descifrar la letra cortesana; y menos las de las actas municipales, trazada rápidamente y plagada de abreviaturas y localismos paleográficos. Se completa este volumen con un índice de lugares, otro de personas y otro de materias, además del sistemático general.

- 154 *Gramática elemental de la lengua latina*. Madrid. Gráficas Uguina, 1936. 343 pp. En colaboración con Agustín Gómez Iglesias.
- 155 *Gramática elemental de la lengua latina*. 2da. edic. México, Fondo de Cultura Económica, La Casa de España, 1941. 380 pp., 20 cm. En colaboración con Agustín Gómez Iglesias.
- 156 *Bibliografía de bibliografías mexicanas. La imprenta, el libro, las bibliotecas*, etc. México, Departamento del Distrito Federal, Dirección de Acción Social, Oficina de Bibliotecas. 1943. 223 p.; 23 cm. En colaboración con José Ignacio Mantecón.
- 157 *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*. Publicados bajo la dirección del Archivero de Villa D. Angel Pérez Chozas por Agustín Millares Carlo y Eulogio

Varela Hervías. Segunda serie. Tomo II. Prólogo del Excmo. Sr. D. Alberto de Alcocer y Ribacoba, Alcalde de Madrid. Sección de Cultura e Información. Artes Gráficas Municipales. 1943. VI + 235 pp.

- 158 *El Pabellón retrospectivo del libro*. México, D. F., Gráfica Panamericana, 1943, 12 pp. Departamento del Distrito Federal. Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo. En colaboración con José Ignacio Mantecón.
- 159 *Exposición retrospectiva del libro mexicano*. México, Departamento del Distrito Federal, Dirección de Acción Social, Oficina de Bibliotecas, 1943. 8 pp.; ils.; 23 cm. En colaboración con José Ignacio Mantecón.
- 160 “La Biblioteca de la II Feria del libro y Exposición Nacional del Periodismo de 1943”. en *Boletín de la Biblioteca del H. Congreso de la Unión* (México, D.F.), I, núm. 1 (31 de diciembre de 1943). pp. 12-21. En colaboración con José Ignacio Mantecón.
- 161 “El Archivo de Notarías del Departamento del Distrito Federal. en *Revista de Historia de América* (México). núm. 17 (junio de 1944). pp. 69-120. En colaboración con José Ignacio Mantecón.

Descripción del Archivo, enumeración de los fondos y nómina de los escribanos por orden cronológico y alfabético. “Erudito artículo, que consta de las siguientes partes: Antecedentes. Clasificación. Estado actual de los fondos. Publicaciones sobre el Archivo. Relación cronológica de escribanos y notarios. Índice alfabético”. Véase *Veinticinco años...*, p. 606.

- 162 *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas. Adiciones*. I. Nota preliminar de Arturo García Formentí. México, Dirección de Acción Social, Oficina de Bibliotecas, 1944. 46 pp.; 24 cm. En colaboración con José Ignacio Mantecón.
- 163 *Índice y extractos de los protocolos del siglo XVI del Archivo de Notarías de México, D. F.* México, D. F., El Co-

legio de México, 1945-1946. 2 vols. 470 y 395 pp. En colaboración con José Ignacio Mantecón.

“Seguramente una de las obras de tipo documental más importante para el historiador de la vida económica y social. Es, al mismo tiempo, una de las primeras que explotan y divulgan la riqueza de los archivos notariales. Los documentos extractados se refieren al período 1524-1554 y tocan una gran cantidad de asuntos, que pueden perseguirse gracias al valioso índice que complementa esta edición”. Véase *Veinticinco años de...*, p. 179

- 164 Millares Torres, Agustín.— *Historia general de las Islas Canarias*. Refundición, prólogo, notas y adiciones por Agustín Millares Carlo. La Habana. 1945. 546 pp., con un mapa.
- 165 Cervantes de Salazar, Francisco.— *Diálogos y crónicas de Nueva España. (Selección)*. Advertencia preliminar de Agustín Millares Carlo. México, Secretaría de Educación Pública. 1948. (Biblioteca Enciclopédica Popular. núm. 192).
- 166 Porrúa, Manuel.— *Catálogo bibliográfico*. Advertencia preliminar por Agustín Millares Carlo. 1: *Impresos mexicanos del siglo XVI*. 2: *Impresos raros*. 3: *Otros libros importantes*. México, Librería de Manuel Porrúa. 1949. 124 pp.; ils.
- 167 *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México*. México. Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1948. XV + 186 pp.; 23 cm. (Publicaciones del Instituto de Historia, Primera serie. núm. 6). En colaboración con José Ignacio Mantecón.
- 168 *Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino*. México, Manuel Porrúa. 1953. 220 pp.; ils. 23 cm. En colaboración con Julián Calvo.
- 169 *Testimonios auténticos acerca de los protomártires del Japón*. Prólogo de Eduardo Enrique Ríos, con un ensayo bibliográfico de Agustín Millares Carlo y Julián Calvo. México, Fondo Pagliai, Talleres Gráficos de Edimex. 1954. CCXXXIX + 363 pp. y 1 lám. anexa.

“El Ensayo bibliográfico (XIX-CCXXXIX) de Millares Carlo y Julián Calvo es un estudio bibliográfico digno de mención, y en nuestra opinión y en la de cualquiera, el catálogo más completo que se puede presentar de temas relacionados con los mártires franciscanos del Japón de 1597. Trabajo ingente, verdaderamente benedictino. Todas las fuentes bibliográficas conocidas son traídas a colación por los dos capacitados maestros autores del *Ensayo*. Como sus autores lo dicen, dividen el ensayo en dos partes: “Agrupamos en la primera breves noticias sobre los veinte y seis mártires, a fin de que el lector de las piezas documentales reproducidas en este volumen se halle en posesión de ciertos antecedentes indispensables. La segunda es una bibliografía razonada de las obras que de modo especial tratan del tema o de las que se ocupan de él incidentalmente, pero con cierta extensión y aportación de noticias interesantes”. Excluyen aquellos escritos que son de lectura piadosa, como los Años Cristianos, o el Santo de cada día, etc”. Véase Benjamín Gento Sanz, en *Revista Iberoamericana de Bibliografía* (Washington), V, núm. 4, pp. 308-309.

- 170 *Album de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*. I: *Introducción*. II. *Láminas*. III: *Transcripciones*. México. Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Edit. Fournier, 1955. 3 vols. 32 cm. En colaboración con José Ignacio Mantecón.

Entre las varias reseñas que vieron la luz sobre esta obra, mencionaremos la que con el título de “La escritura de los siglos XVI y XVII en Hispanoamérica” publicó el doctor Antonio Marín Ocete, catedrático de Paleografía en la Universidad de Granada, en *Revista interamericana de Bibliografía* (Washington, D. C.), VII, núm. 1 (enero-marzo de 1957), pp. 77-84.

- 171 “Literatura griega”, en *Enciclopedia práctica Jackson. Conjunto de conocimientos para la formación autodidáctica*. Tomo X (México, D. F., W. M. Jackson, Inc., Editores, 1956. 4ª edic., 1962). pp. 217-248.
- 172 “Literatura latina”, en *Enciclopedia práctica Jackson, etc.* Tomo X. pp. 249-274.
- 173 *Fuero de Madrid*. Prólogo del Excmo. Sr. Conde de Mayalde, Alcalde de Madrid. Madrid, Ayuntamiento, Archivo de Villa, Impr. Raycar. 1963. 191 pp.; láms. + 1 hoja.

Contiene: "El Fuero de Madrid y los derechos locales castellanos", por Galo Sánchez. "Transcripción", por Agustín Millares Carlo. "Traducción", por Agustín Gómez Iglesias. "El lenguaje del Fuero y glosario", por Rafael Lapesa. "Se reproduce íntegra la transcripción de don Agustín Millares Carlo. Es grato con este motivo el recordar al gran maestro de la paleografía española, al que demasiadas pocas veces hemos tenido entre nosotros en los últimos años. ocupado en infatigables e interesantes estudios en la ciudad de México, pero en el que pensamos siempre con admiración y afecto". Palabras del prólogo del Conde de Mayalde. p. 8.

- 174 Rojas, Fernando de.— *La Celestina*. Introducción de Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. XXIII + 329 pp.; 18 cm. (Colección "Nuestros Clásicos").
- 175 Vaz Araujo, Lino.— *Las concepciones historiográficas romanas en el Bajo Imperio*. Prólogo de Agustín Millares Carlo. Maracaibo. Venezuela, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1966. 376 pp. + 4 hs. 23 cm.
- 176 *Recensiones*. Dirigida por Agustín Millares Carlo. Colaboración de los profesores de la Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia, y de distinguidos escritores venezolanos y extrajeros. Maracaibo. Centro de Investigaciones Humanísticas, año I. núm. 1 (enero-abril de 1966). 141 pp.; 23 cm.
- 177 *Recensiones*. Dirigida por Agustín Millares Carlo. Colaboración de los profesores de la Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia, y de distinguidos escritores venezolanos y extranjeros. Maracaibo. Centro de Investigaciones Humanísticas, año I. núm. 2-3 (mayo-diciembre de 1966). 217 pp.; 23 cm.

"Nuevamente nos ocupamos desde este lugar de la revista *Recensiones*, ahora con motivo de la aparición de un nuevo volumen, que comprende los números 2 y 3 de la publicación. Dirigida por el profesor Agustín Millares Carlo, es órgano del Centro de Investigaciones Humanísticas adscrito a la Facultad de Humanidades y Educación de La

Universidad del Zulia. Como hubimos de advertirlo alguna vez, Millares Carlo prolonga en La Universidad del Zulia la estupenda labor que en el campo bibliográfico cumplió hace un cuarto de siglo en la Universidad Autónoma de México, en la Facultad de Filosofía y Letras de dicha institución. El investiga en diversos ámbitos de la cultura, pero además da especialísimo aliento a las tareas bibliográficas. Sabe él que en este campo de la actividad literaria se cumple una de las labores más perdurables, porque allí, justamente, radican las fuentes fundamentales para la investigación en el libro, cuando se quiere ahondar más en aspectos determinados de la creación literaria o en otros cualesquiera de la compleja obra que se encierra en el libro". *El Universal*, 10 de noviembre de 1967, en "Meridiano cultural", p. 18.

- 178 *Gramática elemental de la lengua latina*. Nueva edición. México. Editorial Patria, 1967. 380 pp.; 20 cm. En colaboración con Agustín Gómez Iglesias.
- 179 Grases, Pedro.— *Investigaciones bibliográficas*. Prólogo de Agustín Millares Carlo. Caracas, 1967. 2 vols. Se ha publicado anticipadamente en *La obra de Pedro Grases*, Edit. Arte. 1967. pp. 85-95.

TRADUCCIONES

- 180 *Los trágicos griegos*. Esquilo, Sófocles, Eurípides. Páginas escogidas, con introducción y notas de P. Girard. Versión castellana de Agustín Millares Carlo. Madrid. Saturnino Calleja. 1919. 434 pp.; 15 cm.
- 181 Tibulo.— "Traducción de algunos poemas", en *Revista de libros*. Madrid. Edit. Saturnino Calleja. 1919.
- 182 Viaud, Louis Marie Julien.— *El libro de la piedad y de la muerte*, por Pierre Loti (seud.). Traducción por Agustín Millares Carlo. Madrid, Biblioteca Nueva. Impr. Sucesores de Rivadeneyra. 1923. 221 pp.; 18 cm.
- 183 Laurand, L.— *Manual de los estudios griegos y latinos*. Fascículo III: *Gramática histórica griega*. Traducida de la segunda edición francesa por Agustín Millares Carlo. Madrid. Daniel Jorro. 1923. 20 cm. (Biblioteca Científica Filosófica).

- 184 Laurand, L.— *Manual de los estudios griegos y latinos*. Fascículo VI: *Gramática histórica latina*. Traducida de la tercera edición por Agustín Millares Carlo. Madrid, Daniel Jorro. 1925. 20 cm. (Biblioteca Científico-Filosófica).
- 185 Tomás Moro, Santo.— *Utopía*. Traducción directa del latín por Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica, 1943. 135 pp. (En el volumen *Utopías del Renacimiento*, pp. 1-134).
- 186 Cicerón, Marco Tulio.— *Cuestiones académicas*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. Prólogo de Juan David Bacca. México, El Colegio de México, 1944.
- 187 Lucrecio Caro, Tito.— *De la Naturaleza*. Selección y traducción directa del latín por Agustín Millares Carlo, en *El Hijo pródigo* (México), vol. IV, núm. 15, junio de 1944, pp. 173-181.
- 188 Eguiara y Eguren, Juan José de.— Prólogos a la “*Bibliotheca Mexicana*”. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica. 1944. 302 pp.; 23 cm.
- 189 Cayo Salustio, Crispo.— *Obras completas. Guerra de Yugurta. Fragmentos de las historias. Cartas a César sobre el gobierno de la República*. Traducción, prólogo y notas por Agustín Millares Carlo. México, Universidad Nacional Autónoma, 1945. 2 vols. 20 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

“Versiones magistrales son las de este maestro de latinistas. Y sus introducciones, verdaderos modelos. No dice una sola palabra de más y lo dice todo: biografía del autor, valor histórico de su obra, peculiaridades del lenguaje, estilo traducciones castellanas anteriores. Aludiendo a la del Infante don Gabriel, dice que es sin disputa la mejor en nuestra lengua. Por primera vez estaremos muchos en desacuerdo con el maestro Millares Carlo”. Antonio Alatorre. “Ediciones de clásicos”, en *Cuadernos Americanos*, VIII, vol. XLV núm. 3 (mayo-junio de 1949), p. 229.

- 190 Cicerón, Marco Tulio.— *De los deberes*. Versión directa y notas por Agustín Millares Carlo. Prólogo de Juan David García Bacca. México. El Colegio de México, 1945. XVIII + 274 pp. + 4 hs.; 18 cm.
- 191 Mártir de Angleria. Pedro.— *Libros de las Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción del latín y noticias bibliográficas por Agustín Millares Carlo. México, Secretaría de Educación Pública. 1945. 95 pp.; 20 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular, núm. 51).
- 192 Tácito.— *La Germania*. Selección, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo. México, Secretaría de Educación Pública. 1946. 72 pp.; 18 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular, núm. 92).
- 193 Nepote, Cornelio.— *Vidas de los ilustres capitanes*. Traducción, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo. México. Universidad Nacional Autónoma, 1946. 20 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- “En este volumen se incluye lo que se conserva de la vasta obra de Nepote, que es principalmente el tratado llamado *Vidas de los ilustres capitanes*. Las notas al texto latino son casi siempre de carácter gramatical, como en las obras de Salustio; las notas al texto castellano explican alusiones oscuras a cosas o a personas. Termina el volumen con un utilísimo índice de nombres propios”. Antonio Alatorre, “Ediciones de clásicos”, en *Cuadernos Americanos*, VIII, vol. XLV, núm. 3 (mayo-junio de 1949), pp. 229-230.
- 194 López de Palacios Rubios, Juan.— *De las islas del mar Océano*. Fray Matías de Paz.— *Del dominio de los Reyes de España sobre los indios*. Traducción, notas y bibliografía por Agustín Millares Carlo. Prólogo de Silvio Zavala. México, Fondo de Cultura Económica. 1954. CXXX + 318 pp.; 22 cm. (Biblioteca Americana).
- 195 Livio, Tito.— *Desde la fundación de Roma. I-II*. Versión española y notas por Agustín Millares Carlo. México, Universidad Nacional Autónoma, 1955. 438 pp.; 20 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

- 196 Prampolini, Santiago.— *Historia universal de la literatura*. Traducción de la 2ª edición italiana por José Almoína, Carlos Esplá y José Pérez. Revisión y ampliación de las literaturas hispánicas e hispanoamericanas por el Dr. Agustín Millares Carlo. Buenos Aires, UTEHA, Argentina. 1955. 13 tomos.
- 197 Cicerón, Marco Tulio.— *Diálogo de la vejez y de la amistad*. Traducción directa del latín. introducción y notas de Agustín Millares Carlo. México, Universidad Nacional Autónoma. 1958. 151 pp.; 18 cm. (“Nuestros Clásicos”, núm. 4).
- 198 Viaud, Louis Marie Julien.— *El libro de la piedad y de la muerte*, por Pierre Loti (seud.). Versión castellana de Agustín Millares Carlo. Barcelona, Gráficas Guada, S. R. C.. 1959. 128 pp.; 18 cm. (De libros Plaza).
- 199 Febvre. Lucien. y Martín, Henri-Jean.— *La aparición del libro*. Traducción al español por Agustín Millares Carlo. México. Unión Tipográfica Hispanoamericana. 1962. XXV + 439 pp. + 6 hs.; mapas y láms.; 23 cm. (La Evolución de la Humanidad. tomo LXX).

“Hemos dejado adrede para el final el elogio que se merece el doctor Millares Carlo por su irreprochable labor como traductor. No es posible encontrar un castellano más pulcro y riguroso. Por esta vez, el viejo refrán italiano “traduttore, traditore”, no halla justificación alguna. Además, el profesor Millares ha enriquecido la obra con más de sesenta notas al pie de página, originales, que van desde la preciosa de trabajos de investigación (verbigracia: la indagación de si el sistema de la “pecia” se aplicó o no a los manuscritos españoles), hasta la oportuna definición de tecnicismos que como el de los préstamos entre libreros en forma de “bail à rente” nada hubiesen aclarado al lector no especializado.

Last but no least, debemos mencionar que un apéndice original del traductor de más de veintidós páginas suministra una información —la más completa que conocemos—, de la imprenta y la bibliografía pertinente en Centro y Sudamérica. Ello constituye un nuevo motivo de agradecimiento que hemos contraído todos los interesados por estas cuestiones con el sabio profesor Millares Carlo, benemérito

de la historia y de la cultura española e hispanoamericana". J. Gallego-Díaz, en el *Boletín de la Biblioteca General* [de La Universidad del Zulia] (Maracaibo, Venezuela), II, núm. 4, pp. 66-68.

- 200 Mártir de Anglería, Pedro.— *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México. Edit. José Porrúa e Hijos. Suc.. Talleres Edimex. 1964. 2 vols. 25 cm.
- 201 Casas, Bartolomé de las, O. P.— *Tratados*. Traducción parcial por Agustín Millares Carlo. México. Fondo de Cultura Económica. 1965. 2 vols., 22 cm.

EDICIONES

- 202 Feijoo, Benito Jerónimo. O. S. B.— *Teatro crítico universal*. Selección. prólogo y notas por Agustín Millares Carlo. Madrid. Impr. Edit. Talleres Gráficos Espasa-Calpe. 1923-1926. 272 pp.; 18 cm. (Clásicos Castellanos). Varias ediciones.
- 203 Casas, Bartolomé de las, O. P.— *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Prólogo y selección de Agustín Millares Carlo. México. Secretaría de Educación Pública. 1941. XV + 89 pp. + 2 hs. para índice y colofón. (Biblioteca Enciclopédica Popular. núm. 77).

Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández en su libro *Bartolomé de las Casas (1474-1566)*. *Bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, escritos, actuación y polémica que suscitaron durante cuatro siglos* (Santiago de Chile, 1954), núm. 785, p. 340, la comentan así: "Una de las últimas ediciones en español, con útiles notas y bibliografía". Y Ernesto Mejía Sánchez, en *Las Casas en México, 1556-1966* (México, 1967), escribe: "Una muy erudita historia bibliográfica de la *Brevísima*, del resto de los *Tratados* de la *Historia de las Indias* y de los manuscritos de Las Casas. Incluye también una copiosa bibliografía sobre la vida y las ideas de Las Casas. Selección representativa de todo el *Tratado*, con resúmenes de los textos suprimidos".

- 204 Cervantes Saavedra, Miguel de.— *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Edición y notas originales y seleccionadas de varios autores por Agustín Millares Carlo. México. Edit. Séneca. 1941.
- 205 Casas, Bartolomé de las.— *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Advertencia preliminar, edición y anotaciones del texto latino por Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica. 1942. XLVI + 593 pp. + 1 de índice. El volumen pertenece a la Biblioteca Americana de Obras Latinas (Ediciones bilingües), dirigida por Agustín Millares Carlo. La "Advertencia" de éste a la presente edición ocupa las pp. VII-XIII.
- 206 *Cuerpo de documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y en Filipinas*. Descubiertos y anotados por Lewis Hanke. Editados por Agustín Millares Carlo. México. Fondo de Cultura Económica, 1943. XLVI + 346 pp.; retr.; 24.5 cm.
- 207 Cicerón, Marco Tulio.— *Diálogos de la vejez y de la amistad*. Introducción y notas por Agustín Millares Carlo. México, Secretaría de Educación Pública. 1945. (Biblioteca Enciclopédica Popular. núm. 59).
- 208 Feijoo, Benito Jerónimo, O. S. B.— *Dos discursos sobre América*. Introducción y notas por Agustín Millares Carlo. México. Secretaría de Educación Pública. 1945. 75 pp. + 3 hs.; 19 cm.
- 209 Cervantes de Salazar, Francisco.— *Cartas recibidas de España*. Edición, introducción y notas de Agustín Millares Carlo. México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1946.
- 210 Cervantes Saavedra, Miguel de.— *Poesías*. Selección y advertencia preliminar por Agustín Millares Carlo. México. Secretaría de Educación pública, 1947. 81 y 95 pp.; 20 cm. (Biblioteca de Educación Popular, núms. 176 y 177).
- 211 León, Luis de, O. S. A.— *Poesías escogidas*. Selección y Prólogo de Agustín Millares Carlo. México. Secretaría de

- Educación Popular. 1947. 20 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular. Segunda época, núm. 128).
- 212 Rojas, Fernando de.— *La Celestina. Tragicomedia de Calixto y Melibea*. Edición, prólogo y notas por Agustín Millares Carlo. México, Edit. Leyenda. 1947. 284 pp. + 3 hs.; 23 cm. En colaboración con José Ignacio Mantecón.
- 213 Vega Carpio, Lope Félix de.— *Poesías líricas*. Selección y Prólogo por Agustín Millares Carlo. México. Secretaría de Educación Pública, 1947. 81 pp. + 7 hs.; 20 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular. Segunda época. núm. 158).
- 214 Virgilio y Horacio. *Obras*. Prólogo y notas de Agustín Millares Carlo. México-Buenos Aires. Edit. Jackson. 1948.
- 215 Casas, Bartolomé de las, O. P.— *Historia de las Indias*. Edición del manuscrito original e índices analíticos de Agustín Millares Carlo. Prólogo de Lewis Hanke. México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1951. 3 vol. de LXXXVIII + 517 pp. + 1 hoja para el colofón; 611 pp. + 1 hoja para el colofón, y 521 pp. + 1 hoja para el colofón. (Biblioteca Americana).

La “Advertencia del editor” ocupa las pp. LXXXVII-LXXXVIII. Es la primera edición que se hace conforme al original autógrafo de Las Casas, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. Res. 21-23). Esta edición fue comentada por Javier Malagón en *Cuadernos Americanos* (México), año 11, vol. LXI, núm. 1 (enero-febrero de 1952), pp. 198-202. Véase el juicio del erudito historiador Ronald Hilton, en *Revista Interamericana de Bibliografía* (Washington, D. C.), II, (enero-agosto, 1952), p. 85: “Millares Carlo has done a monumental task in deciphering and copying the original manuscript. Following the policy of the «Bibliotheca Americana» he had modernized the spelling and added, in brackets, words needed to clarify the meaning. Vol. III ends with an analytical index of 110 pages, which in itself is a major contribution and will prove invaluable to future students of Las Casas”.

- 216 *Las “Leyes Nuevas” de Indias*. Reproducción en facsímil y estudio preliminar por Agustín Millares Carlo. México. Fondo Pagliai, Talleres de Gráfica Panamericana, 1952.

LXXXVIII + 15 hs. (Reproducción facsímil de la edición de Alcalá de Henares de 1543).

- 217 García Icazbalceta, Joaquín.— *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México.* Nueva edición por Agustín Millares Carlo. México. Fondo de Cultura Económica. 1954. 484 pp.; ils. (Biblioteca Americana. volumen especial).

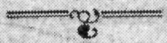
“No es necesario hacer comentario alguno acerca de la importancia de la obra de García Icazbalceta, bien conocida por todos los estudiosos. Lo que hay que añadir es la aportación de Millares Carlo, que inserta ochenta referencias relativas a impresores del siglo XVI”. Véase *Veinticinco años de...* p. 535.

- 218 Dávila Padilla, Agustín, O. P.— *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México.* 3a. edición. Edición facsímil, prólogo e índices de Agustín Millares Carlo. México, Edit. “Academia Literaria”, 1955, 654 pp. + 4 hs. + 27 pp. + 3 hs. 24 cm. (Colección de Grandes Crónicas Mexicanas).
- 219 Cervantes Saavedra, Miguel de.— *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.* Notas y comentarios de Agustín Millares Carlo. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana. 1956. 2 vols.; ils. 28 cm.
- 220 Feijoo, Benito Jerónimo. O. S. B.— *Cartas eruditas.* Selección, prólogo y notas por Agustín Millares Carlo. Madrid. Edit. Espasa-Calpe. S. A.. 1958. XV + 286 pp.; 16 cm. (Clásicos Castellanos. IV). Varias reediciones.
- 221 Ruiz de Alarcón, Juan.— *Obras completas. Teatro.* Edición, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo. Introducción de Alfonso Reyes. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1957. 2 vols.; 20 cm. (Biblioteca Americana).

Véanse las siguientes reseñas: Anónima; en *Recent Books in Mexico* (México), IV, núm. 3 (1957-1958), p. 3.
Id, en *Gaceta del Fondo de Cultura Económica* (México, D.

015.970 (516)
8-1510

BIBLIOGRAFIA MEXICANA DEL SIGLO XVI



CATÁLOGO RAZONADO DE LIBROS IMPRESOS EN MÉXICO
DE 1539 A 1600

Con biografías de autores y otras ilustraciones,

PRECEDIDO DE UNA NOTICIA
ACERCA DE LA INTRODUCCIÓN DE LA IMPRENTA EN MÉXICO

por
JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA

NUEVA EDICIÓN, POR
AGUSTÍN MILLARES CARLO



MEXICO
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
1954

F.), núm. 42 (febrero 1958), p. 4. Ayala, Juan A., en *Armas y Letras* (Monterrey N. L.), I, núm. 2 (1958), pp. 92-94. Bolaño Isla, Amancio, en *Revista de Historia de América* (México, D. F.), núm. 45 (1958), pp. 234-235: "Al final del libro —escribe— van las variantes, erratas y notas correspondientes a cada una de las comedias incluidas en el tomo, variadísimas, reveladoras de pasmosa erudición y de lectura agradable e instructiva. La edición está bien cuidada y estupendamente presentada... Por lo demás, esperamos que será recibida con aplauso caluroso por los entendidos y estudiosos del Siglo de Oro, y de un modo especial, por los devotos alarconianos que abundan tanto en México como en los países interesados en la creación literaria de lengua hispánica". Doreste, Ventura, en *El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria), 17-18 (1956-1957), pp. 193-194, y en *Insula* (Madrid), XIII, núm. 143 (15 de octubre de 1958), pp. 1-4. Jiménez Rueda, Julio, en *Gaceta del Fondo de Cultura Económica* (México, D. F.), núm. 48, 1958. Leonard, Irving A., en *The Hispanic American Historical Review* (Durham), XXXVIII (1958), pp. 407-408. M[ead], R[obert] G., en *Hispania* (California), XLI (1958), p. 228 (sobre el tomo I: "This is a carefully prepared and annotated edition of Alarcon's teatro"), y XLIII (160), p. 104 (sobre el tomo II: "The two volumes will form an indispensable addition to library Hispanic collections, and it is fortunate that 5.000 copies of the set were printed"). Selva, Mauricio de la, en *Cuadernos Americanos* (México, D. F.), XVII, núm. 2 (1958), p. 218. Poesse, Walter, "Una excelente edición de Juan Ruiz de Alarcón", en *Revista Iberoamericana* (Albuquerque), 24 (1959), pp. 321-326, Atkison, en *Erasmus* (Basel-Wiesbaden), 13 (1960), pp. 31-33. Wada, en *Books Abroad* (University of Oklahoma, Norman, Okl.), núm. 34 (1960), p. 60, y núm. 35 (1961), pp. 171-172.

- 222 Ruiz de Alarcón, Juan.— *Comedias escogidas*. Edición, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1958. 2 vols. (Colección "Nuestros Clásicos", núm. 7).

I: Las paredes oyen; La verdad sospechosa. II: Ganar amigos; La Prueba de las promesas.

- 223 Ruiz de Alarcón, Juan.— *Teatro II-III*.— Edición, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo. Madrid, Espasa-Calpe, 1960. 2 vols. (Clásicos Castellanos, CXLVI y CXLVII).

I: La prueba de las promesas; El examen de maridos.
II: Los pechos privilegiados.

- 224 Virgilio y Horacio. *Obras poéticas*. Selección, estudio preliminar y notas por Agustín Millares Carlo. Barcelona. Edit. Exito, 1962. XXIII + 378 pp.; 21 cm. (Clásicos Exito; vol. IV).
- 225 Rus. José Domingo.— *Maracaibo representado en todos sus ramos*. 3a. edición. Estudio preliminar e índice de Agustín Millares Carlo. Maracaibo, Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1965. XXXII + 207 pp.; 24 cm.
- 226 Casas, Bartolomé de las.— *Historia de las Indias*. Edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. (Talleres Litoarte, 1965), 3 vols.
- Reproducción fotográfica de la primera edición (1951).
- 227 Rus. José Domingo.— *Agere pro patria. Primera parte de Maracaibo representado en todos sus ramos*. Edición, estudio preliminar e índice analítico de Agustín Millares Carlo. Maracaibo, Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1966. 162 pp.; 23 cm.
- 228 *Tratado de Fray Bartolomé de las Casas*. Prólogo de Lewis Hanke y de Manuel Giménez Fernández. Transcripción de Juan Pérez de Tudela Bueso y traducciones de Agustín Millares Carlo y Rafael Moreno. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (Gráfica Panamericana), 1966. 2 vols. de LXXXVII + 641 pp. + 2 hs. de índice y del colofón, y de 643-1377 + 1 del colofón. La versión de los *Principia quaedam*, traducidos para esta edición por Millares Carlo, se halla en el tomo II (Tratado núm. IX).
- 229 Dagnino, Manuel.— *Obras completas*. I. *Estudios médicos*. II. *Estudios históricos y biográficos*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1965-1967. 2 vols. Corresponidió al doctor Millares Carlo cuidar de la edición del tomo II y confeccionar el detallado índice analítico de ambos volúmenes.

OBRAS DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

- 230 *Album de paleografía hispanoamericana*. Segunda edición. México, D. F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia.— En colaboración con José Ignacio Mantecón.
- 231 *Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos en España y América Latina (1955-1967)*.
- 232 *Archivo del Concejo de Maracaibo. "Expedientes diversos". Índice y extractos. Introducción histórica*. Maracaibo, Centro Histórico del Zulia.
- 233 *Bibliografía de bibliografías mexicanas*. Segunda edición, completamente refundida y puesta al día. México, Biblioteca Nacional, Instituto Bibliográfico Mexicano. En colaboración con José Ignacio Mantecón.
- 234 *Bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI*. 2 vols.
- 235 *Bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVII*. 2 vols.
- 236 *Bibliografía de los escritores naturales de las Islas Canarias*. Siglos XVII-XVIII. 2a. edición. En colaboración con Manuel Hernández Suárez, Antonio Vizcaya Carpenter y Agustín Millares Sall.
- 237 Biblioteca "Tulio Febres Cordero", Universidad de los Andes.— *Catálogo descriptivo, razonado y crítico de sus libros del siglo XVI*. (Publicaciones de la Universidad Emeritense).
- 238 *Introducción a la historia del libro y de las Bibliotecas*. México, Fondo de Cultura Económica. En prensa.
- 239 *La imprenta y el periodismo en Venezuela. Ensayos bibliográficos*.
- 240 *Las Bibliotecas. Notas para un estudio de su evolución histórica desde la antigüedad grecolatina hasta nuestros días*. En prensa.

- 241 *Libreta de notas. Reseñas bibliográficas (1923-1967)*. Prólogo del doctor José Pascual Buxó.
- 242 *Literatura española hasta fines del siglo XV*. Nueva edición refundida y ampliada.
- 243 *Los archivos municipales españoles. Estudio bibliográfico*. Madrid, Impr. Municipal. Publicaciones del Ayuntamiento de Madrid. En colaboración con Agustín Gómez Iglesias.
- 244 *Materiales para la historia de la imprenta y el periodismo en el Estado Zulia*. Maracaibo, Facultad de Humanidades y Educación. En colaboración con el prof. Carlos Sánchez Díaz.
- 245 *Notas para la historia de la imprenta en las Islas Canarias*.
- 246 *Opúsculos varios*.
- 247 *Rafael María Baralt. Estudio biográfico, crítico y bibliográfico*. Maracaibo. Obra premiada en el Concurso celebrado con motivo de los 75 años de la fundación y 25 de la reapertura de La Universidad del Zulia.
- 248 Ruiz de Alarcón, Juan.— *El tejedor de Segovia*. Edición, prólogo y notas por Agustín Millares Carlo. Madrid-Salamanca, Ediciones Anaya. En prensa.
- 249 *100 láminas de documentos españoles e hispanoamericanos*. Transcritos y comentados por Agustín Millares Carlo. Maracaibo, Universidad del Zulia.
- 250 Ruiz de Alarcón, Juan.— *Teatro y producción no dramática*. México, Fondo de Cultura Económica (Obras completas, tomo III). En prensa.
- 251 “Don José Mariano Beristáin de Souza y su *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*”.
- Segunda edición del núm. corregida y considerablemente ampliada. Contiene cuatro apéndices, con la bibliografía completa de Beristáin, documentos, facsímiles, etc.
- 252 *Breve manual de técnica de la investigación bibliográfica* (Publicaciones del Ministerio de Educación, Caracas).

- 253 *El documento español más antiguo: diploma del Rey Silo del año 775. Estudio paleográfico y diplomático.* (Se publicará en *Antiguos privilegios*, que dirige el ilustre bibliógrafo don Carlos Romero de Lecea, Madrid).
- 254 *Catálogo razonado y crítico de los libros de los siglos XV y XVI del Archivo de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas).
- 255 *El intento revolucionario de Maracaibo (1812), a la luz de documentos inéditos.*
- 256 *Bibliotecas hispanoamericanas del período colonial. Relación bibliográfica.* En el homenaje al ilustre historiador mexicano Lic. Daniel Cosío Villegas (México, D. F., El Colegio de México).
- 257 *Poemario.* Recopilado y prologado por Manuel Hernández Suárez. Las Palmas de Gran Canaria, Colección San Borondón (El Museo Canario).
- 258 *Catálogo sucinto de los libros de autores españoles del siglo XVI existentes en la Biblioteca Nacional de México.* (Instituto Bibliográfico Mexicano).
- 259 *Transcripción del manuscrito original del Diario secreto de la visita pastoral del obispo Martí.* (Academia Nacional de la Historia, Caracas. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela).
- 260 Quinto Curcio. *Vida de Alejandro Magno.* Traducción del latín. México, UTEHA.
- 261 *Manual de filología románica.* (En colaboración con Lino Vaz Araujo).
- 262 *Prontuario de Bibliografía general.* Una 2a. edición se publicará en la colección bibliográfica “Agustín Millares Carlo”, dirigida por Manuel Hernández Suárez (Las Palmas).
- 263 *Bibliografía de la imprenta en las Islas Canarias.*

IV

DIALOGO CON
AGUSTIN MILLARES CARLO

ENTREVISTA DE RAFAEL HELIODORO VALLE *

(Insertamos a continuación el interesante diálogo que Rafael Heliodoro Valle sostuvo con Millares Carlo en la ciudad de México. Han transcurrido veinte años, y la inquietud intelectual y el ritmo de trabajo del maestro son los mismos que el periodista tuvo el placer de observar en su sala de estudio del Paseo de la Reforma, aunque, desde hace ocho años, es el humanismo venezolano, y muy particularmente el zuliano, quien se ve enriquecido con los valiosísimos hallazgos y publicaciones del sabio español).

—“Cervantes de Salazar se pasó la vida soñando alcanzar algún día el rango de obispo... Usted verá... ¡Una figura tan interesante...! Lo que he podido hacer es recopilar los documentos más importantes que sobre él he encontrado en el archivo del

* Escritor hondureño. Establecido en la capital de México, desarrolló así en el libro como en las publicaciones periódicas una extraordinaria actividad intelectual, que no tardó en irradiar al resto del continente hispanoamericano. Profesor de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México y embajador de su país en Washington, fue Valle un auténtico polígrafo, y la recopilación de sus escritos ocuparía varios volúmenes. Debemos copia de la entrevista que se publica a la gentileza de su señora viuda, la distinguida escritora peruana doctora Emilia Romero, quien mantiene vivo el culto a la memoria de Rafael Heliodoro, hombre bueno y generoso, dispuesto siempre a enjuiciar con benevolencia la labor ajena y a animar a los principiantes con sus consejos y palabras de aliento.

Colegio de las Vizcaínas. . . En sus testamentos nos deja la lista de sus libros. . . Sí, naturalmente, Cervantes de Salazar era un gran humanista; pero es un tema que requiere mucha meditación, espacio y tiempo.

—¿Y cuál es el sueño de usted, maestro, a lo largo de sus investigaciones históricas y bibliográficas? ¿Cuál el problema que más le ha apasionado en ellas?

—El estudio de los manuscritos de la Alta Edad Media, como base del trabajo que tengo hace años en el telar, titulado *Corpus de Códices Visigóticos*, del que he dado a conocer algunos aspectos parciales. A base del estudio de la escritura, pretendo señalar influencias culturales entre pueblos, a veces distantes, durante ese oscuro período, y creo haber llegado a algunas conclusiones de interés. Algo apunté en mi discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia de Madrid, en 1935.

Al sólo decir que estoy hablando con un paleógrafo, un bibliógrafo, un latinista, un verdadero maestro, se comprende que se trata del ilustrísimo doctor Agustín Millares Carlo, uno de los españoles que más bien han hecho a las casas de estudio en que su magisterio ha florecido en conversaciones, en proyectos, en preguntas y en respuestas y en numerosos libros y estudios, que son ya más que suficientes para ponderar su erudición esclarecida, su probidad insigne, su cultura que se derrama cotidianamente, sin pausa, pero sin prisa, como la estrella de que nos habla Ortega y Gasset.

Por dondequiera que su curiosidad y su pasión por el trato diario con los valores del espíritu y por el trabajo que se acrisola en la pasión, el doctor Millares Carlo ha sido un ejemplo en el Archivo General de la Nación Mexicana, en la Biblioteca Nacional, en el Colegio de México, en su cátedra de Latín medioeval, en todos los sitios en que el estudio erige altares y la meditación ordena números. Es uno de esos trabajadores que se ciñen al método más riguroso para inquirir, tomar notas, compulsar hechos, plantear problemas, formular soluciones, y tras batallas íntimas, después de haber buscado en las intimidades

del saber atesorado por muchas generaciones las vetas de oro, que no se aprecia en quilates, logra presentar el libro graciosamente estructurado, dándole airosa personalidad.

Rodeado de algunos de sus libros predilectos, en su sala de estudio que da hacia las frondas del Paseo de la Reforma —en que el oro de la tarde se arrebola, más allá de los presentimientos de Cervantes de Salazar, el primer biógrafo de la ciudad de México—, encuentro al maestro, entregado a las arduas disciplinas que son su premio y su orgullo.

—No he publicado aún la lista de libros que apareció en el testamento de Cervantes de Salazar, y habrá que identificarlos, porque algunos de los nombres en latín tienen muchos errores. Es curioso que se haya conservado todo lo que se refiere a su testamentaría: las ceras, las misas, el túmero. El origen de ese documento se halla en el manuscrito que encontré Paso y Troncoso.

—¿Como cuántos archivos ha consultado en México?

—Algunos, entre los más importantes. El Museo Michoacano, el de las Vizcaínas, el Archivo de Notarías, el General de la Nación. Alguna vez fui a Morelia en busca de papeles relativos a Fray Alouso de la Veracruz y fue allí en donde nació mi propósito de preparar uno de mis libros.

—¿Cómo fue iniciándose en los estudios paleográficos?

—Mi abuelo don Agustín Millares Torres, fue historiador de las Islas Canarias. Mi padre, notario, y por cierto que bajo su cuidado estuvo el Archivo de Protocolos de Las Palmas. Fue allí donde empecé a enfrentarme con los papeles. Tomaba apuntes, puntualizaba hallazgos y semejanzas en ciertas abreviaturas, y un buen día, pues desde muy joven tuve afición a leer letras difíciles, vine a descubrir que había una ciencia, la Paleografía. . .

—No sabía que usted fuera canario... y, por lo mismo, conterráneo de Pérez Galdós.

—Le conocí en Madrid. No volvió más a las Canarias, pero recordaba maravillosamente a las gentes, preguntaba por fulanito, aquel fulanito a quien dejó de ver hacía muchísimos años. Cuando

le conocí ya estaba casi ciego. Aquí en México vive Rafaelita, la hija adoptiva de su sobrino don José Hurtado de Mendoza.

—La escritura española que ha encontrado usted en los papeles viejos de América debe serle tan fácil para traducirla como la de la misma época en España, seguramente.

—Está usted en lo justo. La del siglo XVI tiene algunas arbitrariedades, que reflejan caprichos personales de los notarios. Como fruto de mis experiencias he podido formar, con la colaboración de mi amigo el doctor Mantecón, el *Album de paleografía hispano-americano colonial*.

—¿Está ya listo?

—Lo publicará en Buenos Aires la Cultural Española que dirige Rafael Vehils.

—Me da usted una noticia que echará a vuelos muchas campanas.

—Ha sido la culminación de un verdadero trabajo de chinos. Para que resulte útil, llevará láminas en las que se podrán apreciar muchas muestras de Paleografía en varios de los países americanos. Serán 73 láminas. Me enviaron algo de lo que se custodia en Washington, en la Biblioteca del Congreso.

—En la Colección Harkness hay algo muy bueno.

—Precisamente, son éstas. Añadiremos unas que se refieren al Ecuador, Centroamérica, Chile, Cuba. Mi deseo ha sido el de servir a quien no sabe Paleografía. De Chile me ha enviado Donoso unas cosas preciosas. El libro llevará una introducción histórica además de ciertas definiciones y conceptos.

—¿Percibe usted diferencias fundamentales en esas escrituras?

—No hay diferencias gráficas en América. La gráfica es la misma. Es que los escribanos que vinieron con los conquistadores eran los mismos aquí y allá. Naturalmente que aquí hubo una segunda generación de ellos; digo aquí, por decir América; pero los de esa generación también eran idénticos.

—¿No se le ha ocurrido catalogar los nombres de algunos de esos escribanos?

—Sería un trabajo muy largo, un trabajo ímprobo; pero ya lo hará alguien. ¡Hay tanto que hacer en esta clase de investigaciones!

—Y fuera de lo que usted pudo realizar en España. ¿qué más puede mencionarse?

—Recuerdo con gran emoción mis labores en la Biblioteca Nacional de París, revisando todo lo que pude en su sección de manuscritos. Allí, por cierto, examiné los códices visigóticos españoles. ¿No quiere usted que tomemos una tacita de chocolate? Como españoles, en mi casa siempre lo tomamos a estas horas.

—Encantado, maestro.

—No quiero olvidar los días que pasé en el Archivo Nacional de Lisboa, en el Archivo de la Torre do Tombo y en la Biblioteca Nacional.

—Le ruego aclararme en dónde se halla el Archivo de Simancas. Se lo pregunto porque yo nunca he estado en España.

—Está cerca de Valladolid. En un lugar frío, muy frío, ¡uff!, terrible. . . De allí fue desglosada gran parte que se envió al Archivo de Indias en Sevilla. Se queda uno pasmado en presencia de la cantidad de volúmenes que custodia el de Simancas. . . La manía grafológica de los Reyes. . . Alguna vez hice investigaciones en el Archivo Municipal de Madrid.

—Por supuesto que antes de servir la cátedra de Paleografía en la Universidad de México, ya la había dado en España.

—Después de profesarla en la Universidad de Granada en 1923, fui invitado para dirigir en Buenos Aires el Instituto de Filología. Aquel Instituto que dirigió primeramente Américo Castro; yo le sustituí. Después llegó Amado Alonso. El decano era nuestro gran amigo don Ricardo Rojas.

—¿Y después pasó usted a México?

No. De Buenos Aires volví a España. Gané por oposición la misma cátedra de Paleografía en Madrid.

—¿Pero antes estuvo en el Brasil?

—Encontré en Río las copias de documentos referentes al célebre jesuita José de Anchieta, el autor de la primera gramática guaraní, que es rarísima, y de la que la Biblioteca Nacional de Madrid tiene un ejemplar. Anchieta me ha interesado mucho, muchísimo. . .

—¿Y por qué?

—Porque también es canario.

—¡Entonces debe ser interesante también la personalidad de otro gran canario, fray Pedro de Betancourt, el famoso Hermano Pedro, como le dicen en Guatemala!

—No he visitado Guatemala y me gustaría saber algo más sobre el fundador de la Orden de los Betlemitas.

—Cuando yo conocí su sepulcro en una iglesia de la Antigua Guatemala, me dijeron que si lo tocaba tres veces con los nudillos, ya que el Hermano Pedro hace milagros, me concedería realizar tres cosas que yo pidiera mentalmente. De modo que ya lo sabe usted. No sé si el venerable interviene en la mejoría de algún dato bibliográfico cuando cae enfermo, ya que el Hermano Pedro fundó hospitales.

—Conozco algo de la bibliografía del Hermano Pedro; pero habría que hacer investigaciones más a fondo. . .

—¿Y cómo se inició usted en los estudios bibliográficos?

—Mis aficiones datan de hace mucho tiempo y se iniciaron con la lectura del *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos* de don Bartolomé José Gallardo. Cuando más tarde conocí los trabajos del benemérito sacerdote don Cristóbal Pérez Pastor, uno de ellos sobre *La imprenta en Toledo*, otro *La imprenta en Medina del Campo* y más tarde su *Bibliografía Madrileña*, comprendí las perspectivas que podía tener esa disciplina como auxiliar de los estudios literarios, científicos, etc.

—¿Cuáles fueron las primeras expresiones de sus afanes en bibliografía?

—En primer término, el trabajo que llevé a cabo acerca de escritores de las Islas Canarias de los siglos XVI a XVIII, que fue publicado por la Biblioteca Nacional de Madrid, y en seguida inicié una investigación, inédita aún, sobre la imprenta en las Canarias. Más tarde trabajé la *Bibliografía de la imprenta en Barcelona*, siglo XVI, que fue premiada por la misma Biblioteca Nacional y que no llegó a publicarse por causas de la guerra; y para redactar la del siglo XVII, ya reuní los materiales y logré traerlos conmigo a México.

—Hábleme algo sobre sus maestros españoles.

—Los que más recuerdo por haber sido maestros directos y por haber dejado honda huella en mi formación son: don Cayo Ortega Mayor, profesor de Bibliología en la Universidad de Madrid, quien editó *La Celestina* en la Biblioteca Clásica Hernando; don Enrique Soms y Casteln, hombre extraordinario, autor de una adaptación de la gramática griega de Curtius, que lleva prólogo de Menéndez Pelayo acerca de los estudios gramaticales helénicos en España; don Ramón Menéndez Pidal, a cuyo lado trabajé algunos años en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, y don Américo Castro, mi maestro en los estudios de Gramática Histórica Española. Pero ninguno como Soms, helenista, latinista, paleógrafo, un hombre arrebatado prematuramente a la ciencia.

—¿De modo que su primera experiencia de bibliógrafo no es tan remota como podría creerse?

—En el *Ensayo de una bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias* ensayé la bibliografía tal como la concibo: notas sobre el autor, su biografía, bibliografía sobre él, y luego la descripción de sus obras y los documentos inéditos que sobre él pueden reunirse en lo que se refiere al aspecto literario. De este modo me parece que se sigue el método que practicó Cristóbal Pérez Pastor a fines del siglo pasado.

—¿Tuvo oportunidad de conocer a Menéndez Pelayo?

—Le conocí personalmente, recién llegado yo a Madrid, y, a pesar de que yo era un estudiantón, tuve el gusto de recibir una carta suya en la que me daba noticias sobre Gonzalo Ar-

gote de Molina. Yo trabajaba en el Ateneo, cerca de la Academia de la Historia. Más de una vez vi a don Marcelino salir a la calle envuelto en su capa. Mi abuelo tuvo con él excelente amistad. Por cierto que cuando estaba preparando *Los heterodoxos españoles*, mi abuelo le proporcionó muchas noticias sobre los de las Islas Canarias. Mi padre sostuvo larga correspondencia con él, así como toda la gente importante de entonces. Todo lo que yo pude reunir sobre Argote de Molina se lo proporcioné a don Francisco Rodríguez Marín para un libro que preparaba.

—¿Y ahora qué prepara usted?

—Puedo decir que además del *Album de paleografía hispano-americano colonial* en colaboración con el doctor Mantecón, son de inminente publicación: *Bibliografía de archivos mexicanos* —también colaborará conmigo el doctor Mantecón—, *Las literaturas griega y latina* (historia y antología), la traducción del *De procuranda Indorum salute* del Padre José de Acosta, en colaboración con J. Sapiña; la edición del texto latino, con traducción y notas, del libro *De las Islas del Mar Océano* de Juan López de Palacios Rubios; una selección, prólogo y notas de Virgilio y Horacio, y la edición de *La Celestina* con la colaboración de Mantecón.

—Es indudable que su permanencia en la América Española ha sido fructuosa en numerosos bienes espirituales para usted y para quienes han gozado su cátedra.

—Esos beneficios han sido muy considerables, pues me han permitido conocer —no con la intensidad que yo deseara— la literatura y la historia de algunos de estos países, y contribuir a su estudio con algunas monografías en la medida de mis modestas fuerzas.

(El doctor Millares Carlo ha enriquecido su producción, durante su permanencia en México, con obras que son de utilidad admirable y de orientación eficaz para los estudiosos: *Nuevos estudios de Paleografía española*, la segunda edición de su *Gramática elemental de la lengua latina*, *Antología de la lengua latina*, *Índice y extractos de los libros de protocolos del Archivo de Notarías del D. F.*, *Bibliografía de bibliografías mexicanas*. *Introducción al estudio de la lengua latina* (Gramática, an-

tología, vocabulario), *Manual antológico de literatura latina, Resumen de historia universal de la literatura y Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar*; a lo que hay que añadir sus traducciones anotadas y algunas con prólogo, de *Utopía* de Tomás Moro, *Cuestiones académicas y De los deberes*, de Cicerón. *Obras completas* de Salustio, *La Germania* de Tácito, *Discursos referentes a América* de Feijoo, las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería (lo concerniente a México), *Del único modo de atraer a los pueblos a la verdadera religión* y *De la destrucción de las Indias* por Fray Bartolomé de las Casas, y prólogos a la *Biblioteca Mexicana* de Eguiara y Eguren, una edición de don Quijote, *Antología poética de Fray Luis de León* y una traducción completa de Cornelio Nepote. Pero antes había publicado en Madrid: *Tratado de Paleografía española, Ensayo de una bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias, Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes* (estudio paleográfico y diplomático), *Contribución al Corpus de códices visigóticos, La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina, Estudios paleográficos, Gramática elemental de la lengua latina*, en colaboración con A. Gómez Iglesias, *Nueva colección de documentos del Archivo Municipal de Madrid*, en colaboración con E. Varela. *El libro horadado del Concejo Madrileño, Libro de cédulas y provisiones de Madrid, El fuero de Madrid, Libros de acuerdos del Concejo Madrileño* (siglo XV), en colaboración con Jenaro Artiles, *Libro de cédulas y provisiones de Madrid, El libro de privilegios de los jurados toledanos, La Cancillería Real en Castilla y León hasta el reinado, inclusive, de Fernando III*, y una edición con prólogo y notas del *Teatro Crítico* y de las *Cartas eruditas* del Padre Feijoo).

—¿Y ya entrevistó usted al Secretario de Relaciones, señor Torres Bodet?

—Espero entregarle, dentro de pocos días, la carta de presentación que para él me ha dado Mr. G. R. G. Conway, espero contar con el apoyo de la Secretaría para llevar adelante el plan de una nueva serie de *Bibliografías mexicanas*, que inició Genaro Estrada.

(Mr. Conway es el notable bibliófilo que ha reunido uno de los tesoros más ricos de la bibliografía mexicana, lo cual no le im-

pide continuar como gerente de una de las empresas más importantes de la industria eléctrica en México).

¿Cómo van los trabajos de investigación, en que usted participa, sobre la bibliografía del humanismo en México?

—Mi colaboración, que se refiere al siglo XVI. casi la tengo lista. La del XVII ha sido encomendada al doctor Mantecón, la del XVIII a don Manuel Alcalá Anaya y la del XIX y del XX al doctor Gabriel Méndez Plancarte.

—¿Cuáles son los más sobresalientes humanistas que ha encontrado?

—En primer término al doctor Cervantes de Salazar y fray Alonso de la Veracruz. Luego hay unos escritores que sólo son conocidos por alguna carta, algunos versos encomiásticos.

—¿Por ejemplo?

—Rafael de Cervanes, cuyo apellido no hay que confundir, como ya ha sucedido, con Cervantes. Puedo también mencionar a fray Esteban de Salazar y a fray Andrés de Tordehumos, que publicó su libro en Medina del Campo, pero que fue alumno de fray Alonso de la Veracruz.

(Millares Carlo ha sido uno de los colaboradores de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, cuyo plan fue trazado por el doctor Francisco Larroyo).

—Hay muchos trabajos de investigación humanística en España. . .

—Tenemos una vasta tradición en esa clase de estudios. Don Marcelino Menéndez Pelayo publicó una *Biblioteca de traductores hispano-latinos* que figura como anexo a la Revista de Archivos; pero sólo llegó hasta la letra C, y el resto sigue inédito en la biblioteca que en Santander lleva su nombre.

(A lo dicho hay que agregar que Millares Carlo es uno de los colaboradores asiduos de *Filosofía y Letras*, *Revista de Historia de América*, *Letras de México* y el suplemento del diario *El Nacional*, dirigiendo las informaciones bibliográficas de los tres últimos años, lo mismo que en *Cuadernos Americanos*. A

última hora trabaja siete horas diarias en la Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, redactando las etimologías para un diccionario enciclopédico).

Es envidiable su salud de hierro, termino diciéndole.

—No lo crea; me siento un poco cansado. . .

—“Es que no bastan el aire y el sol de los campos que a veces gozamos con la simple lectura de la poesía bucólica. Hay que tomar vacaciones, como lo acostumbraba Virgilio. . .”

Universidad de México (México, D. F.), abril 1947, v. I, núm. 7, pp. 7-9.

V.

EL PROFESOR
MILLARES CARLO EN VENEZUELA

Desde la época colonial, el Zulia cuenta con una larga tradición humanística, que halla su mejor exponente en la fundación y dotación de una clase de Gramática en la ciudad de Maracaibo, con fecha 6 de septiembre de 1775, y donde se impartía enseñanza de castellano, de las lenguas clásicas y de Retórica¹. También la poesía tuvo sus buenos cultivadores, a pesar de encerrarse en las formas clásicas y tradicionales. “El Zulia literario colonial tiene inagotables sorpresas. Ya desde aquellos lejanos tiempos Maracaibo tenía fama de poseer grandes inquietudes literarias, hasta el punto de que fuera llamada, como Bogotá.

1 En los Estatutos de esta interesante fundación figuran, entre otras, las siguientes disposiciones: “dotación perpetua de *un preceptor de Gramática en dicha ciudad de Maracaibo*, el cual habia de ser sacerdote... Que dicho maestro se aplique con el mayor esfuerzo a la perfecta enseñanza de *Latinidad y Retórica*, asistiendo a la aula por la mañana desde las ocho hasta las diez y media, y por la tarde desde las tres hasta las cuatro y media...; que dicho maestro enseñe y explique *la Gramática* por el arte de Nebrija, prescribiéndosele el buen orden que habrá de observar en dicha enseñanza; que sus discípulos traduzcan del Latín al castellano el Breviario, Concilio Tridentino, Epistolar de San Gerónimo y algún otro libro devoto; y por lo tocante a Poesía, de Ovidio, Virgilio, Marcial, *Homero* y otros cuyo estudio instrua en el arte y elegancia del idioma y que no sea peligroso a la juventud; y que en cuanto *Retórica*, se dirija por Soario y Pomei, y para la construcción, por las Epístolas y oraciones selectas de Cicerón... Por auto de 7 de setiembre de 1755... se nombró por capellán y preceptor de Gramática a don Rafael Silleros, clérigo de hábito talar de dicha ciudad de Maracaibo, que luego se ordenó de sacerdote”. Véase *El Zulia Ilustrado*, n° 15, del 28 de febrero de 1890, edición facsímil de la Fundación Belloso, Maracaibo, 1965, pp. 120-122.

«Atenas de América»".² Y en la época moderna serán los nombres de Rafael María Baralt, Elías Sánchez Rubio, Udón Pérez y Jesús Enrique Lossada, y otros muchos, quienes consagren al Zulia como una de las regiones venezolanas de mayor preocupación por los estudios y las cosas del espíritu.

En 1891, el Zulia ve hecha realidad una antigua aspiración, largamente acariciada, al erigirse —por decreto presidencial— en Universidad del Zulia el Colegio Federal de Maracaibo, que venía funcionando en el histórico caserón de la Calle de las Ciencias. “Con la Universidad, se abrió una esperanza más para la cultura en el Zulia y el corazón de Venezuela comenzó a palpitarse con más emoción”³. Hasta 1904 funcionan allí las Facultades de Ciencias Políticas, Ciencias Médicas y Ciencias Eclesiásticas; en esta última, las cátedras de Latín y Griego tienen una especial significación y son desempeñadas por prestigiosos filólogos zulianos, como el doctor José del Carmen Ramírez, eminente latinista.

En 1946 tiene lugar la reapertura de La Universidad del Zulia, integrada en un principio por tres Facultades: Derecho, Medicina e Ingeniería. Poco a poco se van creando otras, como la de Economía, que funciona desde 1958, y en 1959 le toca el turno a la Facultad de Humanidades y Educación, que, de acuerdo a la tradición y a las exigencias de los nuevos tiempos, está destinada a ser la Facultad nuclear de la Universidad y la que integrará la formación humanística de todas las Escuelas. De esta forma se da cabida en la nueva Universidad del Zulia a los estudios filosóficos, periodísticos, educacionales y filológicos. Para impartir estos últimos, las autoridades académicas eligieron a eminentes hombres de Letras, tanto nacionales como extranjeros, y muy pronto se pensó en el doctor Agustín Millares Carlo, hombre ampliamente conocido en todos los medios humanísticos de habla hispana e inglesa y con una larga trayectoria de formador de generaciones de investigadores y literatos. Hoy podemos ya valorar los frutos de su fecundo magisterio, que a continuación ofrecemos a nuestros lectores:

2 Herculino Adrianza Álvarez, *Presencia del pasado*. Maracaibo, Venezuela, Tipografía Unión. 1966. p. 243.

3 Id., *ibid.*, p. 137.

1. *Labor académica de Millares Carlo en la Universidad del Zulia.*

Ocho años lleva Millares Carlo en Maracaibo, y su labor ha sido fecundísima, como en todas partes, y ha redundado en gran beneficio para el país y para La Universidad del Zulia, que tiene el honor de contarle entre su personal docente.

En octubre de 1959 llega a Venezuela, aprovechando su año sabático de la Universidad Autónoma de México, y es nombrado profesor de la nueva Facultad de Humanidades y director de la Biblioteca General de la Universidad. En esta doble misión que le fuera encomendada despliega una incansable actividad, con el entusiasmo de un joven y la madurez de quien ha recorrido muchas etapas, siempre victoriosas, de la vida universitaria. Dicta todas las cátedras de Latín y Griego y la de Filología Románica; sus discípulos siguen con gran interés y aprovechamiento las explicaciones del profesor Millares, ya que encuentran y veneran en él al auténtico maestro de la Filología. Y en la Biblioteca General, primeramente reorganiza todas sus secciones, intensifica la adquisición de obras modernas de las distintas especialidades universitarias, establece el canje de publicaciones con instituciones análogas, y se extiende el préstamo de libros a los estudiantes, quienes siempre encontraron en la Biblioteca General las mayores facilidades para sus trabajos. Después, viendo lo útil que sería para esta dependencia contar con una publicación propia, contribuye a fundar el *Boletín de la Biblioteca General*, del cual es nombrado director desde el primer número. De las tres publicaciones universitarias que en el momento presente tiene a su cargo el doctor Millares Carlo, es ésta la que, concebida de acuerdo a su larga experiencia y guiada por su mano con cariño y un gran esfuerzo, ha obtenido muy pronto un lugar distinguido en el campo de la bibliografía hispanoamericana. Por la condición de obra casi personal de Millares y por la calidad de los trabajos que en ella ha publicado, nos ha parecido oportuno presentar a continuación una síntesis del contenido de los diez números que han visto la luz hasta la fecha.

En 1961 salió el primer número del *Boletín de la Biblioteca General*, cuya "finalidad primordial —según palabras del enton-

ces Director de Cultura de La Universidad del Zulia, Dr. J. A. Borjas Sánchez— es informar modestamente, pero poniendo a contribución los recursos cada día mayores con los que cuenta la mencionada dependencia, acerca de las actividades en punto a la bibliografía, biblioteconomía y documentación, periodismo y archivología, dentro y fuera del país a partir de 1958”. Más adelante destaca la labor de Millares en los siguientes términos: “El resto del *Boletín* ha sido exclusivameste redactado por el doctor Agustín Millares Carlo, director de la Biblioteca General y profesor de lenguas clásicas de la Facultad de Humanidades y Educación”. Y en efecto, de las nueve secciones en que aparece dividido este primer número, Millares Carlo es el autor de las ocho siguientes: Reseñas, La Academia Nacional de la Historia y el Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela, El Libertador y la Cultura, Bibliografía (1958-1961), Biblioteconomía y documentación (1958-1961), Periodismo (1958-1961), Archivología y Archivos, Bibliografía histórica venezolana o referente a Venezuela (1960-1961). Los números 2 y 3, publicados en un solo volumen en 1962, van también precedidos de una Presentación a cargo del nuevo Director de Cultura de La Universidad del Zulia, don Felipe Hernández, quien manifiesta los propósitos seguidos en la publicación: “Hemos procurado mantener las mismas secciones, para que no se rompa la continuidad del plan de trabajo trazado desde el comienzo. Sí hemos agregado las reseñas de los libros más interesantes, ingresados en la Biblioteca; pero, en cambio, no nos fue posible sustituir la bibliografía de la producción histórica, tal como lo ofrecimos, por la referente a otras materias y disciplinas. . . La Dirección de Cultura de La Universidad del Zulia deja expresa constancia de su reconocimiento al doctor Agustín Millares Carlo, director de la Biblioteca General, y a sus inmediatos colaboradores, por el esmero y cariño puestos en la publicación de este *Boletín*”. También en este volumen el doctor Millares es autor de ocho secciones análogas a las del primer número. En el número 4, aparecido en 1963, el doctor Millares Carlo publica un artículo en la sección segunda, “Noticias acerca de documentos del siglo XVI referentes a Venezuela”, y redacta seis de las restantes secciones. De nuevo, don Felipe Hernández resalta esta labor de Millares. “Nos complace mencionar, justicieramente, la valiosa

labor que en la redacción y compilación de este Boletín ha cumplido el doctor Agustín Millares Carlo, director de la Biblioteca General de esta Universidad". En el número 5, también aparecido en 1963, Millares es el autor de siete de las nueve secciones de que consta el Boletín, y publica, además, en la sección segunda el siguiente trabajo: "Notas. I.: La Gaceta Municipal de Maracaibo y dos proyectados periódicos oficiales (1862). II.: La Sociedad Económica de Amigos del País, de Maracaibo". En el número 6, publicado en 1964, Millares es autor de seis de las acostumbradas secciones y de gran parte de la sección "Reseñas"; publica también, en la sección segunda, el siguiente trabajo: "Notas. I.: Una imprenta a principios del siglo XVII. II.: Para la historia de la imprenta en Valencia (Venezuela) (1830)". Los números 7 y 8, publicados en un solo volumen en 1965, contienen cinco secciones redactadas por Millares Carlo y el trabajo titulado "Notas para una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela". Por fin los números 9 y 10 aparecen en 1966 y forman un volumen de 355 pp. En ellos, Millares es autor de cinco de las acostumbradas secciones, y, en la sección de "Artículos" incluye su "Prontuario de bibliografía general", acerca del cual, en la presentación de los números, don Felipe Hernández, dice lo siguiente: "Pese al título sin pretensiones, dado a este trabajo por su erudito autor, en quien concurre por tal la más virtuosa modestia, en él se recogen, por encomiable esfuerzo las bibliografías generales de Europa, Estados Unidos de Norteamérica, Canadá e Hispanoamérica. Ciertamente que la materia objeto de este estudio es muy vasta y que, como lo advierte el autor, con él no se pretende presentar el cuadro completo de tan importante disciplina, pero es innegable que los estudiosos podrán encontrar en su lectura mucho más que un esquema o una simple guía".

Paralela a la labor mencionada anteriormente, y secundando una iniciativa del ilustre doctor Humberto J. La Roche, a la sazón Secretario de La Universidad del Zulia, en el año lectivo 1961-1962, el Dr. Millares Carlo organizó unos cursos de Bibliotecología, en los que explicó "Selección de libros" e "Historia del libro y de las bibliotecas", y contó con la colaboración del doctor Isidoro Montiel, quien explicó "Catalogación y clasificación de libros". Asistieron bibliotecarios de La Uni-

versidad del Zulia y de otras instituciones de Maracaibo, profesores, estudiantes y muchas personas interesadas en la bibliografía y sus problemas. Estos cursos fueron el punto de partida para la creación, en el año lectivo 1962-1963, de la mención de Bibliotecología en la Escuela de Letras, que venía funcionando desde sus comienzos con la mención de Letras Hispánicas. Es también a partir del establecimiento de esta nueva mención cuando Millares deja la dirección de la Biblioteca General y consagra su actividad a las cátedras de la Facultad. En Bibliotecología, que a fines de 1966 graduó su primera promoción, dicta las cátedras siguientes: Historia del libro, la imprenta y las bibliotecas, Paleografía general, Paleografía hispanoamericana, Archivología general y Diplomática hispanoamericana, Literatura universal, etc. Y desde comienzos de 1965 fue nombrado Jefe del Departamento de Bibliotecología y Archivología, donde sus actividades han sido principalmente la coordinación de los distintos programas de las disciplinas que integran el cuadro de estudios de dicho departamento, y la organización, de acuerdo con la dirección de la Escuela de Letras, de los cursillos preparatorios destinados a los alumnos de nuevo ingreso.

Muy pronto esta ingente labor desarrollada en la cátedra y en el campo de la Bibliografía, halla el merecido reconocimiento de propios y extraños. Ya en 1963, Lawrence S. Thompson, en nota publicada en *Papers of the Bibliographical Society of America*, sintetizaba en las siguientes frases la labor de Millares Carlo en Venezuela: "Desde que el doctor Agustín Millares Carlo fue nombrado Bibliotecario de La Universidad del Zulia, en Maracaibo, Venezuela, esa institución se ha convertido en uno de los más importantes centros de investigación bibliográfica en la América Latina. En 1961 apareció el primer número del *Boletín de la Biblioteca General*... El nuevo *Anuario de Filología*, de La Universidad del Zulia, contiene artículos sobre filología hispánica y también un trabajo original del Dr. Millares Carlo. «Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos en España y América Latina (1955-1961)», con 1240 referencias ordenadamente clasificadas y con índice onomástico. Los *Tres estudios bibliográficos* y *Los archivos municipales de Latinoamérica*, son también originales del doctor Millares Carlo (Maracai-

bo. Universidad del Zulia, 1961, 221 pp.), y la segunda es una bibliografía anotada de las descripciones de esos archivos”.

El año 1963 señala dos justas y merecidas recompensas para el doctor Millares. En primer lugar, la Academia Nacional de la Historia de Venezuela —conocedora de la labor de investigación histórica y bibliográfica desarrollada por el profesor Millares dentro y fuera del país— le nombró por unanimidad de votos académico correspondiente. En segundo lugar, la Universidad Central de Madrid le rindió un merecido acto de justicia al reponerlo en la cátedra de Paleografía en solemne acto académico presidido por el entonces Rector magnífico, doctor Royo Villanova. Más tarde, al cumplir la edad reglamentaria, sería jubilado de acuerdo a las normas vigentes aplicadas a los catedráticos numerarios de las universidades españolas.

La Revista Baraltiana es otra importante publicación de La Universidad del Zulia, creada en 1957, y cuyo propósito es “contribuir eficazmente a la difusión del pensamiento de Rafael María Baralt, así como al mejor conocimiento de cuanto ha significado y significa su obra en las letras venezolanas y en el mundo hispánico”.⁴ Se habían publicado tres números cuando en 1964 fue encargado de la misma, en calidad de Coordinador especial, el doctor Millares Carlo, quien le da nuevo impulso. logra sacar un número cada año y publica además los siguientes trabajos: “Baralt y la República Dominicana” (1964). “Miscelánea Baraltiana. I: Baralt en Sevilla. II: Antología Española. III: Datos sobre la “Oda a Colón”. IV: Baralt, la Imprenta Nacional y la Gaceta” (1965). “Baralt y la República Dominicana.— Adición” (1965). “Miscelánea Baraltiana. V: Una carta inédita de Baralt, y dos más relacionadas con éste” (1966). “Rafael María Baralt. Notas bibliográficas” (1967). También a partir del tomo III de las *Obras completas* de Baralt (Estudios filológicos) es nombrado por la Comisión asesora nacional “Coordinador especial”, con la misión de cuidar la edición de los restantes volúmenes, y de señalar el esfuerzo que supone la compilación del índice analítico, obra de Millares, con la identificación de las fuentes puestas a contribución por el gramático zuliano. A la labor realizada hasta

⁴ Véase la *Justificación* del número 2, diciembre de 1959.

aquel momento por el editor se refirió el doctor Jiménez Maggioro en los siguientes términos: “La aparición del IV tomo, inicialmente programado como tercero y contenido de la obra poética del ilustre venezolano, constituye por muchas razones un verdadero acontecimiento en el panorama cultural del país. Las *Poesías* de don Rafael María Baralt, precedidas de un interesante y estupendo prólogo del padre Barnola, S. J., han comenzado a circular en un tomo de 334 páginas, cuidadosamente ordenadas gracias a la incansable capacidad de trabajo del distinguido profesor don Agustín Millares Carlo, coordinador especial de las publicaciones y en quien ha recaído en gran parte la responsabilidad de una entrega editorial profundamente revisada y con todos los cuidados bibliográficos que merece tan extraordinaria publicación... Por lo tanto, podemos sentirnos satisfechos de la continuidad de esta maravillosa empresa que se ha propuesto la Universidad y de que podamos contar con excelentes y extraordinarios colaboradores como el respetado y querido maestro don Agustín Millares Carlo, celoso siempre de la perfección de las publicaciones a las cuales consagra su esfuerzo y su responsabilidad”.⁵

Durante los meses de agosto y septiembre de 1964 y dentro del ciclo de conferencias titulado “Venezuela en Canarias y Madrid”, un grupo de profesores venezolanos y españoles fue invitado por la Universidad Internacional de Canarias a exponer diversos problemas de la cultura venezolana. En calidad de hijo de las islas y de “gloria y gala de la ciencia y de las letras hispánicas”, La Universidad del Zulia envió al doctor Millares, quien desarrolló los temas “Problemas de bibliografía general” y “La imprenta y el periodismo en Venezuela”⁶. A su regreso a Maracaibo dictó —por espacio de dos meses— un curso práctico, organizado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico,

5 *Panorama* (Maracaibo) 21 de enero de 1965, p. 12.

6 Integran este grupo de profesores, además de Millares Carlo, las siguientes prestigiosas figuras de las letras en Venezuela: José Ramón Medina, secretario de la Universidad Central de Venezuela; Efraín Subero, de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación; profesor Antonio Luis Cárdenas, de la Universidad de Mérida; Oscar Sambrano Urdaneta, profesor del Instituto Pedagógico; Guillermo Morón, Académico de la Historia; Pascual Venegas Filardo, profesor y redactor jefe de *El Universal* de Caracas, y Antonio de la Nuez Cabañero, de la Corporación Venezolana de Guayana.



República de Venezuela

La Academia Nacional de la Historia

Atendiendo a la ilustración, méritos literarios y demás circunstancias
recomendables que concurren al Señor Don

Agustín Millares Carrá

ha tenido a bien elegirlo, en la junta del día 19 de Setiembre
de 1965

Individuo Correspondiente

Y para que pueda hacerse constar, se le expide este Diploma, firmado
por el Director, representado por el Secretario y autorizado con el Sello de
la Academia.

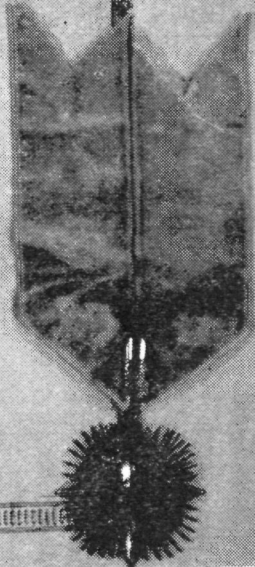
Dado en Caracas, a 25 de Setiembre de 1965

El Director

Agustín Millares Carrá

El Secretario

Agustín Millares Carrá



y destinado a ofrecer a los graduados de las diversas Facultades orientaciones sobre la técnica de la investigación. El profesor Millares dividió sus explicaciones en dos partes: en la primera trazó —a grandes rasgos— la historia de la Bibliografía, las diversas clases de repertorios, así retrospectivos como actuales, con especial énfasis en las publicaciones de tipo periódico, los problemas que la utilización de estas últimas tienen planteados, etc.; en la segunda parte habló de la elaboración de trabajos de investigación bibliográfica, con noticias técnicas sobre la confección de los mismos, del aparato crítico, de la naturaleza de las notas, las diversas partes del libro, el original, la impresión, la confección del índice analítico, etc. Al término del curso, los asistentes al mismo, en número de 70 profesores, dirigieron una carta al doctor Millares expresándole la satisfacción con que habían seguido sus explicaciones y el interés demostrado en el transcurso de las mismas.

El 17 de junio de 1965, según comunicación suscrita por su presidente doctor Mario Briceño Perozo, se le designó miembro honorario de la Asociación Venezolana de Archiveros, en reconocimiento a la labor desarrollada en el campo de la archivística.

En 1962 fue creado el Centro de Investigaciones Humanísticas, con los siguientes objetivos, según consta en el Artículo 1º de su Reglamento: a) promover la investigación y la difusión de la cultura humanística en Venezuela; b) colaborar en el mejoramiento de las enseñanzas que se imparten en la Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia; c) preparar convenientemente a los alumnos de las distintas Escuelas en las tareas de investigación y familiarizarlos con los métodos adecuados a cada especialidad, y d) servir como base experimental para la futura creación de Institutos de Investigación. Básicamente ha venido funcionando hasta la fecha mediante el nombramiento de becarios que, previa la presentación de un tema y una bibliografía mínima, contraen la obligación de desarrollar los trabajos elegidos con miras a su publicación. El doctor Millares ha estado al frente de este centro desde su creación, y a su cargo ha corrido, entre otras tareas, la de seleccionar, con los demás miembros del Consejo Técnico, a los mencionados becarios y examinar sus trabajos en las tareas inherentes al desarrollo de los mismos. En 1966 comprendió que la sección “Reseñas” del Boletín



Asociación Venezolana de Archiveros

El presente

DIPLOMA

acredita a

Agustín Millares Carlo

como

Miembro Honorario

Caracas: 17 de Junio de 1965

El Presidente,



El Secretario,

de la Biblioteca General podía ser la base de una publicación del centro, y crea *Recensiones*, de la que fue nombrado director. También en la presentación de esta nueva revista el doctor J. A. Borjas Sánchez, Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, señala las metas que el Centro de Investigaciones Humanísticas persigue con su publicación: “El título *Recensiones*, de la revista cuya publicación se inicia con el presente número, dará clara idea de la finalidad que al editarla persigue el Centro de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia: divulgar por medio de reseñas, objetivamente elaboradas, el contenido de los libros de importancia que hayan visto la luz, a partir de 1961, así en el país como fuera de él. El plan es de suyo ambicioso, pero esperamos que el centro lo llevará adelante con la mira puesta en contribuir, en la medida de sus posibilidades, al progreso cultural venezolano. Por otra parte, estamos persuadidos de que las colaboraciones ofrecidas por conocidos escritores nacionales y extranjeros serán garantía del buen éxito con que los editores aspiran a ver coronados sus esfuerzos en un futuro próximo. Ni crítica desagradable por lo adusta, ni ineficaz por lo sistemáticamente elogiosa, será el principio que ha de servirles de norte y orientación en su tarea. Esta, por lo demás, se contrae al examen de las obras que guardan relación con el contenido de las disciplinas humanísticas, o sea, en definitiva, las que forman el cuadro de estudios de nuestra Facultad . . .” El número 1º de esta ambiciosa publicación abarca los cuatro primeros meses de 1966 e incluye treinta y seis reseñas de libros, de las que Millares es el autor de una tercera parte. En el número 2-3, correspondiente a los meses de mayo a diciembre de 1967, publica Millares trece reseñas de libros y reproduce el prólogo que escribiera para *Las concepciones historiográficas romanas en el Bajo Imperio* de Lino Vaz Araujo. Cabe señalar también como una de las funciones más importantes del Centro de Investigaciones Humanísticas la publicación de algunas monografías, como la titulada *Los archivos históricos de Venezuela* de la que es autor el padre Lino Gómez Canedo. O. F. M., cuya edición y compilación del índice analítico corrió a cargo del doctor Millares Carlo.

En medio de esta ingente labor que acabamos de señalar tanto en la cátedra como en la dirección del Centro de Investi-

gaciones Humanísticas y de varias revistas, encuentra tiempo para publicar numerosos artículos y las siguientes obras de interés especial para Venezuela y Latinoamérica: *Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolos de los antiguos escribanos (1790-1836)*. *Índice y extractos (1964)*. *Estudio preliminar del libro "Maracaibo representado en todos sus ramos" por José Domingo Rus (1965)*. *Ojeada a la historia de la imprenta y del periodismo en Venezuela 1808-1830 (1965)*. *Archivos de los Registros principales de Mérida y Caracas. Protocolos del siglo XVI (1966)*. *Prontuario de bibliografía general (1966)*. *Los archivos municipales de Latinoamérica. Libro de actas y colecciones documentales. Apuntes bibliográficos (1961)*. *Tres estudios bibliográficos. I: Juan López de Palacios Rubios. II: Antonio de León Pinelo y su Epítome. III: El cronista Gil González Dávila y sus obras. (1961)*. *Lengua Latina. Gramática, antología y vocabulario (1962)*.

En el presente año de 1967 le ha correspondido al doctor Millares, de acuerdo a las normas establecidas por La Universidad del Zulia para su personal docente, disfrutar del permiso del año sabático. La labor realizada en el campo de la investigación en los nueve primeros meses, nadie mejor la puede sintetizar que el propio Millares en carta, de fecha 9 de octubre pasado, dirigida al Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, y que reproducimos a continuación:

“El que suscribe, profesor de tiempo completo de la Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia, tiene el honor de exponer a Ud. y al H. Consejo de la Facultad de su digna presidencia, con la consideración y respeto debidos, los hechos siguientes:

»1º.— Que desde enero del presente año se halla disfrutando del año sabático, el cual finalizará en igual mes del próximo año de 1968.

»2º.— Que durante tres meses (enero-marzo) permaneció en Caracas, y dictó en el Archivo General de la Nación un curso de Paleografía hispanoamericana, con asistencia de 50 alumnos y bajo el patrocinio de las Fundaciones Boulton, Shell, Creole y

Eugenio Mendoza, con los resultados de que podrá informar el ilustre historiador y director de aquel centro doctor Mario Bri-ceño Perozo.

»3º.— Que en abril se trasladó a México, D. F., y se consagró por tiempo de cerca de tres meses a poner al día dos libros suyos que en estos momentos tiene en la imprenta del Fondo de Cultura Económica, a saber: la *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas* y el tomo III de las *Obras completas* del comediógrafo novohispano don Juan Ruiz de Alarcón, con introducción y notas de carácter métrico, literario, histórico, gramatical, etc. Que allí mismo redactó una extensa monografía, que editará el Instituto Bibliográfico Mexicano, dependiente de la Biblioteca Nacional de México, sobre el gran bibliógrafo angelopolitano don José Mariano Beristáin de Souza, autor de la *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, obra en la cual, pese a su título, se alargó su compilador en incluir a los autores nacidos o que dieron a luz sus producciones en el ámbito de la jurisdicción eclesiástica de la archidiócesis de Santo Domingo, y de consiguiente, a muchos y muy importantes escritores venezolanos.

»4º.— Que en julio del año que corre se trasladó a Madrid, con el doble objeto de completar y perfeccionar el libro *Rafael María Baralt, estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, que le fue premiado por La Universidad del Zulia, y de proseguir en la elaboración del titulado *Cien láminas de paleografía hispanoamericana*, que le tiene encargado la misma ilustre Casa de Estudios. No es de este lugar hacer pormenorizada relación de las muchas y muy valiosas aportaciones que en relación con el primero de estos trabajos le deparó su buena suerte al exponente en las investigaciones realizadas en la Biblioteca Nacional y en la Hemeroteca Municipal; se limitará a decir que así en lo concerniente a escritos olvidados del gran zuliano, a otros que le conciernen por modo directo y a detalles bibliográficos y documentales desconocidos, la obra en cuestión, sin aspirar naturalmente a ser completa, todavía ofrecerá a los muchos estudiosos del autor del *Resumen de la historia de Venezuela* un no despreciable caudal de datos nuevos y de positivo interés. Y en cuanto al mencionado *Manual de paleografía* debe declarar el suscrito que pasó largas horas en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en donde

obtuvo una importantísima serie de reproducciones xerográficas de documentos, en cuya transcripción y comentario se halla ocupado en estos momentos. De notar asimismo es que por no funcionar en la Hemeroteca Municipal madrileña, por hallarse de vacaciones veraniegas la persona encargada de su manejo, el aparato de reproducción de microfilmes, se vio obligado el que suscribe a copiar a mano largos artículos de periódicos del siglo pasado, con la consiguiente pérdida de tiempo, y destinar a mecanografiarlos los veinte días que permaneció en las Palmas de Gran Canaria.

» Fácilmente se echa de ver que la realización de las tareas apuntadas no le dejó coyuntura para dar cima a la Paleografía, ni tampoco para llevar adelante la nueva edición de su *Literatura española hasta fines del siglo XV*, obra que sirvió de texto en varias Universidades de Inglaterra y de los Estados Unidos de Norte América, agotadísima ya y muy necesitada de que se le renueve totalmente con utilización de la bibliografía muy abundante de que el período que a ella se contrae ha sido y sigue siendo objeto.

» El profesor que suscribe regresó a mediados de septiembre a Venezuela, porque entendía que era obligación suya incorporar a su manuscrito sobre Baralt los resultados obtenidos, labor ya realizada; preparar, con la eficaz colaboración del profesor Carlos Sánchez Díaz, secretario de *Recensiones*, el material del número 4-5 de esta revista, ya en condiciones de pasar a la imprenta, y asimismo el número 11 del *Boletín de la Biblioteca General*; en su preparación ha trabajado desde su regreso al país, y le cabe la satisfacción de haberla terminado en estos días. Encargado además, como coordinador especial de la edición de las *Obras completas* de Rafael María Baralt, y por la Dirección de Cultura de nuestra Universidad de la de los escritos del doctor Manuel Dagnino, el índice analítico de los cuales confeccionó durante su estancia en Madrid, estimó conveniente su presencia en Maracaibo a fin de supervisar la impresión de dichos libros y proceder, llegado el caso, a la corrección de las pruebas tipográficas. . . .”

2. *La promoción de Letras “Dr. Agustín Millares Carlo”*

La Facultad de Humanidades y Educación llevaba cuatro años funcionando y cumplía así su primer ciclo de existencia. En octubre de 1963, “entregó —según palabras de su Decano el doctor Borjas Sánchez— en los graneros de la cultura, su primera cosecha de licenciados”. Son ciento tres nuevos egresados de las diferentes Escuelas, quienes por todo el ámbito nacional difundirán las verdades de un humanismo auténtico que sus maestros han sabido transmitirles.

Por su parte, la Escuela de Letras ha preparado a un grupo de profesores e investigadores de la filología y la literatura, la mayoría ya profesionales en otras ramas de la ciencia, que han querido poseer una formación integral. Todos ellos, desde el primer momento, se encontraron con un hombre excepcional que los fue guiando —al lado de otros meritorios profesores— hasta alcanzar la meta ansiada de su graduación en Letras. Fue él quien supo llevarlos, día a día, con su proverbial amabilidad, tacto y experiencia de casi medio siglo, por los caminos difíciles del griego y del latín, o del texto románico, para llegar con constancia a una feliz comprensión e interpretación de su contenido y mensaje. Muy pronto se percataron de que tenían delante al modelo a seguir cuando abandonaran las aulas universitarias, y por unanimidad lo escogieron por epónimo de su promoción, que figurará en los anales de La Universidad del Zulia como la promoción de Letras “Dr. Agustín Millares Carlo”, y que está integrada por los doce licenciados siguientes: María Jiménez Delgado, Michele Geraud de Giménez, Mireya Uzcátegui Quintero, Eloísa Pertuz Rodríguez, Jesús Abad Calas, María Flores de la Vega, Víctor Fuenmayor Ruiz, José Luzardo Bravo, Alberto González Fuenmayor, Juan Darío Parra León, Luis Guillermo Ocando Sánchez y Jesús Morales Ramírez.

La presentación de esta primera promoción de graduados en Letras estuvo a cargo del director de la Escuela, el doctor José Pascual Buxó, quien —después de hablar de los inicios difíciles de la misma— hizo una interesante exposición acerca de la filología moderna, de sus métodos y objetivos, y, de la cual tomamos los siguientes párrafos: “Científicos hasta donde el

objeto de estas disciplinas lo permite, el filólogo y el investigador de la literatura no pretenden otra cosa que el mejor conocimiento de una parcela de la actividad humana y aun, si ello no pareciera demasiado aventurado, el mejor conocimiento del ser humano mismo. Y conocimiento no meramente conjetural o intuitivo, sino conocimiento producto de la comprobación metódica y rigurosa de observaciones y presunciones. . . . A estos primeros egresados corresponde justamente el orgullo de haber sido precursores de unos altos estudios universitarios y corresponde también la difícil tarea de difundir en nuestro ámbito la convicción de que el estudio del lenguaje humano y de las creaciones artísticas hechas por su medio son muchísimo más que una inocua y civilizada recreación, porque si alguna parte verdadera hay en la actividad de los hombres, si algo permanente da testimonio de su paso, es precisamente la señal que en sus palabras deja de todos sus afanes, de sus modos de ver, de sentir y de comunicar su sorprendente y milagrosa permanencia en el mundo”.

En nombre de los compañeros de promoción, el discurso de orden fue encomendado al licenciado Jesús Abad Calas, quien ofreció, con la admiración entusiasta y afecto del discípulo hacia el auténtico maestro, la trayectoria académica de Millares Carlo y la labor desarrollada en el Zulia y en otras universidades. Toda la promoción aprendió, por espacio de cuatro años, la gran lección de este hombre sencillo, que siempre quiere pasar inadvertido, pero que arrastra con su ejemplo e incansable laboriosidad. “Porque su vida y su obra tienen la ejemplaridad de una lección. ¿Su título? *La pasión por el trabajo*... Como auténtico maestro ha sido siempre luz, guía, aliento e inspiración para sus discípulos. Su ejemplo de laboriosidad incansable ha sido la más eficaz exhortación que se puede hacer a un alumno. . . . Y toda esta labor titánica, gigantesca, la ha desarrollado silenciosamente, siguiendo la escondida senda de los pocos sabios”.

Al final, el doctor Millares Carlo, como padrino de la promoción, pronunció el siguiente discurso de orden:

“Revolviendo en mi mente en el transcurso de estos últimos días el modo de corresponder a la designación que se ha hecho en mi persona para apadrinar la primera promoción de la Escuela

de Letras de la ilustre Universidad del Zulia, claramente se me presentaban las dificultades inherentes al empeño.

»Una convivencia casi diaria durante cuatro años me ha enseñado a conocer y estimar a quienes a la par que mis discípulos, han sido, casi desde un principio, mis amigos. Y en esta circunstancia, que no en la posesión de ningún mérito especial, veo yo el motivo de esta honrosísima distinción, como no sea una cualidad que es la única con la que yo mismo me atreva a decorarme: la del apasionado entusiasmo por una profesión, en la que, a vuelta de algunos sinsabores, he encontrado satisfacciones sin cuento, y una de ellas y de las más legítimas, la de verme hoy aquí, investido con una representación que colma la medida de cuanto he podido soñar y apetecer.

» ¿Qué voy a decir yo que no sepan quienes aquí están congregados, y muy en especial los integrantes de esta primera promoción, profesores ya en su mayoría, con experiencia mayor o menor? Muchas son, por cierto, las consideraciones que se me vienen a los puntos de la pluma en relación con el contenido tan vario y sugestivo del cuadro de las materias de nuestra Escuela. Mas, sin dejar de aludir de pasada a algunos otros, quisiera, con la obligada brevedad, referirme a algunos problemas básicos de la filología clásica, y exponer en torno a los mismos unas cuantas ideas, que no por ser de sobra conocidas, dejan de tener oportunidad en un acto como el que celebramos.

» Recuérdese que ya desde la segunda mitad del siglo XVIII fue aspiración de la filología el conocimiento de las manifestaciones diversas de la cultura antigua del modo más completo y exacto posible. Hoy como ayer, en el transcurso de la lectura de un clásico, se tropieza a menudo con pasajes oscuros y con alusiones poco o nada inteligibles; experimentábase entonces la necesidad de acudir a la historia para interrogarla sobre el secreto de tales enigmas. Pues bien; todos esos legítimos anhelos intentó satisfacerlos la nueva ciencia filológica, que nacida en Alemania fuese desarrollando con amplitud de día en día más sorprendente, y con métodos cada vez más rigurosos, a lo largo de la centuria mencionada y de la siguiente; disciplina que llamando en su ayuda las ciencias históricas y sus auxiliares; ilustrándose con las luces de la estética. que trataba de dar un perdurable fun-

damento a la teoría del arte y de la belleza; apoyándose en los descubrimientos de la arqueología, y beneficiando en su provecho los nuevos hallazgos de la crítica textual, de la lingüística y de la literatura comparada, abrió para los estudios clásicos horizontes insospechados. Gracias a ellos nos iban a legar los citados siglos a los hombres del actual una visión de la antigüedad incomparablemente más cabal y fidedigna que la que habían gozado las épocas antecedentes.

» El descubrimiento realizado por Francisco Bopp muy a los principios de la centuria pasada, de relaciones de íntimo parentesco entre sí de las lenguas indoeuropeas, descubrimiento que si, por un lado fue sorprendente para la geografía, pues demostraba que los indios y persas en la remota Asia venían a ser los allegados más cercanos de los griegos, latinos, germanos y lituanos, desterró por otro muchas extravagantes teorías y contribuyó a dar a la etimología, tan necesitada de ellas, bases sólidas y seguras, que no tardaron en tener adecuada aplicación en el campo de la lingüística románica o neolatina.

» Sugestivo tema es, a no dudar, el de la influencia de las literaturas clásicas en las medievales y modernas, y habría sido bueno, permitiéndolo el tiempo, referirnos al poder de estímulo y de fermentación renovadora con que sobre muy diversas épocas y pueblos actuó la antigüedad grecolatina, y poner de relieve de qué modo el aliento creador que acompañó a esas influencias estuvo muy lejos de identificarse con una inerte retórica, por lo demás, como si cada época hubiese tomado de esa antigüedad lo que era de su agrado, o lo que tenía con sus gustos una más estrecha relación. “El influjo grecorromano —se ha dicho con singular agudeza— no es fluido que mane de Homero y Virgilio con virtud de vivificar y ennoblecer cuanto toque, sino un juego completo, en el cual, tanto o más importante que la belleza del arte clásico son las circunstancias de su acogida: la Grecia y la Roma de Plutarco, igualitarias y tiranicidas, embriagan a Francia en la época de su revolución, y no antes ni después, aunque antes y después eran conocidas y habían tenido no pequeña resonancia en los ensayos de Montaigne. Aquí pues, como en otros casos que podrían citarse, es el estado de ánimo de una épo-

ca, por así decirlo, lo que determina la fecundidad del influjo de la obra antigua, y no sólo el carácter intrínseco de ésta”.

» Y para prueba de que este campo, por lo menos en punto a la literatura de lengua española, hay todavía posibilidades de una investigación más a fondo, sorprende ver cómo Highet, en un libro tan documentado en otros aspectos, dé la sensación de que la herencia clásica, menos importante si se quiere en España que en Italia o en Inglaterra, es algo misérrimo; que el nombre de Quevedo no aparezca ni una sola vez en sus páginas; que Góngora, a veinte años de distancia de los trabajos de Lucien Paul Thomas, de Alfonso Reyes y de Dámaso Alonso, no sea más que uno de los autores “que deformaron el lenguaje y el pensamiento”; que no se haya acertado a ver en sus poemas líricos, no sólo lo mejor y más típico, que produjo nuestra poesía barroca, sino la enorme penetración en ellos de lo grecolatino, y que se puede incluir a España entre los países situados un poco más allá de la corriente principal, cuando era en realidad la corriente principal de Europa. Y de trasladarnos a tiempos más modernos, y aun ciñéndome a lo fundamental, me haría interminable, pues aquí habrían de tener cabida las aludidas influencias, sólo parcialmente estudiadas hasta ahora, de las que son testimonio elocuente por lo que a Venezuela concierne —y he aquí enunciado otro importante tema de investigación— los nombres ilustres de Andrés Bello, de Juan Vicente González, de Pérez Bonalde, de Lisandro Alvarado, Jesús Enrique Lossada, etc.

» Y por lo que hace a la crítica textual, si como con razón escribe el padre Arturo María Cayuela, el ideal pedagógico de las humanidades clásicas “es ponernos en contacto, el más íntimo posible, con el pensamiento y el alma de los autores a través de sus obras literarias, ¿cómo no saludar con júbilo el advenimiento de una ciencia que venía a trabajar en la depuración del texto mismo literario de esos autores, a fin de restablecer puro y terso el espejo lingüístico adonde se asomaron sus espíritus, y devolvérselo a los humanistas perfectamente limpio de las corrupciones y tachas con las que fueron oscureciéndolo la ignorancia de los escoliastas y la incuria de los copistas? ¡Cuántos de esos pasajes, restablecidos gracias al ímprobo y sapientísimo trabajo de filólogos eminentes, han dado inesperada luz a pensamientos inin-

teligibles, han colmado las lagunas de ciertos párrafos. han re-
puesto en su lugar unas palabras ciegamente dislocadas y han re-
suscitado así el pensamiento del autor y aun perfilado sus matices
ideológicos patéticos. artísticos! El resultado de tan estimables
hallazgos redundaba felizmente en la mejora de los estudios hu-
manísticos al afianzar sus mismos fundamentos”.

» La técnica a que acabamos de referirnos, con las demás
que perfeccionan el concepto de la filología clásica, constituyen
de por sí disciplinas especiales. Pero todas ellas (instituciones,
vida privada, religión, arte, ciencia, etc., etc.), en íntima y fecunda
conexión, deben conspirar a la finalidad primordial, normativa
y estética, que en nuestros estudios ha de presidir, y que no es
otra que una más cabal y perfecta inteligencia de los autores y una
posibilidad de ensanchar con su lectura nuestra capacidad de ad-
miración. Y que el medio eficaz y seguro para lograrlo sea pre-
cisamente esa frecuentación, no puede revocarse en duda.

» Fijemos, si no, nuestra atención en uno de los grandes
escritores latinos: Virgilio, el poeta de la juventud, pues como di-
ce San Agustín, cuando nuestro espíritu se impregna de él en
los años tiernos, ya no es fácil desarraigarlo ni olvidarlo. Y así no
es maravilla que, tratando de las Geórgicas, escribiera Menéndez
Pelayo “que mayor hermosura de estilo poético jamás se haya
visto en el mundo”. “Pobre y mezquino elogio suyo —añade—
sería el decir que jamás cae en prosaísmo de expresión y que en-
noblece y realza lo más trivial con felices asociaciones de palabras,
con aquellos audaces epítetos cuyo secreto murió con las lenguas
clásicas y que, por decirlo así, dan forma y cuerpo al sustantivo
y hacen un cuadro y una descripción de cada frase, en una sola
frase. ¡Arte peregrino de dicción, que congrega todos los elemen-
tos pictóricos y musicales del lenguaje, no para derramarlos
con prodigalidad ostentosa, sino para hacer de ellos uso sabio
y reglado por el buen gusto! Pero aun así se admira en el poeta
mantuano otro arte más divino y maravilloso que éste: el de
hacer que lleguen al alma el más profundo sentido y las más
recónditas armonías de la naturaleza; de suerte que hasta lo
inanimado y lo insensible nos conmueve como si tuvieran voz y
alma”. Y pasando a la Eneida, ¿cómo no recordar la trágica fi-
gura de la reina de Cartago que, abandonada por el héroe y prefi-

riendo la muerte al infortunio, pide a su hermana que levante una pira en el palacio, con el pretexto de celebrar ciertas mágicas ceremonias, completa ella misma los preparativos e invoca a las divinidades vengadoras? Y hablaba todavía, cuando sus esclavas la vieron precipitarse sobre el hierro y humear en sus manos la espada ensangrentada. Ana estrecha contra su pecho a la hermana expirante y restaña con su túnica la negra sangre. Intenta Dido levantar los entorpecidos párpados; luego, de nuevo, desfallece. Tres veces se incorpora, se alza estribando en el codo, y otras tantas vuelve a desplomarse sobre el lecho. Su errante mirada busca en el cielo la luz y gime al encontrarla (“ingemuitque reperta”). Hasta que Juno, compadecida de tan largo sufrir, envía a Iris para que corte el cabello fatal y deje el alma atormentada huir a los aires.

»Repitámoslo: sin el concurso de esas disciplinas a que nos hemos venido refiriendo y sin el esfuerzo de generaciones de estudiosos, muchos textos serían poco menos que letra muerta para nosotros. El camino ha sido largo, aun contando desde el Renacimiento para acá. Sabbadini ha relatado en un libro apasionante las peripecias de los descubrimientos de antiguos códices por los primeros humanistas. Es sumamente instructivo y aleccionador comparar una edición crítica de nuestros días con uno de esos viejos manuscritos, y comprobar cómo poco a poco, hoy una conquista, mañana otra, se han ido despejando incógnitas, resolviendo problemas, aclarándose pasajes, fundamentándose plausibles conjeturas y desechándose otras por menos acertadas. Y téngase presente que éste, hablando en términos generales, ha sido un esfuerzo noble, desinteresado y, en algún caso, heroico. En corroboración de lo cual pláceme recordar el ejemplo de Studemund, tan apasionado estudioso del texto plautino, quien en fuerza de escudriñar los folios deteriorados y renegridos por los reactivos del palimpsesto de la Ambrosiana del cómico latino, casi perdió la vista, y así, al publicar el apógrafo del célebre manuscrito, pudo con derecho pensar que lo había amado más que a sus propios ojos, y estampar como lema al frente de su trabajo el conocido verso que Catulo dirigiera al jocundísimo Calvo: “ni te plus oculis meis amarem!”

»El día de hoy, amigos míos, es de plácemes y regocijos. Perdonadme todos lo prolijo de esta intervención, y nadie quiera darme en rostro con el ciceroniano “senectus est natura loquacior”. Y no echando en olvido que si, como dijo el clásico, “nihil potest homini dari melius quam gloria et laus et aeternitas”, procuremos la conquista, como ideal, de esas tres metas, y pongamos lo mejor de nuestros conatos en mantener perenne y viva la llama de las más puras y desinteresadas actividades del espíritu.

3. *Millares Carlo, Premio “20 años de la reinstalación de La Universidad del Zulia”.*

Con una serie de celebraciones, cumplidas entre el 11 de septiembre y el 1º de octubre de 1966, La Universidad del Zulia conmemoró los 75 años de su fundación y los 20 de su reapertura.

En un apretado programa de tres semanas la comunidad universitaria vivió jornadas de evocación de pasadas fechas con actos tan significativos como los siguientes: descubrimiento de una placa conmemorativa en la pared frontal del convento de San Francisco, en recuerdo de haber sido en dicho templo donde se instaló La Universidad del Zulia el 11 de septiembre de 1891; homenaje de la Universidad a los doctores Francisco Ochoa y Jesús Enrique Lossada, sus primeros rectores en las dos etapas de la misma; reconocimiento de la Universidad a los gestores de su reapertura, a los ex rectores y a los profesores, empleados, obreros y colaboradores con más de cinco años de servicios a la institución; exposición de las ediciones universitarias, actos académicos en los días aniversarios de la fundación y reapertura de la Universidad con la lectura de los decretos que en tales fechas fueron promulgados por el Gobierno Nacional, etc.

Dentro de estas celebraciones universitarias, la Comisión conmemorativa de la fundación y reapertura de La Universidad del Zulia, con fecha 10 de febrero de dicho año, promovió dos concursos, que fueron acogidos con sumo interés por los escritores del Zulia y del resto del país: 1er. premio “75 años de la fun-

dación de La Universidad del Zulia”; 2º Premio “20 años de la reinstalación de La Universidad del Zulia”.

Estos concursos se rigieron por las siguientes bases:

1a. El primer concurso versará sobre el tema siguiente: “La Universidad del Zulia en sus dos etapas. Consecuencias de su cierre desde 1904 e influencia en el Estado Zulia en los 20 años de su reinstalación”, y en él pueden participar escritores de cualquier nacionalidad y domicilio.

2a. El segundo versará sobre cualquier tema de carácter científico, histórico o literario. Podrá concurrirse con obras inéditas o con las que se publiquen en el lapso establecido en la cláusula 3a.

3a. Sólo podrán participar en este concurso los miembros de la comunidad universitaria zuliana.

3a. Los trabajos deben ser en prosa, de extensión libre, y se recibirán desde esta fecha hasta el 31 agosto del corriente año.

4a. De los trabajos inéditos, mecanografiados, con doble espacio entre renglones, se enviarán un original y tres copias, en sobre cerrado dirigido a la Dirección de Cultura de La Universidad del Zulia, con la mención *CONCURSOS DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA* y la del nombre del premio al cual se opte. Los trabajos deben ser firmados con seudónimo, y en sobre aparte se incluirán el título del trabajo, el lema, si se usa, y la dirección e identidad del autor. De los trabajos publicados, se enviarán simplemente, cuatro ejemplares.

5a. Para el mejor trabajo, en cada uno de los concursos, se otorgará un premio de diez mil bolívares (Bs. 10.000.00) y el diploma correspondiente. La Universidad publicará los trabajos premiados, en el número de ediciones y cantidad de ejemplares que creyere conveniente, a cuyo efecto los autores premiados le ceden sus derechos.

6a. Los jurados encargados de estudiar y calificar los trabajos serán designados oportunamente por la Comisión Conmemorativa y deberán dictar los veredictos antes del 11 de septiembre de 1966.

7a. Los jurados podrán declarar desiertos los concursos, si consideran que ninguna de las obras remitidas reúne méritos suficientes.

8a. Mientras la Universidad edita los trabajos premiados, inéditos, los autores se abstendrán de publicarlos, parcial o totalmente.

9a. Los trabajos no premiados, así como los respectivos sobres de identificación, podrán retirarse dentro de los 30 días siguientes a la publicación de los veredictos, mediante la presentación de una copia mecanografiada del trabajo que se reclame o mediante otra forma de identificación a juicio de la comisión.

El primer premio fue declarado desierto, ya que las obras presentadas no reunieron las condiciones exigidas en las bases, de acuerdo al criterio del Jurado integrado por los doctores H. Adrianza Alvarez, Pedro Barboza de la Torre y Julio Arraga Zuleta.

El Jurado para el segundo de los premios estuvo integrado por el arquitecto Miguel Casas Armengol y los doctores J. A. Borjas Sánchez y Humberto Fernández Auvvert. Concuraron unos veinte escritores y los ganadores del mismo fueron los doctores Agustín Millares Carlo, Ramón Matheus Castillo y Raúl Osorio Lazo. El primero con su obra "Rafael María Baralt (1810-1860). Estudio biográfico, crítico y bibliográfico"; el segundo con un trabajo titulado "Cambios de volumen de la pasta de cemento y concreto, debido al asentamiento curado-secado", y el tercero con otro trabajo titulado "Apuntes para la indagación". Como podemos observar, resultaron premiadas dos obras humanísticas y una científica.⁷

Millares Carlo, quien desde tiempo atrás venía trabajando en la obra de Rafael María Baralt, quiso rendir un agradecido

7 "El orfeón universitario, bajo la dirección del profesor Luis Soto Villalobos, también invitado especial, entonó el himno de la Universidad, y luego el Dr. Jiménez Nava dio lectura al veredicto del concurso "20 años de la reinstalación de la Universidad del Zulia", firmado por el arquitecto Miguel Casas Armengol y los doctores J. A. Borjas Sánchez y Humberto Fernández Auvvert. Los ganadores del concurso fueron los doctores Agustín Millares Carlo, Ramón Matheus y Raúl Osorio, el primero y último de la Facultad de Humanidades, y el segundo, de la Facultad de Ingeniería". Berthy Ríos, en *Panorama*, del 5 de octubre de 1966, p. 10.

homenaje a Maracaibo y a su Universidad con su trabajo sobre uno de sus hijos más ilustres y universales. La obra escrita por el doctor Millares no constituye una biografía más, sino un estudio en muchos aspectos definitivo —logrado con la luz de nuevos documentos descubiertos por el autor en España— acerca de la actuación política y producción literaria de esta apasionante figura zuliana.

Ofrecemos a continuación el prólogo provisional donde su autor nos expone las características y novedades de la obra galardónada.

“Fruto de dos años de asidua labor es el libro que hoy ofrecemos a la consideración del público.

»Después de las necesarias noticias —en buena parte desconocidas— sobre la familia Baralt en Maracaibo, síguense paso a paso los incidentes de la vida de Rafael María Baralt en su ciudad natal, en Bogotá, en Caracas, en París, en la capital de la República de nuevo y en España finalmente, y se estudian, a medida que cronológicamente van surgiendo, con exposición en muchos casos de las circunstancias que explican el porqué de su aparición, las obras de que fue autor el insigne zuliano.

»Básase nuestro relato, de una parte, en un copioso Apéndice de documentos, en gran parte inéditos —el testamento, por ejemplo, del autor del *Diccionario de galicismos*, que es pieza indispensable para una mejor inteligencia de su peripecia vital—, y de otra, en la consulta de una extensa literatura, que o bien aparece congregada, cuando ella se refiere a la vida y a la producción baraltiana, en la Bibliografía B, o bien se la encuentra citada, cuando no es ese el caso, en las notas al texto, que, aunque abundantes, son las en absoluto necesarias.

»Sumamente laboriosa ha sido la compilación de la Bibliografía A, o sea, la relación de todos los escritos que aparecieron con el nombre de Baralt o que por razones de peso pueden atribuírsele. En esta Bibliografía se encontrará la enumeración, pieza por pieza, y la descripción técnica de todas las ediciones que de tales escritos hemos logrado noticia. Tal vez sean las páginas aludidas el primer intento, fecundo en realidades, de bibliografía analítica de un escritor venezolano.

»Hasta donde ello ha sido posible, hemos procurado proceder del modo más ordenado, y dar, en especial, una idea clara de la incansable y variada actuación de Rafael María Baralt en el ambiente español de la época que le tocó vivir, estudiando —aspecto hasta ahora bastante descuidado— dicha actuación en función de las complicadas y a veces, contradictorias, contiendas políticas de las que fue teatro la madre patria en la segunda mitad de la pasada centuria.

»Se han puesto a contribución archivos públicos y privados, hemerotecas y bibliotecas, a la búsqueda siempre del dato susceptible de completar una referencia, esclarecer un problema o desatar una contradicción.

»Insistimos en que no hemos escatimado medio alguno a nuestro alcance para dar cima a una obra, si no a la altura, desde luego, del personaje biografiado, reveladora, cuando menos, de nuestra admiración hacia las prendas intelectuales, cívicas y morales que adornaron a un hombre, que si bien, pese a todas estas cualidades, y quizá por el hecho de poseerlas, se vió en el trance de llevar con resignación cristiana los rigores de la más negra ingratitud y las acometidas de la injusticia y de la envidia, mereció en cambio el galardón de que uno de sus contemporáneos, ilustre por más de un concepto y muy distante de él en opiniones políticas, le considerase “una de las cabezas mejor organizadas, uno de los hombres más instruidos y uno de los escritores más correctos con que cuenta nuestra literatura contemporánea”.

Maracaibo, 28 de agosto de 1966.

4. *Labor de Millares Carlo en Caracas y Mérida.*

a) Gracias a la diligencia y entusiasmo del doctor Pedro Grases, se organizó en Caracas, durante los meses de enero, febrero y marzo de 1967, un curso breve, pero intensivo, de Paleografía hispanoamericana con nociones generales acerca de la historia del libro, aprovechando la circunstancia de que todo un gran período de esta última materia, o sea, la concerniente al libro manuscrito, guarda conexión evidente con la disciplina ob-

jeto del curso en cuestión. Este curso se desarrolló en el Archivo General de la Nación, cedido al efecto por su director, el ilustre historiador y académico, doctor Mario Briceño Perozo, y fue patrocinado generosamente por las fundaciones Eugenio Mendoza, John Boulton, Shell y Creole. Ante una concurrencia de cincuenta alumnos, número al cual se limitó el cupo de admisión, el doctor Millares Carlo desarrolló un panorama de la historia de la escritura española a partir principalmente de los promedios del siglo XIII, sirviéndose de proyecciones en la pantalla y de un extenso material de reproducciones fotográficas, que los concurrentes al curso manejaron casi desde el primer día, de modo tal y con tan crecido interés que, si no la totalidad del grupo, cuando menos lo más selecto del mismo quedó en condiciones de elaborar la lectura y transcripción técnica de las escrituras cursivas de los siglos XVI y XVII, cuyo conocimiento es básico para cualquier investigación histórica del período colonial venezolano.

Al terminar el curso se expidieron sendos diplomas a las personas que al mismo asistieron, y la sesión de clausura se vio honrada con la presencia del doctor Aristimuño, Ministro de Justicia.

Ofrecemos a continuación una nota aparecida en *El Nacional* acerca del desarrollo de este novedoso curso dictado por Millares en Caracas:

Al curso de Paleografía del Prof. Millares Carlo asisten unos cincuenta inscritos.

“En el mundo de habla hispana, en el ámbito de las letras y de los estudios clásicos, entre los pueblos caracterizados por los idiomas romances no tan sólo, sino también en las naciones de origen anglosajón y germano, es altamente considerado el profesor Agustín Millares Carlo, ilustre catedrático de Paleografía de la Universidad de Madrid.

Es cierto que en determinado momento el profesor Millares Carlo, por su pensamiento humanístico y por sus conceptos de la libertad individual, fue marginado de aquella alta institución; sin embargo posteriormente le devolvieron la cátedra.

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Biblioteconomía y Archivos
24 Febrero 1948 - 24 Febrero 1968

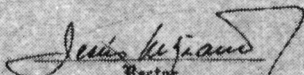
Con motivo del vigésimo Aniversario de la Escuela
de Biblioteconomía y Archivos se otorga el presente

D i p l o m a

a Dr. Agustín Willares Carlo

por su valiosa cooperación y los distinguidos
servicios prestados a este Instituto

Caracas 24 de Febrero de 1968


Rector
de la Universidad Central de Venezuela


Decano
de la Facultad de Humanidades y Educación


Director
de la Escuela de Biblioteconomía y Archivos



REGISTRADO EN
EL N.º 23 DEL
LIBRO RESPECTIVO

Sin embargo, durante este largo ostracismo, el profesor Millares Carlo encontró en México cálido ambiente para el ejercicio de la docencia; y luego en Venezuela halló en La Universidad del Zulia ambiente propicio para el cultivo de una severa disciplina como lo es la paleografía.

De ahí que las fundaciones venezolanas hayan tenido muy conveniente que el doctor Agustín Millares Carlo dictara ahora en Caracas un curso de Paleografía con temas de Historia del Libro.

Por tratarse, pues, de esta máxima autoridad, se inscribieron para asistir a esas lecciones un número importante de alumnos. Cincuenta más o menos son los estudiantes que desde el 18 del mes en curso han estado asistiendo a las clases.

A partir de esa fecha las lecciones han venido dándose ininterrumpidamente en la Sala de Investigación del Archivo General de la Nación, los lunes, miércoles y viernes.

Naturalmente hubo una breve suspensión por las conmemoraciones de Semana Santa. Y dada la índole de la disciplina objeto del curso, el profesor Millares Carlo, sin prescindir de las noticias teóricas indispensables, se ha esforzado en dar a su actuación un carácter fundamentalmente práctico, utilizando a tal fin diapositivas y documentos. Los asistentes han leído y transcrito buen número de los documentos citados y a sus trabajos les ha hecho el profesor las oportunas correcciones y observaciones.

Ya el curso ha entrado en la fase final con el estudio de las escrituras cursivas más avanzadas y se espera dar cima al trabajo con la lectura y comentario de 25 láminas seleccionadas pertenecientes a documentos de los siglos XV al XVII.

El profesor Millares Carlo ha dado al mismo tiempo algunas conferencias sobre la historia del libro; concretamente dos sobre el libro manuscrito y tres sobre el impreso entre los siglos XV y XIX. Naturalmente charlas tan ilustrativas y amenas han

sido acompañadas con profusión de proyecciones en la pantalla”.⁸

Paralelamente al mencionado curso, el doctor Millares explicó a un grupo selecto de profesores de Historia del Instituto Pedagógico de Caracas una serie de conferencias teórico-prácticas sobre el mismo tema de Paleografía. Y a invitación de la profesora Isabel Boscán, directora de la sección de Literatura de dicho Instituto, dictó dos conferencias que versaron sobre el libro escrito y el libro impreso, destinadas ambas a los alumnos de dicha institución modelo.

b) En varios viajes de fin de semana, y a partir de 1964, el doctor Millares redactó el *Catálogo razonado y crítico de los libros del siglo XVI de la Biblioteca “Tulio Febres Cordero” de la Universidad de Los Andes*, actualmente en prensa. Trabajo arduo, pues como muchos de los libros de este importante lote —cuya procedencia se estudia en el prólogo— carecen de portadas, tuvo que buscar en varias bibliotecas (Nacionales de Caracas, Madrid y París, Central de Barcelona, Universitarias de Sevilla, Salamanca y Santiago de Compostela, British Museum de Londres, etc.) ejemplares de las mismas ediciones, a fin de completar los datos de los libros existentes en Mérida. Las descripciones son minuciosas, con abundantes extractos de los pasajes de mayor significación de los libros descritos. Además, extractó el contenido de los protocolos notariales del Archivo del Registro Principal merideño, que publicó, junto con los procedentes de Caracas (siglo XVI), la Academia Nacional de la Historia en la serie “Documentos para la historia colonial de Venezuela”.

8 *El Nacional*, Caracas, domingo 26 de marzo de 1967. Información. C-8.

VI

EXPOSICION DE LA OBRA DE
AGUSTIN MILLARES CARLO

Nada más abrir sus puertas, la Facultad de Humanidades de La Universidad del Zulia cuenta entre su personal docente con la prestigiosa figura de Millares Carlo. Aquí llega en octubre de 1959, y su entrega es total y entusiasta, como lo hiciera anteriormente en España, Argentina y México. Explica varias cátedras de su especialidad y dirige la Biblioteca General de la Universidad; más tarde, dedica toda su labor a la Escuela de Letras, en cuya estructuración definitiva aporta su valiosa experiencia de casi medio siglo entregado a la docencia universitaria.

Han transcurrido siete años de fecunda labor. Millares Carlo se ha ganado, desde el primer momento, el afecto y alta estima intelectual de todos sus compañeros y discípulos. De su pluma han salido obras que significan un valioso aporte a los estudios históricos y bibliográficos del Zulia y de Venezuela en general: *Archivos de los Registros principales de Mérida y Caracas...*, *Archivos del Registro Principal de Maracaibo...*, *Domingo Rus...* Es nombrado miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia y Doctor Honoris Causa por La Universidad del Zulia... También acaba de ganar el premio del concurso celebrado con motivo de los 75 años de la fundación y 20 de reapertura de La Universidad del Zulia, precisamente con un

trabajo sobre una figura apasionante del Zulia: *Rafael María Baralt. Estudio biográfico, crítico y bibliográfico*. Y, en fin, por sus manos han pasado varias promociones de la Escuela de Letras, la primera de las cuales lleva el nombre del doctor Millares Carlo.

El Maestro ha sembrado, y los frutos, abundantísimos, están a la consideración de todos. Necesita un descanso de esta diaria labor académica. En los primeros días de enero comenzará a disfrutar del permiso reglamentario del año sabático, que significará —no lo dudamos— una mayor entrega a la labor investigadora, que piensa llevar a cabo en Caracas, México, Madrid y Canarias, para regresar con un rico bagaje que muy pronto se traducirá en nuevas publicaciones. Sus compañeros y amigos nos veremos privados de la presencia del querido colega en quien tanto apreciamos sus cualidades humanas e intelectuales. Y nuestra Facultad quiere, antes de finalizar el año académico, rendir homenaje a este sabio, sencillo y bondadoso profesor; desea que las nuevas generaciones universitarias sigan su ejemplo y, de su persona y su obra, reciban la antorcha del Humanismo. El día cuatro de octubre, en horas de la tarde, sus autoridades académicas inauguran la “Exposición de la obra de A. Millares Carlo”. Allí queda expuesta, por espacio de diez días, una ingente labor que los profesores, discípulos y amigos del maestro Millares admiramos con cariño y con asombro.

1. El diario *Panorama* informó del acto celebrado, en los siguientes términos:

*L.U.Z. RINDIO ANOCHE HOMENAJE
AL PROFESOR MILLARES CARLO*

*El catedrático ganó el premio “20 años
de la reapertura de nuestra Alma Mater”.*

“La Facultad de Humanidades de La Universidad del Zulia rindió anoche un merecido homenaje al profesor Agustín Millares Carlo, destacado investigador y literato, a quien recientemente le fue adjudicado el premio “20 años de reapertura de nuestra Alma Mater”, por la obra titulada “Rafael María

Baralt”, así como también el título de “Doctor Honoris Causa” de nuestra primera Casa de Estudios.

»El homenaje de anoche, realizado en las aulas de la Facultad de Humanidades, incluyó una exposición de las carátulas correspondientes al centenar de obras publicadas por el profesor Millares Carlo, las cuales fueron fruto de su constante y laboriosa actividad creadora y de investigación en el campo de la historia, la crítica literaria y la función docente y humanística, durante el prolongado lapso de 48 años de infatigable labor.

»En el acto inaugural de la exposición de las obras del profesor Millares Carlo, que contó con la presencia de gran número de alumnos y profesores de La Universidad del Zulia, pronunciaron discursos en honor del homenajeado el Decano de la Facultad de Humanidades, doctor José Antonio Borjas Sánchez, el Director de la Escuela de Letras, profesor José Pascual Buxó y el profesor Juan Gregorio Rodríguez (a nombre de los estudiantes), quienes destacaron en emocionadas y hermosas palabras la ilustre personalidad del maestro a quien generaciones de alumnos y profesores de diversos países deben, además de un claro ejemplo de su vocación creadora y fructífera en el campo intelectual y del espíritu, el don precioso de una formación académica de primer orden.

»El profesor Millares Carlo, ostensiblemente emocionado por el homenaje que le era rendido, expresó a su vez, en breves, pero expresivas palabras, el sentimiento de reconocimiento y gratitud que embargaban su espíritu, y luego, en cordial conversación con los periodistas, anunció la preparación de una nueva obra —una colectánea venezolana— en la cual ofrecerá una serie de importantes trabajos de investigación histórica, así como de imprenta, archivos y periodismo, en la que se incluye un trabajo sobre los llamados “Infidentes de Maracaibo”, en el cual se demuestra el decisivo aporte de esta región de nuestro país en la tarea de la liberación patria entre los años de 1810 y 1817”.¹

1 *Panorama*, Maracaibo, 5 de octubre de 1966, p. 27.

2. UN GRAN INTELLECTUAL ESPAÑOL:

AGUSTÍN MILLARES CARLO

(De la entrevista de Néstor Leal)

“Recientemente, con motivo de haberle sido otorgado el título de «Doctor Honoris Causa» de La Universidad del Zulia, en la oportunidad de haber celebrado ésta sus festejos aniversarios, se llevó a cabo —en una de las aulas de la Facultad de Humanidades y Educación—, una exposición retrospectiva de carácter bibliográfico que tuvo el mérito singular de llamar la atención pública sobre la dilatada labor intelectual del doctor Agustín Millares Carlo, profesor de diversas asignaturas en la mencionada entidad, director del Centro de Investigaciones Humanísticas, director asimismo de varias publicaciones periódicas (*Boletín de la Biblioteca General, Revista Baraltiana*), coordinador especial de la seccional regional de la comisión asesora de la edición de las *Obras completas* de Rafael María Baralt, erudito y polígrafo de larga trayectoria, miembro de número de la Real Academia de la Historia de Madrid, historiador, paleógrafo, compilador y editor de textos medievales y coloniales, traductor de escritores latinos; en suma, uno de los mayores lujos intelectuales con que cuenta actualmente nuestra Universidad.

»El profesor Millares Carlo llegó a Venezuela procedente de México, en 1959, especialmente contratado por la Universidad —la cual aprovechó el año sabático que le correspondía como profesor de la Universidad de México—, para que formara parte del cuerpo docente de la recién fundada Facultad de Humanidades. Desde entonces está domiciliado en esta ciudad. Nacido en Las Palmas (Gran Canaria), en el seno de una ilustre familia de intelectuales de esa provincia española, el profesor Millares Carlo realizó sus estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid —donde se especializó en literatura latina, en general, y en estudios paleográficos y medievales, en particular—, en la cual llegó a ser, posteriormente, profesor de Paleografía. Fue discípulo de Menéndez Pidal, de Enrique Soms y Castelín, del historiador

Américo Castro —autor de *La realidad histórica de España*— y del insigne arabista Miguel Asín Palacios —autor de *La escatología musulmana en la Divina Comedia*—, así como discípulo de Claudio Sánchez Albornoz —autor de *España en su historia*. De Madrid pasó a dictar cátedras en la Universidad de Granada. En 1923 marchó a la Argentina, en donde sucedió a Américo Castro y precedió a Amado Alonso en la dirección del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires; pero en 1924 regresó a España para reanudar sus labores académicas y docentes. De 1935 data su incorporación a la Real Academia de la Historia en la cual leyó su discurso sobre *Los manuscritos visigóticos de la Catedral de Toledo*. Hacia 1936, a raíz del estallido de la guerra civil, se ve obligado a emigrar a Francia, de donde, poco tiempo después, se dirigió a México, país en el cual desarrolló una notable labor editorial y bibliográfica. Sólo en 1953, después de 18 años de ausencia, visitó a España nuevamente.

Obras principales

»Las obras principales del profesor Millares Carlo son las siguientes: *Tratado de paleografía española* (1932); *Contribución al "Corpus" de códices visigóticos* (1931); *Literatura española hasta fines del siglo XV* (1950), de la cual prepara actualmente una edición corregida y aumentada; *Historia de la literatura latina*, un breviario del Fondo de Cultura Económica, que ya va por su cuarta edición; una acabada edición de fragmentos selectos de la obra del padre Feijoo (en los célebres clásicos de la lectura); y una *Gramática latina* —una de las mejores que existen en lenguas modernas—, que redactó inicialmente en compañía de Agustín Gómez Iglesias y que, después de haber hecho una reedición mexicana y de haberla modificado sustancialmente, publicó en Maracaibo por encargo de La Universidad del Zulia. Actualmente está editando las *Obras completas* de Ruiz de Alarcón —de las que ya han aparecido dos volúmenes— en la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica. Ha preparado una selección del mismo autor para los "Clásicos castellanos" de Espasa-Calpe. En fecha venidera, saldrán a la luz otros dos libros suyos: *Introducción a la historia*

del libro y de las bibliotecas, y Bibliotecas en la Hispanoamérica colonial.

»Entre nosotros, su actividad de investigador ha sido muy fecunda. Ha reunido unos reveladores extractos de los *Protocolos de los antiguos escribanos del Registro Principal de Maracaibo* (1790-1836); ha salvado del olvido los pintorescos informes de José Domingo Rus, nuestro diputado a las Cortes Españolas (*Agere pro Patria y Maracaibo representado en todos sus ramos*); ha reimpreso su estudio sobre *don Juan José Eguiara y Eguren y su Bibliotheca Mexicana*; ha descrito unos *Protocolos del siglo XVI* (existentes en los Archivos de los Registros Principales de Mérida y Caracas) y ha colaborado decisivamente en la edición de las obras del doctor Manuel Dagnino. El cargo que ocupa en la comisión que edita las obras de Baralt le ha ofrecido la ocasión de organizar y prologar el sexto volumen de éstas, integrado por la primera parte de los *Estudios políticos*, y, sobre todo, de redactar un largo ensayo que habrá de ser capital para el conocimiento de la vida y la obra del gran escritor maracaibero: *Baralt. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico...*²

2 *Panorama* (Maracaibo), 30 de octubre de 1966, p. 10, sección dominical de *Artes y Letras*.

VII

MILLARES CARLO, DOCTOR
HONORIS CAUSA POR LA
UNIVERSIDAD DEL ZULIA

Durante la primera semana de febrero del año 1965, la Facultad de Humanidades y Educación celebró el primer lustro de su existencia con una serie de actos conmemorativos, entre los que deseamos resaltar la muestra pictórica del doctor Roberto Jiménez Maggiolo, la exposición de las publicaciones de la Facultad y un concierto a cargo de la Orquesta Sinfónica de Maracaibo. El sábado día 6, tuvo lugar, en el Auditorio de la Facultad de Ingeniería, el acto solemne de clausura de esta semana humanística, en el cual se hizo entrega de sendos diplomas a los profesores fundadores y de cuadros de honor a los alumnos de las primeras promociones. Pronunciaron palabras alusivas el Rector de la Universidad, doctor Antonio Borjas Romero, el Decano de Humanidades, doctor José A. Borjas Sánchez, el director de la Escuela de Educación, doctor Raúl Osorio Lazo y el alumno fundador Lic. Luis Arrieta.

El periódico quincenal de La Universidad del Zulia¹ informó de este evocativo acto en los siguientes términos: “El Rector Borjas Romero, en su discurso, emitió conceptos muy elevados de reconocimiento, elogio y regocijo, por la obra realizada por esta Facultad que él creó, vio nacer y desarrollar, como

1 *La Universidad del Zulia* (Maracaibo). N° 165, (15 de febrero de 1965), p. 3.

parte de sus grandes desvelos por el progreso de la Universidad, en forma integral, en un todo armónico —ciencia y humanismo— que vengan a fortalecer la pirámide del saber fecundo de todo pueblo, donde los hombres pongan al servicio de la comunidad lo mejor de sus conocimientos adquiridos y lleven como un mensaje de fe y esperanza a ese mismo pueblo que los alentó para coronar sus esfuerzos, hoy hechos realidad”.

El Decano, doctor Borjas Sánchez, entre otras cosas, comenzó diciendo: “Justicieramente hay que reconocer a las actuales autoridades universitarias la entusiasta diligencia que ellos pusieron en la creación de la Facultad de Humanidades y Educación”. Agregó más adelante: “Reabierto la Universidad en 1946, ésta había venido funcionando incompleta, ya que le faltaba la agilidad espiritual indispensable a toda alta manifestación de cultura, como son los estudios humanísticos”.

“La apertura de la Facultad de Humanidades —continuó Borjas Sánchez— siempre se vio a través de la rendija estrecha de prejuicios y egoísmos, por lo que fue arduo el proceso de su creación; asimismo, difíciles las circunstancias que han presidido la institución ya nacida, por cuanto más de 1.300 alumnos desbordan sus aulas en un edificio inadecuado, que adolece de equipos técnicos y laboratorios propios para satisfacer necesidades apremiantes de la docencia y la investigación”.

Se refirió también a las grandes dificultades que afronta la Facultad cuando dijo: “Los más grandes desafíos los confronta esta Facultad de Humanidades que se abre paso por entre factores y circunstancias muy adversas, pues muchos la miran desdeñosamente y se le quiere regatear el carácter de una verdadera institución universitaria, ignorando que son los estudios humanísticos los más llamados a asegurar el éxito en el aprovechamiento de los conocimientos empíricos y las disciplinas más aptas para educar la sensibilidad”; y agregó: “Las ciencias experimentales fructifican gracias a una maciza fundamentación teórica”.

Por último, el Decano Borjas Sánchez hizo un llamado a las autoridades universitarias, alumnos y profesores “a tomar conciencia de los problemas que confronta la Facultad de Hu-

manidades y Educación, con el objeto de afianzar su progreso y prestigio". Para terminar dijo: "Debe aprovecharse el aniversario que se está celebrando para pesar y sopesar mejor nuestras responsabilidades con el objeto de elevar el «status» de la Facultad".

El Director doctor Osorio se refirió a la importancia y demás factores positivos que conllevan los estudios humanísticos, y el Lic. Luis Arrieta, alumno fundador, pronunció unas palabras llenas de contenido social, moral y ético de la noble profesión del educador".

Millares Carlo es uno de los profesores fundadores, y de ininterrumpida labor, de la Facultad.² Con este grupo y otros meritorios compañeros que se han ido incorporando a tan noble empresa, vivió los momentos difíciles de su estructuración, y con su experiencia de casi diez lustros supo orientar a la juventud estudiosa hasta ver graduar a varias promociones de humanistas zulianos. Como dice uno de sus antiguos discípulos de España, aportó en Maracaibo "no sólo la profundidad y solidez de sus conocimientos, sus dotes de maestro y su rigor científico, sino tanto o más, el calor humano y cordial con que ha vivificado sus actividades".

La Universidad del Zulia conoce la trayectoria académica del prof. Millares, quien cuenta además en su haber con más de doscientas publicaciones y, en los cinco años de permanencia en Maracaibo, ha realizado investigaciones de gran interés para la historia de la cultura en el Zulia y en Venezuela. El doctor Borjas Sánchez, con ocasión del quinto aniversario de la Facultad de Humanidades y Educación, pone en marcha la idea de solicitar del Consejo Universitario la distinción de Doctor Honoris Causa para don Agustín Millares Carlo. Todos, profesores y alumnos, recibimos con entusiasmo la propuesta del Decano al ver que el nombre del maestro Millares viene a unirse

2 La Facultad de Humanidades y Educación inició sus actividades en octubre de 1959 con el siguiente cuadro de profesores: Pedro A. Barboza de la Torre, Raúl Osorio Lazo, Agustín Millares Carlo, José Pascual Buxó, Adolfo García Díaz, Ramón Avila Girón, Ernesto H. Battistella, Anibal Molina Blanchard, Imelda Rincón de Maldonado, María Velasco de Núñez, Guillermo Céspedes Rivera y John De Denghy.

a los Rómulo Gallegos, Rafael Caldera, Rafael Pizani, Edgar Sanabria y otras figuras nacionales que, desde 1958, han recibido tan preciado galardón de La Universidad del Zulia. Esta recompensa a nuestro querido don Agustín constituía, a los ojos de todos, un reconocimiento aquí en el Zulia a su ejemplar labor de más de cincuenta años, llevada a cabo en cinco países, y el mejor presente para la Facultad de Humanidades y Educación a los cinco años de su existencia.

Con fecha 6 de febrero de 1965, el Decano de la Facultad de Humanidades y Educación dirigió la siguiente circular a los profesores y alumnos de la misma:

“Me es grato informarles que este Decanato, en ocasión de estarse celebrando el quinto aniversario de la Facultad de Humanidades y Educación, ha resuelto proponer, en la próxima reunión ordinaria de la Asamblea de la Facultad, que de acuerdo con nuestro Reglamento se efectuará en la segunda quincena del mes de junio próximo la candidatura del doctor Agustín Millares Carlo para recibir el Doctorado Honoris Causa de esta Facultad. En esta forma el Decanato desea rendir homenaje a los profesores fundadores, en la persona del más distinguido de ellos, quien ha poco cumplió medio siglo de ininterrumpida labor docente y de investigación”.

Para expresar su satisfacción y decidido apoyo a la iniciativa del Dr. Borjas Sánchez, el profesorado de la Facultad dirigió a la Asamblea de la misma el siguiente escrito que copiamos:

“Maracaibo, 1º de julio de 1965. Señor Presidente y demás miembros de la Asamblea de la Facultad de Humanidades y Educación. Su Despacho. Los abajo firmantes, miembros de la Asamblea de la Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia, acuden ante sus colegas en ese superior organismo a fin de manifestar su decidido apoyo a la iniciativa del señor Decano de la Facultad en el sentido de proponer ante la autoridad correspondiente la candidatura del profesor Agustín Millares Carlo al Doctorado Honoris Causa. Esta solicitud está avalada por los méritos especialísimos que concurren en el profesor Millares Carlo, cuya completa enumeración excedería

de los naturales términos del presente escrito. Sirva como ilustración de los mismos, aunque sean sobradamente conocidos de los miembros de la Asamblea, la apretada síntesis que sigue: profundo conocedor de la lengua y literatura latinas, de la que ha publicado gramáticas y antologías y traducido a varios de sus autores; apasionado paleógrafo y bibliógrafo con numerosos y fundamentales trabajos en tales disciplinas; director desde su creación del “Boletín de la Biblioteca General” de La Universidad del Zulia, dedicado a la investigación bibliográfica y que ha merecido elogiosas críticas; investigador en el campo histórico que ha merecido ser designado miembro de la Academia de la Historia de Madrid y correspondiente de la Nacional de Caracas, entre otras, y maestro por vocación con largos años de entrega entusiasta a la labor docente en diversos medios —España, México y últimamente en Venezuela— en los que ha ido dejando fecunda huella de su paso, tanto por medio de la comunicación oral desde la cátedra, como por medio de la escrita con sus asiduas publicaciones. Atendiendo a todo lo expuesto y de conformidad con lo pautado en el párrafo 3 del Art. 43 de la Ley de Universidades, solicitamos de esta Asamblea la designación del profesor A. Millares Carlos Doctor Honoris Causa por la Facultad de Humanidades y Educación. Atentamente (siguen firmas de profesores)”.

La Asamblea acogió la petición y la aprobó por unanimidad en la sesión celebrada el día 6 de julio de 1965.

Por su parte, los alumnos de la Universidad quisieron dejar constancia de su admiración por don Agustín Millares y le consagraron un artículo³ que termina con las siguientes palabras: “Para La Universidad del Zulia, el doctor Millares ha sido el hombre que no le ha escatimado ni un solo momento de su tiempo, desde que a ella pertenece, con el único fin de ver a nuestra Alma Mater como una de las más renombradas de Latinoamérica, cosechando opimos frutos que serán la gloria de nuestra máxima casa de estudios”.

3 “De viris illustribus: Dr. Millares Carlo”, en *Mundo Estudiantil* (Maracaibo), núm. 17 1º de julio de 1965, p. 6.

El Consejo Universitario aprobó por unanimidad la petición de la Asamblea de la Facultad de Humanidades y Educación, y acordó que la investidura de Millares como Doctor Honoris Causa en Educación tuviera lugar en las fechas conmemorativas de los 75 años de fundación y 20 de reapertura de La Universidad del Zulia. Y tal como se había decidido, el 1º de octubre de 1966, en solemne acto celebrado en el Teatro Avila de Maracaibo para conmemorar la fecha magna de la reapertura de la Universidad, Millares Carlo recibió el título de Doctor Honoris Causa en Educación, de manos del Rector Borjas Romero, y en presencia de los Rectores de las Universidades Nacionales, Ministro de Educación, representantes del Senado de la República, Gobernador del Estado Zulia, Decanos y Profesores que hicieron acto de presencia en tan trascendental evento.

Ofrecemos a continuación el acuerdo del Consejo Universitario por el cual se confiere el Doctorado Honoris Causa en Educación a don Agustín Millares Carlo:

REPUBLICA DE VENEZUELA

Acuerdo N° 72

El Consejo Universitario de La Universidad del Zulia

Considerando:

Que el doctor Agustín Millares Carlo es polígrafo de relevantes méritos en diversos campos de la cultura humanística:

Considerando:

Su dilatada y fecunda actividad magisterial así en España como en varios países de América Latina: y

Considerando:

Que durante este último lustro ha aportado su experiencia y consagrado sus mejores esfuerzos a la formación de las nuevas generaciones de humanistas venezolanos.

Acuerda:

Artículo 1º. Conferir al doctor Agustín Millares Carlo el título de Doctor Honoris Causa en Educación por la Facultad de Humanidades y Educación.

Artículo 2º. Dar lectura al presente acuerdo y hacer entrega de una copia caligrafiada del mismo, en el acto público y solemne que ha de celebrar la Universidad para tal fin.

Dado, firmado, sellado y refrendado, en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario de La Universidad del Zulia, en Maracaibo, a los veintiocho días del mes de septiembre de mil novecientos sesenta y seis: años 157º y 108º.

Dr. Antonio Borjas Romero
Rector-Presidente

Dr. H. Adrianza Alvarez
Vicerrector-Secretario



El Rector de La Universidad del Zulia, Dr. Antonio Borjas Romero, coloca la medalla de Doctor Honoris Causa al Prof. Agustín Millares Carlo

Por último, las autoridades universitarias y varios colegas nos han entregado las siguientes comunicaciones, en las que testimonian su admiración por la obra de Millares y expresan su adhesión al Doctorado Honoris Causa en Educación.

a) ANTONIO BORJAS ROMERO, Rector de La Universidad del Zulia:

Honroso es para mí pergeñar estas líneas en honor del Dr. Agustín Millares Carlo, actual catedrático de la Facultad de Humanidades de nuestra Universidad del Zulia y uno de los profesores más destacados con que en el terreno humanístico cuenta nuestra primera casa de estudios.

Como Rector de La Universidad del Zulia, tocóme en suerte contratar para nuestra Alma Mater a este insigne historiógrafo español, obsecuente a mi vieja aspiración de dotar a nuestras escuelas humanísticas, técnicas y científicas de profesores de reconocida preparación docente, como una manera de formar generaciones de profesionales capaces, aptos para coadyuvar en el desarrollo presente y futuro de nuestro país.

Fruto de la consagración profesional del Dr. Millares Carlo en nuestra Universidad, es la Mención de Bibliotecología y Archivología, que él fundó en base a la necesidad que tenía el medio regional de profesionales en esta materia, y que nadie mejor que él estaba en condiciones de producir, habida cuenta de su profundo saber y gran experiencia en esta clase de conocimientos.

El Dr. Millares Carlo es una figura que honra no sólo a La Universidad del Zulia, sino que, por su carácter comunicativo y su bondad natural, ha logrado identificarse con el medio para hacer más cabal su mensaje de alta pedagogía universitaria.

Querido y admirado por profesores y alumnos, éstos le rindieron tributo de respeto y reconocimiento cuando distinguieron con su nombre la primera promoción de bibliotecólogos que egresó de nuestra Universidad, y esta Casa de Estudios, por su parte, lo ha honrado confiriéndole el Doctorado Honoris Causa



República de Venezuela
Acuerdo No. 72

**El Consejo Universitario
de la Universidad del Zulia**

Considerando:

Que el Doctor Agustín Millares Caria es poliglota de reconocidos méritos en diversos campos de la cultura humanística;

Considerando:

su dilatada y fecunda actividad magisterial así en España como en varios países de América Latina; y

Considerando:

que durante este último lustro ha aportado su experiencia y congnado sus modestos esfuerzos a la formación de las nuevas generaciones de humanistas venezolanos.

Acuerda:

Artículo 1º - Conferir al Doctor Agustín Millares Caria el título de Doctor Honoris Causa en Educación de la Facultad de Humanidades y Educación.

Artículo 2º - Har la lectura al presente Acuerdo y hacer entrega de una copia eslografiada del mismo, en el acto público y solemne que ha de celebrarse en la Universidad para tal fin.

Dado, firmado, sellado y referendado en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario de la Universidad del Zulia, en Maracaibo, a los catorce días del mes de septiembre de mil novecientos sesenta y seis. Años: 157º y 106º. -

Dr. Rafael Sánchez
Dr. Rafael Sánchez
Rector - Universidad

Dr. Y. Hernández
Dr. Y. Hernández
Consejero - Universidad



de la Facultad de Humanidades, y otorgándole, en premio a su labor de investigador e historiador, el galardón del certamen correspondiente a los 75 años de la fundación y 20 de la reapertura de La Universidad del Zulia, cuya conmemoración presidí como Rector en octubre de 1967.

Bien está, pues, el homenaje que se le rinde al distinguido humanista Dr. Agustín Millares Carlo en ocasión de cumplir sus bodas de oro profesionales, al cual me es grato sumar mi sincera palabra de admiración y respeto.

b) HERCOLINO ADRIANZA ALVAREZ, Vicerrector de La Universidad del Zulia:

Yo no sé qué admirar más en don Agustín Millares Carlo. Tiene este ilustre profesor universitario tantas facetas y virtudes, que —francamente— es difícil inclinarse hacia alguna de ellas solamente. Su nombre, antes de emprender él los dolorosos caminos del exilio —consecuencia obligada de la guerra civil española— ya me era conocido, en mis años mozos. Metido en las páginas de algún libro de los muchos que ha escrito, su nombre debió venir hasta mi biblioteca de estudiante con necesidades urgentes, hace algunos años, cuando muerto el tirano Gómez se abrieron las compuertas de la Libertad. ¡Claro! ¡Si ya era hombre de estatura universal! Lo cierto es que hoy está conviviendo con nosotros los zulianos. La Universidad del Zulia tuvo la certera visión de traerlo a sus aulas e inquietudes, y desde entonces está con nosotros compartiendo sinsabores y angustias. No vino directamente de España: primero estuvo en México, donde hizo labor, como la hace dondequiera que sus pasos fecundos se detienen.

Alto, blanco, parece más bien el gerente de alguna empresa ejecutiva, como se dice hoy; un tanto nervioso, que a veces el cigarrillo delata; metido dentro de casimir, adecuado a otras latitudes menos ardorosas, recorre las calles de esta Maracaibo de nuestros ensueños; honra las aulas de la Facultad de Humanidades y Educación con su fina gentileza y su clara exposición; escribe, lee y sueña hasta las horas altas del conticinio, y todos los días, desde su cátedra del bien decir y de la sencillez

espléndida, deja la luminosa estela de su empingorotada dignidad y sapiencia.

Canario, ha llenado a su poético archipiélago de honores con la prístina densidad de su pensamiento, y lo ha tomado como puente esperanzado, entre esta América mulata, que él quiere y la Madre España. En las áreas de su vasto itinerario, ha recogido sus pasos —ojalá definitivamente— en esta soleada ciudad de Maracaibo, tierra que lo atrae, como que le recuerda muchas cosas de sus viejas rutas y ensueños. ¡Oh maestro Azorín! No perdemos sus amigos, la esperanza de verlo reunido con toda su familia —siempre entre sus afanes— en esta cálida urbe donde se empinan también descendientes de canarios.

Para la Comisión Asesora de la Publicación de las obras completas de Rafael María Baralt —el zuliano universal que primero enviamos a España— cuya presidencia ejerzo en Maracaibo, ha sido invalorable ayuda la presencia de don Agustín. Es coordinador especial. Entre obstáculo y obstáculo, La Universidad del Zulia, patrocinadora de dichas obras, ha logrado editar cinco volúmenes. El sexto está en la imprenta hace tiempo, y el séptimo, preparado por las manos y actividad acuciosa del Dr. Grases, espera turno para enfrentarse a la gula devoradora de las máquinas. Luego vendrá el tomo especial de misceláneas que se está gestando y cuyo prólogo estará a cargo del Dr. Guillermo Morón.

El Dr. Millares enseña en la Facultad de Humanidades y Educación, dirige el Centro de Investigaciones Humanísticas, coordina la publicación de las obras completas de Baralt, solicita material para la revista “Baraltiana”, coordina también la publicación de las obras completas del Dr. Manuel Dagnino, que la misma Universidad del Zulia edita, y ...escribe... escribe... para publicaciones de carácter nacional e internacional. ¡Estupenda y envidiable labor realizada en la cumbre de sus avanzados años!

Por eso dije al principio de estas palabras en volandas, que no sabía qué admirar más en la vida y obra de este ilustre varón español: si su pasión por escribir, si su pasión por investigar,

si su pasión por enseñar; si su angustia unamuniana, si su pensamiento libre o si su sencillez contagiosa. Por caber todo en él, ¡yo prefiero su admirable y amplio corazón!

c) **LUIS GUILLERMO MORENO GUERRA**, Presidente de la Asociación de Profesores y Secretario-Encargado de La Universidad del Zulia:

El homenaje que se ofrece al profesor Agustín Millares Carlo, nos llena de satisfacción y orgullo, dada nuestra doble situación de Presidente de la A.P.U.Z. y Secretario-Encargado de L.U.Z. Satisfacción, porque con ello se hace justicia a uno de nuestros más distinguidos compañeros de Asociación quien constituye ejemplo vivo de esfuerzo y dedicación a la docencia e investigación; y orgullo muy legítimo, porque el distinguido profesor Millares Carlo forma filas en el selecto grupo de profesores de nuestra querida Universidad del Zulia.

Incondicionalmente nos adherimos al merecido homenaje que se le tributa al Dr. Millares Carlo y nos declaramos en deuda de gratitud para los organizadores del mismo.

d) **FELIPE HERNÁNDEZ**, Director de Cultura de La Universidad del Zulia:

Muy distinguido amigo: Nadie como Ud. es tan acreedor, por sus muchos y relevantes méritos, al título de Doctor Honoris Causa que le ha conferido La Universidad del Zulia, y nunca fue tan acertada ni de tan correcta aplicación la sentencia consagrada de que "honrar, honra": tengo para mí que con ese acto de obligada justicia, nuestra Casa de Estudios se ha aluciado con el brillo que irradia a Ud.

e) **PEDRO A. BARBOZA DE LA TORRE**, Director de la Escuela de Periodismo:

Hace varios años conozco a don Agustín Millares Carlo, del trato cotidiano en la Facultad de Humanidades y Educación. Como casi todos quienes tienen el honor de su amistad, lo admiro y lo aprecio. Siempre supuse que habría podido dar de él una semblanza imparcial; pero, ahora cuando se me ha soli-

citado que escriba algo sobre el maestro Millares, me he dado cuenta de cuán difícil es hablar o escribir sobre un hombre de tantos quilates. Dificultad que es casi una imposibilidad en tratándose, además, de un buen amigo.

El maestro Millares Carlo es, por encima de todo, modestísimo. Esa hermosa cualidad del amigo le haría repugnar cualquier loa, por justiciera que fuese. Y no sería jamás una falsa modestia. Su conciencia nunca toleraría convenir en la lisonja; porque su alma vive una paz plena, aun cuando la adversidad no lo ha ignorado al prodigar los sinsabores. Sus amigos; los verdaderos amigos de don Agustín, debemos ser respetuosos de esa paz socrática, indiscutible fruto de su sabiduría.

f) **RESTITUTO FERRER SOTO**, Director de Cursos de Postgrado y Jefe del Departamento de Matemáticas y Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Los canarios miraron siempre a Madrid con arrobo, con ingenua admiración aldeana. Así fue siempre, hasta que los medios y facilidades del presente familiarizaron al hombre de las islas con la tierra peninsular. El nombre del canario triunfador en la capital española ondeaba como bandera gloriosa en los labios y los corazones isleños.

Cuando yo era niño, algunos nombres de canarios ilustres, enaltecidos por justa fama, sonaban en mi terruño y llenaban mi espíritu de un entusiasmado orgullo: Blas Cabrera, Juan Negrín, Agustín Millares...

En el horizonte de mi adolescencia aquellos nombres se alineaban con los de Ortega y Gasset, Marañón, Menéndez Pidal, Américo Castro, Rey Pastor y otras figuras españolas señeras que dieron a la Universidad de Madrid su momento de mayor gloria, una jerarquía nunca después igualada. Blas Cabrera ideaba su teoría del magnetón y tenía el alto honor de presentar a Albert Einstein en la Universidad matritense; Juan Negrín ganaba lugar de avanzada como fisiólogo; Millares Carlo desentrañaba jirones de historia de los escondrijos de los códices medievales, su pluma incansable iba dejando en los meandros de sus líneas adamantina luz que rompía tinieblas de la me-

moria de edades pasadas, y se acreditaba como el primer paleógrafo de España. Y junto a su labor investigadora, su fertilizante tarea de maestro en la cátedra.

Peregrino luego, Millares Carlo llegó a las playas de América. México recogió durante veinte años el fruto de su talento y finalmente Venezuela tuvo feliz testimonio de su inteligencia, su saber y su incomparable modestia, su fina y gentil modestia, ese don tan canario.

Fue para mí incontable alegría encontrarle en La Universidad del Zulia y recibir el regalo de su inapreciable amistad que me hizo renovar, ya maduro, aquel sentimiento de admiración de isleño que había surgido en mi adolescencia.

Cincuenta años de labor sin pausa y más de doscientos cincuenta trabajos le han ganado a don Agustín Millares indiscutible y difícil título de maestro. Al justo homenaje que ahora se le hace concurre con clara conciencia de mi modesta palabra equilibrada solamente por la sentida emoción de amistad y admiración que siento por la preclara personalidad de don Agustín Millares Carlo.

g) JOSÉ PASCUAL BUXÓ, Director de la Escuela de Letras de La Universidad del Zulia:

Viéndolo trabajar, siempre frente a una mesa atiborrada de diversísimos papeles, entre los que al indiscreto no le sería fácil distinguir los que ya se hallan en punto de conclusión de los que inician apenas un proyecto, se diría que sus ojos han remontado el tiempo habitual, que miran desde una cima donde toda obra humana es acrecentada con devoción. Un afán de claridades lo ilumina, un amor que cubre por igual lo eminente y lo modesto.

Lo veo siempre así, sentado frente a una mesa, ante estos revueltos papeles que sólo él sabría ordenar, inclinado siempre sobre tantos apremios y reclamos. Así lo conocí, hace ya tantos y tan pocos años: sentado en su escritorio de profesor y obligándonos con blandura a un grupo de inquietos mozalbetes a poner gusto e interés en las declinaciones latinas. Eran por la

tarde sus lecciones, en la hora —lo recuerdo bien— más proclive al ensueño. y detrás de las vidrieras biseladas de aquella aula de clase, eran todavía perceptibles el color, la fragancia, la turbación del verano de México. Pero las rosas estaban sobre su mesa de profesor, enlazadas en unas desinencias para las que nosotros éramos insensibles; y los rosa-rosae de su gramática (¡quién me lo hubiera dicho entonces: la más fácil y, por tanto, la mejor!), de la gramática que nuestros ojos repasaban como queriendo partir la obcecada neblina de unas letras sin fondo, no tenían —bien mirado— menos color ni menos fragancia que las bugambilias del exilio mexicano.

Esto sé ahora. Entonces, el muchacho impaciente sólo apreciaba, entre el hervor del verano y los textos herméticos y hermosos, la bondad, la clara simpatía del maestro que —a veces— como nosotros, también suspiraba.

Yo no fui latinista —¡qué esperanza!— como él quiso que fuéramos sus discípulos. El sabía cuánto de amable, de perenne, de sabio se guardaba tras el inflexible declino de las rosas, los señores y los reyes del Lacio. Pero, ya que no de latino, algo de romano alcanzó a dejar en mis inclinaciones; y si no pudo ser la lengua cernida y madura, fue la lección no menos ejemplar de su naturaleza benigna y estoica; de su vida fundada, no sobre vocerío o fingimiento, sino en la callada verdad de su trabajo interminable.

¿Qué decir de este homenaje que hoy, en la tierra venezolana a que pudimos traerle y retenerle, le dedica la devoción de sus compañeros y de sus amigos? Sólo esto más: que no se borran de mi afecto aquellas palabras con las que usted, hace ya tantos años —¡y tan pocos!— me dedicó su libro:

Iosepho Pascual,
olim discipulo,
nunc sodali,
semper amico.

Vayan a usted éstas que ahora escribimos como fe de nuestra gratitud y nuestro reconocimiento. Que no es menos lo que un maestro aspira ni menos lo que debe retornarse a un maestro.

h) JOSÉ ANTONIO CASTRO, Director del Centro de Estudios Literarios de la Escuela de Letras:

Don Agustín atravesó con suma rapidez El Milagro, subió a grandes zancadas la extraña rampa de la Facultad, y se nos presentó sonriente, en la diestra su inolvidable maletín, y en el traje oscuro, que usaba por entonces, un gran pañuelo blanco a la altura del corazón. Saludó cordialmente. Desde ese momento supimos que un bibliógrafo famoso no es sólo un bibliógrafo famoso, que su pasión por los libros no es otra cosa que una forma de su pasión por todo.

Han pasado varios años desde mi primer encuentro con don Agustín. Alguna vez huimos juntos de los disparos de la *gendarmería*. Alguna vez —poco me cuesta recordar— *abbiamo parlato di donne* o de buenos libros. ¿Qué más da?

Descubrí, en más de un periplo, que buscaba a Penélope o tal vez a Telémaco. En verdad, sólo Dios sabe.

Descubrí su extraordinario sentido del humor, su sentimiento caballeresco de la vida, su nostalgia de patria, su afición por Verdi.

Descubrí que pertenecía a la raza de aquellos seres exquisitos, los *cronopios*, ya historiados por don Julio Cortázar, y que por eso mismo llegó a establecer un termómetro de vidas.

i) ROBERTO JIMÉNEZ MAGGIOLO, catedrático de la Escuela de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación:

DON AGUSTIN MILLARES CARLO

Cuando hace ya casi seis años se hacían las gestiones finales para la creación de la Facultad de Humanidades, muchos pensaban en las dificultades para lograr un profesorado idóneo y competente, por cuanto en las carreras humanísticas existen materias tan importantes y profundas que no es permisible ninguna improvisación. Afortunadamente, las autoridades universitarias pusieron gran empeño en lograr traer un grupo de profesores que hasta el presente han sabido responder a la confian-

za en ellos depositada para orientar positivamente las cuatro escuelas que componen la citada Facultad.

Al comenzar los primeros cursos en octubre del 59, esperamos unos pocos días la llegada de uno de esos profesores: el doctor Agustín Millares Carlo, quien vendría a encargarse de las cátedras de idiomas clásicos y posteriormente de otras, de acuerdo con las necesidades de las escuelas de Letras y Filosofía. Posiblemente, porque las disciplinas que hasta entonces había estudiado quien esto escribe eran distintas a las humanísticas, no conocía —ni conocíamos los alumnos todos— la personalidad del profesor que estaba por llegar, aunque se rumoraba que dados sus compromisos con la Universidad de México, posiblemente su estada entre nosotros fuese pasajera, de unos cortos años. No es posible describir correctamente la idea que uno se hace de estudiante de un profesor de latín y griego antes de conocerlo, pero indudablemente se acerca a la imagen de una persona constantemente sumida en estudios raros y profundos, con el ceño fruncido y la mirada un tanto vaga y al mismo tiempo penetradora e intolerante en ocasiones, con poco tiempo para cordializar y con una ferocidad de monstruo mitológico presto a devorar a quienes no entiendan sus explicaciones de clase. Al temor de los estudios de latín y griego se sumaba la del desconocimiento de la persona encargada de llevarlos adelante. Pero don Agustín no se hizo esperar mucho y lejos de ser siquiera una aproximación a la imagen que teníamos, resultó ser desde un principio el profesor más extraordinario y la persona más llena de dotes espirituales que haya conocido. Bastaron pocas palabras, pocos gestos, pocas clases, para que todos quienes hemos tenido la dicha de conocerlo y ser sus alumnos, quedáramos convencidos de estar ante un hombre de una talla intelectual y humana de primera categoría. Al transcurrir nuestros cuatro años de estudios, al seguir a su lado como profesores de las escuelas de la Facultad, al conocer la obra monumental y silenciosa que ha venido desarrollando en beneficio de nuestra Universidad, nuestra admiración, cariño y respeto por el profesor, por el maestro Agustín Millares Carlo, no tiene límites. Al lado del profesor extraordinario, considerado como una de las más grandes autoridades existentes en Hispanoamérica en idiomas

clásicos y en paleografía, está también en el profesor Millares una personalidad profundamente humana y encantadora. No es posible escucharle, aun fuera de la cátedra, para sentirse impresionado por el caudal de sabiduría y de gracia que desborda su espíritu; no es posible cordializar con él sin sentirse cautivado por su jovial cordialidad, por su exquisita pureza en el hablar, por su chispa de ingenio y de humor, que hace fructíferos y amenos los minutos que podemos quitarle en su incansable actividad. Pero esta sabiduría y esta maravillosa espiritualidad jamás son en él ostentación; por el contrario, es el hombre constantemente anhelante de saber, de enriquecer una mente enciclopédica, de buscar nuevos materiales para su constante creación, dotado de la humildad y la serenidad de quienes realmente han logrado elevarse intelectualmente sobre sus semejantes que llevan en su corazón el deseo de poder transmitir ese saber y de ser útiles.

Hablar de su personalidad intelectual, continuación de una ilustre tradición familiar, es algo que sobra para quienes le conocen. Baste saber que el maestro Millares tiene más de ochenta publicaciones, que ha sido discípulo de Menéndez Pidal, Américo Castro, Miguel Asín, Juan Ortega y Rubio y otros grandes hombres españoles; que es paleógrafo de dilatada actividad por muchos años y profesor de paleografía en las universidades de Granada y Madrid, miembro de la Academia de la Historia de Madrid y de la Academia Nacional de la Historia en Venezuela, etc. En el año 63, en homenaje especial, fue re- puesto en su cátedra de paleografía de la Universidad Central de Madrid. Empero no han sido estas cosas lauros con los cuales el Maestro desea conformarse; su actividad es imaginable y desde su llegada a este país, a este Maracaibo que hoy le quiere y le admira, ha desarrollado una labor de investigación paleográfica e histórica de publicaciones, de docencia, de conferencias y cursos especiales como nadie jamás ha realizado aquí en tan corto plazo. Millares ha dado vida y fisonomía de biblioteca a la Biblioteca Central de nuestra Universidad, ha preparado numerosas personas en estos quehaceres y disciplinas, ha cuidado celosamente de la publicación de un *Boletín*, de la *Revista Baraltiana*, de las *Obras completas de Baralt*, y en fin, de muchí-

simas publicaciones realizadas por la Universidad, a la cual ha dado brillo y prestigio. La Universidad del Zulia ha de sentirse eternamente honrada por la presencia y actividad de un profesor extraordinario como Millares; por esta circunstancia y muchas otras que se escapan al escribir estas líneas, ha surgido la maravillosa idea que nuestro Decano Dr. José A. Borjas Sánchez ha puesto en marcha: solicitar de las autoridades de nuestra Universidad la distinción de Doctor Honoris Causa para el profesor Millares Carlo. Ha sido suficiente que se dijera una vez, y todo el profesorado y alumnos de la Facultad de Humanidades y de todas aquellas otras a las cuales ha aportado sus conocimientos y su bondad, se han contagiado de un entusiasmo inusitado, lo cual me ha hecho pensar que, si alguna vez la Universidad ha concedido un doctorado honorífico, ninguno se nos presenta como más justo y digno de apoyo, ya que no solamente se rinde un profundo y sincero homenaje al talento y a la virtud, sino que consagra a quien ha cumplido 50 años en la docencia de muchos países, y a quien desde el año 59 hasta el presente, ha dado prestigio, amor y conocimientos a nuestra Alma Mater. Por tan noble y brillante idea, nuestro Decano merece igualmente nuestro respeto y admiración y para el profesor Millares, para el querido maestro y amigo, no habrá palabras que expresen nuestra emoción y regocijo.⁵

j) BERTHY RÍOS, Adjunto a la Dirección de Cultura de La Universidad del Zulia:

AGUSTIN MILLARES CARLO, UN SABIO DE DOS MUNDOS

Hace medio siglo que está produciendo libros de docencia, historia y erudición ese gran sabio de dos mundos que se llama don Agustín Millares Carlo.

Trabajador incansable, el Dr. Millares Carlo, a una edad en que otro pensaría en el retiro, él continúa atado a su mesa de trabajo, escudriñando viejos infolios, y mostrando a las generaciones de estudiosos, caminos inéditos para nuevas fases de la cultura histórica.

⁵ *Panorama* (Maracaibo), martes 16 de febrero de 1965, p. 5.

Cincuenta años de un trabajo sostenido, sin tregua, ya en su tierra natal de las Islas Canarias, ya en Madrid, ya en México, Argentina, El Salvador o Venezuela.

En cualquier ciudad, en cualquier país, en cualquier aula, no importa dónde ni a qué hora, el Dr. Millares Carlo no ha hecho otra cosa que trabajar su inmensa obra de erudito, donde se conjugan, en feliz alianza, el paleógrafo, el diplomático, el latinista, el gramático, el biógrafo, el historiador, en una palabra, el sabio, el maestro, en cada una de cuyas esferas ha dejado una obra densa y respetable.

Allí están sus doscientos cincuenta libros, todo un continente complejo de profundidad y sabiduría, mostrando al mundo la seriedad y responsabilidad con que este admirable trabajador de la cultura ha realizado su obra de escritor, y la firmeza con que ha fijado su nombre en el lienzo de la historia.

Este enorme mural escrito es obra de una paciencia jobiana, llevado a cabo con la meticulosidad de un coleccionador de especies raras, y exhibido, no con la arrogancia de una vana suficiencia, sino con la modestia del hombre que todos los días, al despuntar de cada aurora, va a su escritorio a recomenzar la tarea inconclusa de la víspera.

EL ERUDITO

¿Qué es un erudito?

¿Cuáles son las creaturas que se mueven en este mundo de Millares Carlo?

Ninguna.

No es un mundo de creación. Es un mundo de erudición. Lo cual no quiere decir que sea un mundo frío, sin calor humano, ajeno a todo interés intelectual.

¿Existen diferencias entre un erudito y un intelectual, es decir, entre un investigador y un creador?

Sí.

El erudito conoce.

El intelectual sabe.

El erudito transcribe. El intelectual escribe.

El erudito, que no es historiador, toma la historia como un objeto aislado, sin conexión con otras circunstancias ni otros acontecimientos. Se consagra a descubrir datos, fechas, hombres, relaciones entre nombres, vinculaciones entre fechas sin pretender sacar conclusiones de sus investigaciones bibliográficas.

El intelectual, si es historiador, no obstante apoyarse en nombres, fechas, sucesos, concatena éstos, los relaciona con otros acontecimientos, compara, deduce, expone, emite conceptos, aclara situaciones y concluye en recrear un pasado o un acontecimiento que no lo ha presentado agarrado con pinzas sino ordenado mediante análisis y estudios.

El erudito puede llenar numerosas páginas, formar muchos volúmenes, hacerse de una respetable bibliografía, y todavía no ha concretado un concepto, no ha realizado un mensaje, no ha corporizado una idea.

El intelectual, si es creador, extrae de la nada creaturas que pueden ser símbolos humanos, y contener en sí la expresión de todos los sentimientos.

El erudito es el minero que baja al socavón y extrae el mineral en bruto, lo colecciona y lo coloca al sol para que se airee.

El intelectual, si es pensador, contempla la existencia y la conducta humanas, ahonda en sus peculiaridades, desmenuza los fenómenos volitivos, arbitra fórmulas axiológicas, y trata de ofrecer una explicación del hombre, que aspira a ser como un punto orientador en el incesante oleaje del devenir humano.

El erudito copia. El intelectual interpreta.

El erudito vive en el pasado. Su verbo es el pretérito perfecto.

El intelectual vive en el momento. Atisba el porvenir. Su verbo es el presente y el futuro.

El erudito explica. El intelectual afirma.

El intelectual, si es artista, evoca con su verbo un mundo de belleza que se contraponen a las miserias materiales, y coadyuva a la elevación espiritual del hombre.

El erudito está asentado en el hecho cierto o probable, sin dar un paso más allá. Su labor no es de imaginación. Su labor es de búsqueda.

Puede que no tenga la profundidad del pensador, la imaginación del creador o el brillo del artista, pero tiene la suficiente capacidad científica para bucear y discernir en el fondo oscuro de los siglos, para lo cual se necesitan sólidas disciplinas en los más diversos ramos del conocimiento humano.

Aquí está justamente el gran valor del erudito en el proceso de la Historia y la Cultura.

Estos límites los precisa el mismo Millares Carlo cuando dice:

“La investigación erudita me ha parecido siempre un paso previo a la realización de síntesis y ensayos de carácter general. Creo que es necesario establecer supuestos, monografías, sobre las cuales sustentar las opiniones. *Esa etapa de adquisición de materiales y de manejo de documentos puede parecer oscura y marginal, pero sin ella no se construye nada firme...* (subrayamos nosotros). En todo caso, la erudición debe practicarse en forma mesurada para que no quede sofocado el texto que la inspira. El abusivo afán de lucimiento por parte del erudito puede hacer deslucir las obras que estudie. Es suficiente con limitarse a destacar lo esencial”.

Es la palabra, cargada de experiencia, del especialista, cuya obra científica no es para paladar de multitudes sino para gusto de selectas minorías. Para provecho de aquéllos que van con ansias a abreviar en sus fuentes prístinas, seguros de hallar el agua corriente de un manantial de sapiencia y responsabilidad.

Dos ejemplos, entre muchos, relievan la importancia capital del erudito.

¿Tuviera el mundo conocimiento de esa joya de la literatura universal que es el *Cantar del Mio Cid* si no hubiera sido por el erudito Tomás Antonio Sánchez?

¿Supiera México y el Nuevo Mundo de la existencia de la *Historia eclesiástica indiana*, esa obra esencial para el conocimiento del pasado mejicano, si no hubiera sido por la diligencia de Joaquín García Icazbalceta?

Hoy en día el investigador del pasado ya no es un romántico sino un técnico.

La ciencia moderna ha puesto al servicio del erudito todos sus recursos mecánicos a fin de que, con él, las naciones puedan preservar sus más preciados tesoros documentales.

Se han creado institutos orientados exclusivamente a este fin, y grandes trabajos de preservación de invaluables fuentes de consulta se hacen continuamente en diversas partes del mundo. Tanto los gobiernos como organizaciones particulares colaboran al unísono por la consecución de este objetivo. La Fundación Rockefeller, por ejemplo, y la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, bajo la dirección de la Compañía de Jesús, han hecho posible un trabajo ímprobo: la fotocopia de los manuscritos de la Biblioteca del Vaticano, fotocopia trasladada a la Universidad de San Luis para su conservación y custodia.

Esta misma Fundación, hace poco, cooperó en la empresa de organizar, en gran escala, el estudio de los archivos de las Antillas. Las Naciones Unidas tienen una sección especial destinada a colaborar con los gobiernos que lo pidan para la restauración, copia y conservación de sus colecciones archivísticas.

En Venezuela, las fundaciones Shell, Creole, Eugenio Mendoza y John Boulton han realizado excelentes trabajos de microfilmación del Archivo del Libertador. La Fundación John Boulton propició investigaciones en el Archivo Nacional de Colombia con el objeto de utilizar todos los documentos históricos que se encuentran en aquél relativos a Venezuela.

Todo lo cual da una dimensión más del valor que hoy se le concede a ese paciente investigador del pasado que es el erudito.

LECCION Y ENTUSIASMO

El Dr. Millares Carlo no es el sabio que trabaja por *afán de lucimiento*. No es el erudito a la violeta. Es el hombre con una rígida honestidad en su labor, que sabe que está trabajando para campos perfectamente definidos (paleografía, bibliografía, investigación crítica, biografía, traducción), lo cual conforma un complejo cuadro de estudio, sólo posible cuando, como en su caso, se dominan vastos campos del saber humano.

Así lo confirman no sólo su obra magistral sino la opinión de hombres eminentes de diversas latitudes.

Para Rafael Lapesa, la lección más eficaz del Dr. Millares Carlo “fue la del entusiasmo que caldeaba su saber, la de la humanidad generosa con que infundía vida a las humanidades”.

Para José Camón Aznar “su inmensa erudición, su dedicación a la enseñanza, el gran caudal bibliográfico de su producción y hasta su bondad personal, nos lo hacen tener presente en todos los momentos en el recuerdo de los grandes maestros...”.

Ignacio del Río Chávez reconoce que “como investigador y como maestro, el doctor Millares Carlo ha sido un ejemplo de constancia, dedicación y esfuerzo”.

Para Ernesto de la Torre Villar, es “uno de los más eminentes maestros de nuestros días”.

Ronald Hilton lo enfoca así: “Millares Carlo has done a monumental task in deciphering and coping the original manuscript. Following the policy of the “Bibliotheca Americana” he had modernized the spelling and added, in brackets, words needed to clarify the meaning”.

Pedro Grases declara que “ha sido para todos nosotros alto ejemplo de investigador y de erudito, por el buen gusto y por su extraordinario saber. Es una honra de la cultura hispánica moderna”.

El testimonio podría alargarse mucho más, porque todos aquellos que de un modo u otro han tratado al Dr. Millares Carlo, aprendido de él, leído sus obras y valorado su profundo saber y su calidad, coinciden en las tres cualidades resaltantes de su personalidad: capacidad de trabajo, sólidos conocimientos y una bondad natural que concita en su favor todas las voluntades.

VENEZUELA Y LOS ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS

Venezuela no tiene todavía una firme tradición en el campo de la documentología.

A diferencia de Argentina, Colombia, México, Perú o Santo Domingo, donde existe una tradición bibliográfica que arranca de los mismos años de la colonia, Venezuela no cuenta en su historia cultural con una raíz tan robusta como la de los virreinos del Nuevo Mundo, que tempranamente recibieron imprentas, libros, bibliotecas, y una acción difusora en periódicos e impresos de variada índole, produciendo como es lógico, una corriente cultural que permitió la formación de una magnífica tradición en torno a la ciencia del libro.

Esta situación la retrata gráficamente Humberto Cuenca (*La universidad colonial*, págs. 40-41), cuando dice:

“A los cincuenta años del descubrimiento, en las colonias virreinales comienza el desarrollo de lo que ha sido denominado “transculturización”. En 1535 se introduce la imprenta en México y en 1808 en Venezuela; en 1539 se publicó en México el primer libro y en 1810 en Caracas el primer folleto, la *Guía universal de forasteros*. El primer periódico, el *Diario de Lima* se publicó en 1790 y el 24 de octubre de 1808 apareció el primer número de la *Gazeta de Caracas*, dirigida al comienzo por Andrés Bello y editada en la imprenta traída por Gallagher y Lamb, situada en la calle de la Catedral, al lado opuesto de la Posada del Angel”.

En la Capitanía General de Venezuela se mantuvo la Inquisición hasta finales de la colonia más como tribunal político que como tribunal eclesiástico, impidiendo no sólo la entrada y

circulación de libros contemporáneos extranjeros (no españoles) sino obstaculizando toda labor cultural aunque fuese de mero carácter compilativo.

Así, cuando advino la República no había verdaderos fondos bibliográficos adonde acudir para historiar el periodo colonial, excepto los escritores de Indias (Oviedo y Valdés, Castellanos, López de Gómara, Pedro Simón, etc.), algunos archivos mal llevados en conventos e iglesias y los legajos de las escribanías de algunas ciudades y misiones. Inclusive mucha de la documentación que se producía aquí iba a Santa Fe de Bogotá, a Santo Domingo, a España, Francia, Inglaterra y otros países.

“Si es difícil para el investigador, dice Gómez Canedo, la consulta de archivos y colecciones conservados dentro de Venezuela, debido a su dispersión en sitios apartados y a su mal estado de conservación, tal dificultad se acrecienta cuando estos archivos y colecciones se encuentran fuera del país. Sólo muy pocos pueden hacer frente a los gastos y disponer del tiempo necesario para consultar dichas fuentes. Y la consecuencia de esta deficiente base documental es que muchos libros de historia no significan un progreso, sino una mera repetición de lo escrito por otros, a veces con error. Sus autores, sencillamente, no pudieron acudir a las fuentes, por las causas indicadas, y esta falla fundamental no puede suplirse con malabarismos de carácter interpretativo. La fuente no lo es todo en historiografía, pero es indispensable”. (Lino Gómez Canedo, *Los archivos históricos de Venezuela*, 70).

Basta pensar que todavía en 1811 no había una biblioteca pública en Venezuela. Esta falla intentó subsanarla en Caracas el Dr. Juan Germán Roscio cuando en la primera República ocupó el cargo de Secretario de Estado.

En tan negativo ambiente, nuestros primeros historiadores no encontraron fuentes documentales clasificadas, ni mucho menos gentes preparadas en la materia que les allanara el camino del conocimiento exacto del pasado. Este pasado todavía lo estamos descubriendo.

De este modo, nuestros primeros historiadores fueron ellos mismos la fuente principal de consulta, ya como testigos de los

hechos que narraban, o actores de los mismos, o porque estuvieron muy cerca de ellos. Los testimonios de Baralt, por caso, fueron sus propias actuaciones al lado de Mariño y otros héroes de la Independencia, así como los documentos que le pudo recoger Ramón Díaz que, aunque no era historiador, tuvo el cuidado de preservar muchos papeles que luego fueron de capital importancia para nuestra primera gran *Historia de Venezuela*.

La guerra de emancipación, destructora como todas las guerras, fue asimismo fatal para nuestra historia nacional. Recuérdese cómo fue destruida la biblioteca de Mérida por las tropas realistas de Calzada. Los soldados, después de entrar a saco en la ciudad, y para combatir el frío, con los libros y archivos, muchos preciosos para el conocimiento de nuestro pasado colonial, levantaron una hoguera que estuvo ardiendo varios días frente a la Plaza Mayor de Mérida. En esta forma se han perdido para el acervo y la tradición cultural de Venezuela importantes fuentes documentales, sin que baste la diligencia de hombres como O'Leary, Cristóbal Mendoza, Yanes, José Félix Blanco, Azpurúa, Arístides Rojas y otros para resarcirnos de tan dolorosas pérdidas.

La misma fecha de la fundación del *Archivo General de la Nación*, 19 de marzo de 1910, es reveladora de nuestro atraso en materia de tanta importancia para nuestra cultura histórica.

No obstante, algo se ha enmendado con la actividad incansable desplegada por muchos historiadores y escritores nuestros, empeñados en la noble tarea de rescatar nuestro pasado de la ignorancia y el olvido. Allí están las obras de Vicente Lecuna, Manuel Segundo Sánchez, Gil Fortoul, Tulio Febres Cordero, Caracciolo Parra Pérez, y más cerca de nosotros, Manuel Pérez Vila, Manuel Pinto, Pedro Grases, Angel Grisanti, y desde luego, Agustín Millares Carlo, todos los cuales han generado un verdadero florecimiento de los estudios bibliográficos en Venezuela realmente alentador.

UN RENOVADOR

Para un hombre como el Dr. Agustín Millares Carlo, apasionado por los monumentos literarios antiguos en sus propios

originales, el sueño de investigador e historiador ha sido el estudio de los manuscritos de la Alta Edad Media “como base del trabajo que tengo hace años en el telar, titulado *Corpus de Códices Visigóticos*, del que he dado a conocer algunos aspectos parciales”, tal como se lo expresara en México a Rafael Heliodoro Valle.

Parte de este trabajo, que por su dimensión todavía no ha realizado, está ya presente en su *Paleografía española*, publicada en 1929.

“Corpus tanto más necesario, justifica el autor, cuanto que para abordar el estudio crítico de los manuscritos precarolingios españoles es actualmente preciso estar pertrechado no sólo de profundos conocimientos sobre su escritura, sino de otros muy variados que contribuyan a la más exacta localización espacio-temporal de los textos, cuando, como está ocurriendo, las influencias carolingias en los “scriptoria” hispanos se las hace remontar a épocas anteriores a las tradicionalmente aceptadas, resultado de un más exacto conocimiento, dentro del campo de otras ciencias, de las relaciones ultrapirenaicas de la España cristiana durante los primeros tiempos de la Reconquista...”.

En esta ciencia documentológica, que data de los tiempos de Luis XIV cuando Juan Mabillón echó sus bases técnicas, el Dr. Millares Carlo está considerado como un renovador. Tal es su pasión por estos estudios, de suyo difíciles y laboriosos, que, según sus propias palabras, “a base del estudio de la escritura pretendo señalar influencias culturales entre pueblos a veces distantes, durante ese oscuro período, y creo haber llegado a algunas conclusiones de interés”.

Concordamos con Rafael Heliodoro Valle cuando afirma que Millares Carlo “es uno de esos trabajadores que se ciñen al método más riguroso para inquirir, tomar notas, compulsar hechos, plantear problemas, formular soluciones, y tras batallas íntimas, después de haber buscado en las intimidades del saber atesorado por muchas generaciones las vetas del oro, que no se aprecian en quilates, logra presentar el libro graciosamente estructurado, dándole airosa personalidad”.

A ese método riguroso de que habla Valle, une la rapidez y la constancia en la producción de obras que no se distinguen precisamente por su fantasía, sino que son el producto de severas investigaciones en el terreno de fuentes originales e inéditas.

En los años que lleva entre nosotros, ha hecho una labor digna de su nombre, de su capacidad y de sus sólidos conocimientos magistrales.

En La Universidad del Zulia empezó sus funciones docentes el 25 de septiembre de 1959, con un contrato de trabajo por un año para prestar sus servicios a tiempo completo como profesor de griego y latín en la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades, que ayudó a fundar.

Procedía de México, adonde había llegado en 1939, dejando atrás una España sangrante y humeante por la guerra civil recién concluida, un pasado de investigación y docencia, y una biblioteca calculada en ocho mil volúmenes que sólo en parte logró recuperar.

En México, a lo largo de más de veinte años, realizó una intensa labor divulgativa, auscultando el pasado colonial de la nación azteca, y dando a conocer, ya individualmente, ya en unión de valiosas figuras de las letras mejicanas, importantes trabajos de investigación histórica.

Su labor, en los diez años que lleva en La Universidad del Zulia, no ha sido menos copiosa. Después de dirigir la Biblioteca General de la Universidad, en 1962 contribuyó a fundar la Escuela de Bibliotecología y Archivología, cuya primera promoción, egresada en 1966, se honra en llevar su nombre.

Dirige el Centro de Investigaciones Humanísticas, que edita la revista *Recensiones* bajo su responsabilidad. Coordina las obras completas de Baralt, trabajo magno si se toma en cuenta que a partir de 1960, fecha del primer tomo, hasta el presente, sólo se han publicado cinco tomos, de un total de ocho en que se ha calculado la obra. Es decir, un libro por año y medio. Edita la revista *Baraltiana*, valiosa compilación de todo lo que se ha escrito sobre Baralt. Publica el *Boletín de la Biblioteca General*, donde se registran y comentan las obras en diferentes

lenguas que continuamente llegan a engrosar los fondos de la Biblioteca Universitaria. Vigila y cuida las obras completas de Manuel Dagnino. Y como si todo esto no fuese suficiente para un solo hombre, todavía dedica tiempo para la confección de su propia obra.

En este sentido ha rendido una formidable jornada de trabajo. Además de rescatar del olvido las obras de José Domingo Rus, personaje importante en nuestro pasado colonial, reedita *Don Juan José de Eguíara y Eguren y su Bibliotheca Mexicana*, y aumentados y corregidos, sus *Tres estudios biobibliográficos*. Publica *Los archivos municipales de Latinoamérica*, *Archivo del Registro Principal de Maracaibo*, *Archivos de los registros principales de Mérida y Caracas*, *Protocolos del siglo XVI*, *Prontuario de Bibliografía General* y *Archivo del Concejo de Maracaibo. Expedientes diversos*.

Listas para las prensas tiene una serie de obras, a cual más interesante, en relación con estudios y análisis de nuestra producción bibliográfica y documental.

Allí están, entre otros muchos, —la cifra pasa de treinta— *Biblioteca "Tulio Febres Cordero"*, *La imprenta y el periodismo en Venezuela*, *Ensayos bibliográficos*, *La imprenta y el periodismo zuliano*, *Materiales para la historia de la imprenta y el periodismo en el Estado Zulia*, *Catálogo razonado y crítico de los libros de los siglos XV y XVI del Archivo de la Academia Nacional de la Historia*, *El intento revolucionario de Maracaibo (1812) a la luz de documentos inéditos*. Y sobre todo ese monumental y bien documentado *Estudio biográfico, crítico y bibliográfico de Rafael María Baralt*, donde el autor incluye importantes hallazgos históricos sobre la vida y la obra de nuestro polígrafo, desconocidos hasta ahora, no sólo por el pueblo de Venezuela, sino también por los estudiosos de la obra baraltiana. Este trabajo ganó el primer premio en el concurso "20 Años de la reinstalación de La Universidad del Zulia" abierto en octubre de 1966, con motivo de celebrar los 75 años de su fundación y los 20 de su reapertura. En ese mismo acto fue designado Doctor Honoris Causa de la Facultad de Humanidades de la Universidad zuliana.

Aparte de esto, que para cualquiera es ya una tarea agobiadora, el Dr. Millares Carlo redacta continuamente artículos, prólogos, índices, acotaciones, reseñas bibliográficas, va a Caracas, investiga en los archivos capitalinos, va a las ciudades del interior y se hunde en sus archivos municipales o eclesiásticos, y extrae documentos ignorados, viaja al exterior, visita los suyos en Méjico o España, se detiene en los archivos de Sevilla o de Madrid, conversa con sus viejos amigos, muchos de ellos sus ex discípulos, redacta apuntes para obras que continuará en Venezuela, y en fin, se mantiene en un incansable ajeteo que no le da punto de reposo, en un admirable afán de quemar etapas en favor de la historia y la cultura.

SU PRESENCIA EN VENEZUELA

La presencia de este sabio investigador en Venezuela, y especialmente en Maracaibo, ha servido para reactivar el gusto por los estudios bibliográficos y archivológicos, como lo prueban no sólo el interés con que se acoge y comenta su continua producción en los medios entendidos del país, sino los jóvenes que forma y egresan de su Escuela en La Universidad del Zulia, los cuales van a tecnificar los servicios de esta naturaleza en nuestras bibliotecas públicas y privadas.

El Archivo del Registro Principal de Maracaibo, donde expone y comenta los documentos que figuran en los protocolos de los antiguos escribanos de esta entidad, desde 1790 hasta 1836, le llevó dos años de incesante trabajo en sitios tan diversos como el Archivo Municipal, el Archivo de la Iglesia Catedral y la Oficina del Registro Principal de Maracaibo.

“El investigador hallará aquí —explica— materiales con que ilustrar la vida social, económica, militar y política de nuestra ciudad entre las postrimerías del siglo XVIII y los promedios de la centuria pasada. Abundan en estos extractos las noticias sobre esclavos, moneda, navegación, casas, calles, sociedades agrícolas y mercantiles, transacciones comerciales, construcciones y apresamiento de naves, patentes de corso, actas del Cabildo, fechas precisas en que ejercieron sus cargos ciertos funcionarios, intervención de Maracaibo en problemas y acontecimientos de

carácter nacional, y sobre todo, rica cosecha de datos para la biografía de muchos personajes y familias de la sociedad marabina de antaño; caudal que, en definitiva, viene a sumarse y a completar las escasas colecciones existentes de documentos para la historia del Zulia”.

El erudito viene a ser así el puente de oro entre el escribano que produce la historia en bruto y el historiador, que encadena motivos y propósitos, y establece un criterio sobre las causas y efectos del hecho histórico.

En el *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*, del Dr. Millares Carlo, encontramos la confirmación de nuestro aserto. En el tomo II del *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla* reseñado allí, y citado por el autor, dice José Ma. Ots en la Advertencia preliminar:

“El examen de los documentos inventariados ha de contribuir poderosamente a dilucidar puntos oscuros en la historia de nuestras relaciones comerciales con las Indias de Occidente, y a esclarecer pasajes ignorados de las vidas de figuras de gran relieve, que lograron acusar vigorosamente su personalidad en la empresa del descubrimiento, conquista y colonización de aquellos territorios”.

Este *Catálogo* (5 tomos con un total de 2700 páginas) publicado entre los años 1930 y 37, con esa incontrastable fuerza histórica que sólo la da el documento auténtico, ¿no puede cambiar el concepto y la imagen que hasta ahora se tiene de personajes tan célebres como Colón, Yáñez Pinzón, Bartolomé de las Casas, Hernando de Soto y otros, y arrojar nueva luz sobre tópicos tan oscuros todavía como su lugar de nacimiento, ascendencia, descendencia, hazañas y diversas peripecias de su vida?

En el tomo III Ots añade:

“Al igual que en los tomos anteriores, se publican veinte apéndices documentales, donde se transcriben literalmente otras

tantas escrituras referentes a personas de tanto relieve como el piloto Andrés Niño, Sebastián Caboto, los descendientes de Colón —don Diego, don Luis, don Fernando, don Jorge y doña Isabel Colón y don Alvaro de Portugal—, Américo Vespucio, Pedrarias Dávila, Rodrigo de Bastidas, Alonso de Santa Cruz, doña Juana Cortés, hija del conquistador de Nueva España, Jiméñez de Enciso, Hernando Pizarro, Pedro Menéndez Aviles”.

¿Dónde encontrar fuentes históricas de más pura originalidad, y de dónde tomar noticias con más certeza?

Puede que a veces estos documentos se pierdan en nimiedades, sobre todo porque el historiador, el investigador del pasado, queda casi siempre a merced del criterio del compilador. Pero no obstante ello, allí está la indicación precisa, el dato único, el rastro claro para seguir un hecho, ahondar una investigación, ampliar el conocimiento de un suceso ordinario o extraordinario. En todo caso, para el interés histórico, el pequeño hecho y el hecho trascendental tienen tanta importancia como la base y el remate en el total de un edificio.

Parece cosa de poca monta que se registre, por ejemplo, “el contrato para llevar una burra a América, la venta de unas comedias para representar por los pueblos, la contrata para suministrar piedra con destino a la construcción de las Casas Consistoriales de Salamanca o fideos para la comida de los obreros que trabajan en el Canal de Castilla, el poder para reclutar soldados, el contrato matrimonial a prueba de doncellez, la autorización para tener concubina, la venta de esclavos, las noticias sobre la expulsión de los judíos, etc., etc.”.¹

Pero si no fuera por el registro de estas pequeñeces, ¿hubiese podido Walter Scott escribir sus famosas novelas históricas, o Benito Pérez Galdós recrear sus monumentales “Episodios Nacionales”, o Dumas sus novelas sobre la vida política y social de Francia, o Stefan Zweig escribir sus celebradas biografías?

1 Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid. Citado por Millares Carlo en *Archivo del Registro Principal de Maracaibo*, 45.

Y si la creación literaria pone de relieve la importancia de estos trabajos de erudición, ¿qué más no decir de lo vital de estas fuentes para la trayectoria histórica y documental de los pueblos?

Y el biógrafo, y el ensayista y hasta el poeta, ¿a dónde mejor pueden acudir que a estas compilaciones notariales para conformar un carácter, precisar una época, dilucidar una controversia o configurar nítidamente un personaje?

Resalta la importancia de estos libros documentales, no sólo por la escasez que de ellos existe en nuestro medio, que es ya un gran obstáculo para la labor de investigación del historiador, del escritor en general, sino porque en ellos se pone de manifiesto la posibilidad de conocer en sus prístinos orígenes la marcha social y política de las sociedades.

El Dr. Millares Carlo desde hace cincuenta años viene contribuyendo a la divulgación de estos conocimientos tanto en España como en América Latina, donde a la sazón ha desarrollado una muy apreciable parte de su obra.

LA MODESTIA DEL SABIO

No obstante su vasto saber en estas materias, su dominio de lenguas vivas y muertas y sus profundos conocimientos en letras universales, es decir, no obstante ser todo un maestro, su modestia, su inmensa modestia innata, lo lleva no sólo a hacer constantemente público agradecimiento de todas aquellas personas que de un modo u otro, le han ayudado en la investigación y confección de sus obras, sino a proclamar una especie de temor cada vez que pone el “fin” a un libro suyo y lo lanza a la voracidad de su público lector.

Y esta nobleza de sentimientos la expresa el sabio sin discriminar jerarquías, nombres o posiciones sociales. Lo mismo le presenta su testimonio de gratitud a hombres de elevada condición intelectual —Agustín Mateos, Ernesto de la Torre Villar, Jorge Ignacio Rubio Mañé, José Ignacio Mantecón, Mariano Muñoz-Rivero, Manuel Alcalá Anaya, Hercolino Adrianza Alvarez, Javier Malagón— como a funcionarios subalternos

que le han asistido en sus labores de investigación en las distintas oficinas donde le ha tocado trabajar.

La expresión de su temor la vi por primera vez al leer su *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos*, cuando en un sustancioso prólogo expone las finalidades del libro y asienta:

“Con lo dicho creemos haber delimitado suficientemente el contenido del presente libro, *que no sin temor* entregamos a la consideración del público erudito, persuadidos como estamos de sus muchas deficiencias, pero sólo guiados por nuestro deseo vehemente de contribuir en la medida de nuestras escasas fuerzas, al mejor conocimiento de la historia de la Nación”.

En su gramática *Lengua latina*, reitera este sentimiento en una breve Advertencia con que abre el primer tomo, en la que explica “las normas a que nos hemos ceñido en la elaboración de esta obra que, *no sin temor* entregamos a la consideración de los estudiosos”.

En general esta sencillez, natural en todo hombre de verdadero valor moral e intelectual, no debe sorprendernos en un escritor de los quilates mentales del Dr. Millares Carlo, que en esta forma parece acogerse prudentemente al pensamiento socrático: “Lo único que sé es que no sé nada”.

Y esto lo honra y lo enaltece aún más, por cuanto, sin ínfulas de sabio y como quien considera que está realizando una labor sin valor ni trascendencia, el insigne humanista hace de su trabajo un brillante aporte al mejor conocimiento de la cultura de los pueblos y una más sólida comprensión entre las naciones.

En una solicitud que dirige a La Universidad del Zulia, en 1963, se pone una vez más en evidencia esta condición del carácter del Dr. Millares Carlo.

Un hombre de sus méritos, de su larga actuación en la cátedra humanística, y con una obra por demás honrosa, tropezaba con algunas dificultades legales para ascender en el escalafón docente de la Universidad zuliana.

Entonces le dirige al Consejo de la Facultad de Humanidades, el presente documento:

“El que suscribe, profesor de la Facultad de Humanidades y Educación del Zulia, tiene el honor de exponer al Honorable Consejo de la misma, los hechos siguientes:

1.— Que hace cuatro años, al iniciarse los trabajos de la citada Facultad fue contratado para explicar en su Escuela de Letras la especialidad de lenguas clásicas.

2.— Que ha tenido desde entonces a su cargo otras materias, tales como Preseminario de Letras, Filología Románica, Paleografía e Historia del Libro y de las Bibliotecas.

3.— Que desde 1918 hasta 1939 figuró en los escalafones del profesorado universitario español, primero como auxiliar y desde 1932 como catedrático numerario de Paleografía y Diplomática españolas de las universidades de Granada y Central (Madrid), cargo este del que fue separado como consecuencia de la guerra civil.

4.— Que desde 1941 a 1958 perteneció al cuadro de profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, y tuvo a su cargo las enseñanzas de Paleografía Española y Lengua y Literatura latinas, así como la dirección del Seminario de lenguas clásicas.

5.— Que en 1952 fue nombrado profesor de carrera o de tiempo completo del mismo centro docente, y en 1958, investigador de primera categoría del Instituto Bibliográfico Mexicano.

6.— Que hasta la fecha ha publicado o tiene en proceso de publicación las obras cuya nómina acompaña al presente escrito. ¹

7.— Que habiendo decidido consagrarse al servicio de la Facultad de Humanidades de La Universidad del Zulia, y en el supuesto de que las circunstancias que quedan apuntadas hicie-

¹ Para entonces había publicado más de 100 obras.

ran posible la aprobación de la petición presente. desea acogerse a los beneficios del reglamento recientemente sancionado sobre el profesorado universitario, renunciar a su condición de profesor contratado y solicitar se le incluya en la categoría que en virtud de la oportuna clasificación le corresponda en consideración a sus años de servicio y exclusiva dedicación a las tareas de la investigación y de la enseñanza.

8.— Que está dispuesto a presentar, tan pronto como se hallen en su poder, los documentos que acreditan ser absolutamente ciertos los datos de que se ha hecho mérito.

Es gracia que espera merecer de la reconocida justificación de ese Honorable Consejo, al cual suplica el suscrito se sirva dar a la presente instancia el curso reglamentario.

Maracaibo, 25 de septiembre de 1963.

Dr. Agustín Millares Carlo”.

Este documento muestra, más que una justificación por razones reglamentarias, una manera de ser, privativa del sabio. que sabe que estas contingencias inherentes a la existencia de todos los días son la parte prosaica de la vida, y que en nada amenguan, no pueden eclipsar jamás la trascendencia de una obra como producto de una vida consagrada a la Ciencia y la Cultura.

La Universidad del Zulia, honrándose, honró al Dr. Millares Carlo otorgándole el Doctorado Honoris Causa. incorporándolo así a su equipo docente como Profesor Asociado, de acuerdo con el Artículo 84 de la Ley de Universidades.

Y es que el Dr. Agustín Millares Carlo, con sus conocimientos, con su nombre y su bondad innata, es un hombre que enaltece la Cultura del siglo veinte.

Maracaibo, Febrero, 1968.

VIII

ADHESIONES AL HOMENAJE

TRIBUTADO

AL DR. AGUSTIN MILLARES CARLO

El día tres de diciembre, un grupo de amigos y compañeros de La Universidad del Zulia nos reunimos en el restaurante Toledo para rendir nuestro reconocimiento y afecto al profesor Millares Carlo con ocasión de haberle sido conferido el grado de Doctor Honoris Causa por nuestra Alma Mater. Al final del cariñoso y simpático acto, se leyeron algunas de las muchas adhesiones que, desde hacía tres meses, estábamos recibiendo. A continuación ofrecemos la totalidad de las adhesiones llegadas a nosotros y que son un testimonio más de la universal admiración y afecto de que goza nuestro querido Maestro.

1. VENEZUELA

a) De la FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA:

EL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
HUMANIDADES Y EDUCACION

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

en uso de sus atribuciones legales

Considerando:

Que La Universidad del Zulia recientemente le confirió al Dr. Agustín Millares Carlo el doctorado Honoris Causa;

Considerando:

Que el Dr. Agustín Millares Carlo es autor de una extensa obra bibliográfica y archivística que le acredita como uno de los mejores especialistas en esos campos;

Considerando:

Que ha contribuido en gran escala al desarrollo de la archivística americana y venezolana con investigaciones científicas de alta calidad;

Considerando:

Que sus libros son de consulta permanente en las cátedras de las escuelas de Historia y Biblioteconomía y Archivos;

Considerando:

Que ha aportado una valiosa colaboración en los programas y planes de estudios de ese centro docente;

Acuerda:

1) Adherirse a los actos que se realizan en homenaje al día de Agustín Millares Carlo con motivo del doctorado Honoris Causa que le ha conferido La Universidad del Zulia.

2) Otorgar un diploma de reconocimiento por su dilatada obra científica y sus esfuerzos en el perfeccionamiento de los estudios de Biblioteconomía y Archivos.

Dado, firmado y sellado en el Salón de Sesiones del Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, a los veinte días del mes de febrero de mil novecientos sesenta y ocho.

Joaquín Gabaldón Márquez

Decano-Presidente

b) De RAMÓN DÍAZ SÁNCHEZ, Secretario de la Academia Nacional de la Historia:

Me es grato avisar a Vd. el recibo de su atenta comunicación de fecha de 22 de septiembre pasado, de cuyo contenido di cuenta en reciente junta a la Academia. En respuesta a ella me complace informar a Ud., y por su digno conducto a la docta Universidad del Zulia, que nuestra corporación acogió con unánime beneplácito la noticia del homenaje que la mencionada institución ha rendido al eminente intelectual profesor Agustín Millares Carlo al otorgarle el grado de Doctor Honoris Causa.

Conocedora de los elevados méritos del Dr. Millares Carlo. Miembro Correspondiente de esta Academia, nuestra Corporación adhiere sin reserva alguna al mencionado homenaje.

c) De MARIO BRICEÑO PEROZO, Director del Archivo General de la Nación (telegrama):

“EN NOMBRE ARCHIVO DE LA NACION ASOCIACION VENEZOLANA DE ARCHIVEROS Y EN EL MIO PROPIO ADHIERO MERITISIMO HOMENAJE ILUSTRE COLEGA PROFESOR DOCTOR AGUSTIN MILLARES CARLO”.

d) De MATÍAS VEGA GUERRA, Embajador de España en Caracas:

He leído su atenta carta del pasado mes de septiembre en la que, con gran alegría por mi parte, me habla del homenaje que se le va a tributar a mi admirado amigo y paisano el conocido y concienzudo investigador doctor Agustín Millares Carlo. en la actualidad profesor de La Universidad del Zulia.

Conozco desde mi infancia al profesor Millares, hijo de un ilustre, competente y ejemplar notario de la ciudad de Las Palmas, cuyo mismo nombre lleva el profesor a quien Vds. van a homenajear, y perteneciente a una familia del intelecto canario. Más tarde conviví con él cuando era alumno de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada y le traté ampliamente en sus años de cátedra como paleógrafo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, donde

era querido y estimado por sus alumnos y compañeros, puesto que su dedicación a la enseñanza, su profunda abnegación y su competencia eran insuperables. Unido todo esto a una gran calidad humana de hombre bueno y complaciente. Así, pues, con estos antecedentes comprenderá Vd. que, como Embajador de mi patria en este amado país, y como amigo del interesado, me sienta orgulloso y satisfecho de que a este ilustre paisano mío se le honre tan acertadamente.

Tenga Vd. la seguridad, mi querido doctor, que muy pocos investigadores y hombres de letras españoles han sabido llevar tan alto el nombre de su patria en este siglo. Siento una gran admiración hacia él por mi condición de paisanaje, por su abnegada y constante preocupación por la cultura de su ciudad natal y porque a este continente hispano-americano donde actualmente desempeña su actividad pedagógica le ha dedicado la mayor parte de su obra, que con sus frecuentes visitas a los archivos europeos, le ha inyectado una cantidad de antecedentes que le permiten llevar admirablemente adelante su labor sin descanso, aun después de haber cumplido en nuestra patria la edad reglamentaria para la jubilación de los catedráticos numéricos de nuestras universidades, en cuyo cuadro fue mantenido con cariño y respeto a pesar de su ausencia de la cátedra durante largos años, por la singular juventud de su intelecto, unida a su incomparable calidad humana.

El homenaje que se le ha de dedicar, le reitero, me enorgullece, ya que pienso que este amigo entrañable es y seguirá siendo por mucho tiempo, para bien de todos y de él mismo, uno de los puntales con que cuenta la investigación en Venezuela y en América. En este caso somos los que, además de devotos admiradores del doctor Millares, nos honramos con su amistad, nos felicitamos del homenaje que me anuncia, pues sabemos de sobra cómo sabe derramar sobre los que con él conviven su intachable personalidad y su reconocida sabiduría.

Por todo ello demás está decirle que me uno al homenaje al doctor Millares Carlo, ejemplo, como Vd. muy acertadamente dice, para las jóvenes generaciones universitarias, así como lo fue para aquéllas a las que yo me honré en pertenecer hace bastantes años.

e) De GUILLERMO MORÓN, miembro numerario de la Academia Nacional de la Historia:

Estuve muy contento de haber podido conversar con usted en mi último viaje a Maracaibo. pues así logré enterarme del homenaje que va a rendirse a don Agustín Millares Carlo.

Don Agustín es uno de los grandes intelectuales de la lengua, no solamente erudito de muchas erudiciones, sino sabio en la vieja acepción de la palabra castellana; de múltiples y hondos conocimientos en las humanidades y de vigilante posición frente a la vida. Me uno calurosamente al homenaje que va a rendírsele.

f) De MARÍA ROSA ALONSO, catedrática de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes:

DON AGUSTIN MILLARES CARLO

Cuando un muchacho o una muchacha joven, en 1933, llegaba de "provincias" a Madrid, a estudiar una carrera seriamente, llegaba con un poco de susto. Sí, en mi medio, era una muchacha que llegaba de Canarias para estudiar Filosofía y Letras en Madrid, todo suponía una gran novedad, porque las Islas estaban entonces más lejos y, al llegar a Madrid, quedaban perdidas un poco en unos fantásticos telares. No; no las han quitado de su eterno reposo de naves ancladas en el Atlántico, pero el avión o los aviones diarios que hoy las unen, en horas, con Madrid y otras capitales. no era el barco semanal que salía de Santa Cruz de Tenerife a Cádiz. donde había que tomar aquel "rápido", un tren de MZA (Madrid-Zaragoza-Alicante) que salía a las seis de la tarde de Cádiz y llegaba a Madrid a las nueve de la mañana siguiente como una criatura sorprendida y llena de carbonilla. porque el tren, por supuesto, no era eléctrico.

Las calles rectas de La Laguna, donde yo vivía, paradigma de tanta pequeña ciudad americana como luego he visto, eran casi corredores de vecindad, para mis rápidos pasos de jovencita "comemundo". porque nadie que no haya querido comerse el mundo merece haber sido joven; pero las calles de Ma-

drid había que aprendérselas pronto y aguantarse con llegar a la Plaza del Callao y enfilear Preciados, en vez de seguir Gran Vía adelante. Más de una vez perdí la Gran Vía, ante mis narices, pero también llegando a Sol, carrera de San Jerónimo abajo. se encontraba la calle del Prado, donde estaba y está el Ateneo. En el Ateneo se merendaba por poco dinero; allí recibía el buen Torres, el excelente conserje. mi giro mensual de Tenerife; allí estaba yo. en la Biblioteca, todas las tardes, sobre el Raimundo de Miguel. Si el Raimundo de Miguel estaba prestado, pedía el Commelerán, los diccionarios latinos al uso de entonces, donde había que buscar palabra por palabra, porque mi Bachillerato sólo tenía latín en segundo y tercer cursos (desde era disparatado estudiarlo con doce o trece añitos) a fin de organizar cualquier modesta frase latina. Es cierto que privadamente hubo que hacer un esfuerzo para aprobar más tarde aquel latín del preparatorio de la Universidad, pero el condenado latín se nos atragantaba, mal aprendido y sabido en la adolescencia. porque el latín es puro decurso o texto, como diría Saussure; es una lengua escrita, y para aprender una lengua escrita hay que saber su gramática, lo que no pasa con el aprendizaje de una lengua que se habla.

Y en este momento de tribulación, el milagro se llamó don Agustín Millares Carlo.

Ahora oigo yo mucho hablar aquí en Venezuela de cursos de capacitación para profesores y cosas así, e ignoro si eso les sirve de algo. Cuando se tienen ya muchos años de brega. se está mal dispuesto para tragarse falsedades y “perdederas” de tiempo. como decimos por estas tierras. Tengo para mí que lo que se llama un maestro, mucho más que hacerse, se es, porque se nace con dotes para ello. Las condiciones personales y expresivas, el tacto, la amabilidad, la tolerancia y la paciencia no son virtudes que se aprendan en ningún curso o cursillo. Es obvio, y sería estúpido negarlo, que la ciencia didáctica da normas y orientaciones para que el maestro adquiriera un método conveniente para enseñar su disciplina; nada más lejos de mí que el negarlo, pero si el maestro no lo es, es decir, si no tiene esas dotes naturales de maestro, su enseñanza jamás será eficaz.

Y no es sólo cuestión de saberse bien su disciplina o “materia”, como se dice en estos tiempos en que hasta se habla, brutalmente, de “material” humano; he conocido hombres eminentes, de profundo saber filosófico o literario, que eran y son pésimos maestros. De contado es que si el que enseña desconoce su disciplina, mal podrá enseñarla, por supuesto, pero sabiendo siempre más de lo que enseña (y el buen maestro se debe dejar su poco en reserva) debe poseer ese inapreciable e impagable don de saber transmitir con maña, sencillez y eficacia su enseñanza. Que cada cual mire dentro de sí y nos diga cuántos maestros buenos ha tenido y creo que de una sola mano le quedarán dedos sin utilizar, para contarlos.

Aquella claridad expositiva de don Agustín Millares para enseñar latín a los que apenas si sabíamos algo; aquellas sinopsis claras del verbo latino; las oraciones para ejercicios escalonados; la nitidez ordenada y sistemática con que nos exponía su curso de sintaxis latina fueron y han sido para mí un beneficio inolvidable e impagable. Todo lo que sé de latín a don Agustín Millares se lo debo; culpa suya no es que sepa poco, no sólo de latín, sino de tantas otras cosas, pero cada criatura tiene sus limitaciones y ya es valentía confesarlas en un mundo de hipócritas.

Más tarde tuve a Millares de profesor de paleografía —dicen los que saben que es el primer paleógrafo de España— disciplina que requiere buena vista y muchas horas de dedicación. Yo estudiaba letras o filología románica, y sólo tuve un curso de paleografía (ineludible en la rama de Historia, que le dedica varios cursos); después, al interrumpir mis estudios la guerra civil española, olvidé mis lecturas de “cortesana y procesal”, aquellos enrevesados caracteres de las chancillerías del siglo XV.

Pero Millares es un canario de “la isla redonda” y mi canarismo es y ha sido integral, de las siete islas (lo que en lejanos tiempos me dio sus disgustos, es decir, los míos); bajo su sabia dirección reapareció por aquel año de 1933 (sin papeles no puedo pretender precisarlo) la antigua revista “El Museo Canario”. La gran labor canarista de Millares ha sido intensa y fecunda; yo comenzaba por aquellas fechas a hacer pinitos en

los trabajos de erudición canaria; orientaciones, conversaciones provechosas que a Millares debo, serían largas de contar.

Aquí por estas tierras venezolanas, tan generosas e igualitarias, acaso se cometa el error de no valorar, en su medida justa, la jerarquía, cuando ésta es auténtica. La igualdad ante la ley, los deberes y derechos iguales para todos no suponen su extensión a la desigualdad que la naturaleza impone. Y no sólo la naturaleza, sino el trabajo personal o la dignidad moral que cada criatura posee en dosis distintas. Es posible que una clase la pueda dar un egresado o “egresadito” con su título fácilmente obtenido, pero ser lo que se llama un maestro es algo tan difícil y raro, que casi puede decirse, sin hipérbole, que es un milagro humano.

Y para mí don Agustín Millares Carlo fue un milagro.

g) De RAFAEL DI PRISCO, Director de la Biblioteca de la Universidad Central:

Su nota del pasado 20 (septiembre), en la que me comunica el homenaje que esa Universidad le prepara a don Agustín Millares Carlo, con motivo del doctorado Honoris Causa, me llena de honda satisfacción no tan sólo porque don Agustín se merezca eso y mucho más, sino también por el recuerdo que se ha tenido de mi persona, en mi doble condición de amigo y de Director de la Biblioteca de la Universidad Central.

Cuente usted no sólo con mi protocolar adhesión, sino también con mi más cálido entusiasmo y el más amplio respaldo a la idea.

h) De PEDRO GRASES, de la Sociedad Bolivariana de Venezuela:

Desde luego, me adhiero al homenaje al maestro Millares de todo corazón. Ha sido para todos nosotros alto ejemplo de investigador y de erudito, por el buen gusto y por su extraordinario saber. Es una honra de la cultura hispánica moderna; por tanto, es motivo de honda alegría y satisfacción el sumarse como discípulo al testimonio de gratitud, respeto y reconocimiento

que La Universidad del Zulia le tributa con el doctorado *Honoris Causa*.

i) De MANUEL PÉREZ VILA, de la *Fundación John Boulton*:

A mi regreso del Ecuador, encuentro su atenta del 23 del pasado (septiembre) que me apresuro a contestar. Me adhiero de todo corazón al justiciero homenaje que proyecta rendir al doctor Agustín Millares Carlo un grupo de sus amigos.

Tengo a honra figurar entre éstos y por tal motivo le agradezco mucho a Vd. su comunicación, que me permite expresar mis sentimientos de admiración ante las brillantes cualidades intelectuales y la capacidad de trabajo extraordinaria del doctor Millares Carlo, así como mi aprecio por sus condiciones humanas de bondad, sencillez y *sindéresis*, propias de un verdadero sabio. Puede Vd. contar con que haré cualquier cosa que esté a mi alcance para contribuir al realce del homenaje proyectado.

Creo que nuestra común amistad con el doctor Millares Carlo me autoriza a considerarme amigo de Vd. Téngame, pues, por tal y reciba un cordial abrazo.

j) De VICTORIA DE RODRÍGUEZ, directora de la Biblioteca Central de la Universidad de Los Andes:

Recibí su carta en la que me da la noticia de que don Agustín Millares Carlo recibirá el doctorado *Honoris Causa* con ocasión del 75º aniversario de La Universidad del Zulia. No sabe Vd. cuánto me alegra la noticia, pues don Agustín es un hombre cargado a la vez de merecimientos académicos y de virtudes personales; por eso deseo adherirme al homenaje que se le piensa tributar, y haré lo posible para asistir personalmente a los actos que ustedes están organizando en su honor y de los que le agradezco me tenga informada.

k) De FRANCISCO J. LLUCH Y CUÑAT, profesor de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Los Andes:

No tiene Vd. idea de la sincera alegría que me ha proporcionado con su carta de 20 de septiembre último, llegada a mis manos ayer 5 de octubre.

El contenido de dicha amable carta revela no solamente los méritos indiscutibles de nuestro excelente amigo don Agustín, sino también el acierto que ha tenido en calibrarlos esa Universidad.

Me complace igualmente que Vd., como organizador del homenaje, se haya dirigido de manera tan personal a los adictos incondicionales del nuevo doctor zuliano, y deseo sumarme al número de los asistentes al acto, si ello es posible; pero no figurando en su carta la fecha y lugar del mismo, me permito rogarle que me lo comunique a la brevedad que lo permita su ocupación, por si puedo, entre dos exámenes acudir a Maracaibo con este fin.

Sería muy grato para mí abrazar, en aquel instante, al promotor y seguidores de tal otorgamiento. Justo es que se reciba una recompensa cuando se deja una estela de labor cual la que sigue al maestro Millares Carlo por todas partes; mas no debe olvidarse tampoco a quien o quienes hubieren planteado la oportunidad de concederla con el desinterés que es peculiar a cuantos reconocen la valía ajena.

Considéreme como una unidad más de las que ha sabido agrupar en torno al ilustre polígrafo y, al agradecer a Vd. su fina atención de escribirme, le ruego acepte mi intención de que me mande como mejor le convenga, recibiendo el saludo que con toda cordialidad y estima le transmito.

1) De P. N. TABLANTE GARRIDO, de la Comisión editora de las obras completas de don Tulio Febres Cordero:

Con singular complacencia escribo a Vd. para avisarle recibo de muy atenta e importante comunicación fecha 20 del mes, contentiva de informe sobre doctoramiento en Humanidades Honoris Causa al excelente amigo don Agustín Millares Carlo en festejos del 75º Año de fundación de la Ilustre Universidad del Zulia, e invitación a reunión de amigos y colegas del doctor Millares Carlo, de cuyos valiosos trabajos habrá exhibición bibliográfica en la propia Universidad durante una semana.

El mayor contentamiento me produjo esa noticia, como conocedor de los abundantes méritos de don Agustín. su devoción

al trabajo, larga carrera docente suya, vida que es ejemplo para seguir en el campo educativo, cultural y humanístico. Asimismo me congratulo con La Universidad del Zulia, docta corporación que tiene en su equipo al doctor Millares Carlo, y hace a este sabio y bondadoso catedrático especial reconocimiento con doctorarlo en Humanidades Honoris Causa De corazón me adhiero a tan hermosa demostración de alto aprecio. Agradeceré muchísimo a Vd. transmitir este sincero parecer mío al querido amigo don Agustín, como también a las autoridades de esa Casa de Estudios Superiores.

Mucho quiero acompañar a don Agustín en la fiesta que habrá después del doctoramiento; lamento que no tenga tiempo disponible para esa fecha, debido a labores docentes y administrativas, tanto en la Universidad como en el Liceo Florencio Ramírez que funciona en esta ciudad: tenga Vd. la bondad de darle cordial abrazo mío en esa reunión.

Particularmente acojo el regocijo de esta distinción al doctor Millares Carlo, pues además de la íntima amistad y provechosa relación que tenemos establecida desde hace algunos años, él muy gentilmente ha acogido material que le remití para correspondiente publicación en el Boletín de la Biblioteca General de La Universidad del Zulia que fundó y dirige: esta circunstancia robustece nuestra amistad, y establece agradecimiento mío a tan diligente y sabio catedrático.

Muy agradecido por su gentileza, le renuevo mi alta estimación del noble amigo doctor Agustín Millares Carlo y mi adhesión al homenaje que le tributará La Universidad del Zulia.

2. ESPAÑA

1º De Canarias, tierra nativa del Dr. Millares Carlo

a) De FEDERICO DÍAZ BERTRANA, Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria (telegrama):

“En nombre corporación mi presidencia mío propio ruégole haga presente doctor Millares Carlo en ocasión homenaje se le rinde nuestra adhesión tal acto motivo su hombría de bien extraor-

dinaria labor investigadora orgullo su patria chica afectuosos saludos”

b) De JOSÉ RAMÍREZ BETHENCOURT, Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria:

Agradezco vivamente su carta del 22 de septiembre, llegada aquí hace unos días, en la que me da la noticia del doble homenaje que va a ser tributado a don Agustín Millares Carlo por la Universidad del Zulia y por sus compañeros de la Facultad de Humanidades, respectivamente.

Es para mí motivo de particular satisfacción así como un altísimo honor el transmitir por conducto de usted a los organizadores de ambos actos, tanto mi adhesión personal como la de esta ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, que siempre ha ostentado con legítimo orgullo su condición de lugar de nacimiento y primera formación del doctor Millares Carlo, en quien reconocemos y admiramos no sólo sus excepcionales méritos de investigador y maestro, sino también su entrañable y consecuente canarismo, proclamado por él mismo, con palabras y conducta, en todas las circunstancias de su vida.

Al mismo tiempo que nuestra adhesión plena, quiero testimoniarles la gratitud de todos nosotros por los honores de que hacen objeto al eminente hijo de esta capital, a la que también alcanza la satisfacción que provoca el noble gesto de ustedes, fruto de la elegancia espiritual de los universitarios venezolanos.

c) De “EL MUSEO CANARIO” de Las Palmas de Gran Canaria:

Tiene conocimiento este Museo del homenaje que proyecta esa Facultad rendir al doctor Agustín Millares Carlo, eminente investigador canario que trabaja en esa Facultad desde hace unos siete años. Para nuestra casa constituye un motivo de auténtica satisfacción saber que se otorga el debido reconocimiento de sus méritos excepcionales a este hijo ilustre de nuestra tierra, tan vinculado, no sólo al conocimiento del pasado histórico de nuestras Islas, que es como decir a su propio y cabal conocimiento, sino al de tantos otros aspectos de la historia española e hispano-

americana, al descubrimiento de cuyos hechos fundamentales, y al esclarecimiento de la obra y vida de tanto pensador benemérito, ha consagrado don Agustín Millares Carlo una larga existencia laboriosa y entusiasta, bajo el signo de una auténtica vocación y una ardua y permanente tarea.

En nombre de nuestra Sociedad y de su Junta Directiva, nos complace, pues, asociarnos cordial y efusivamente al homenaje que se tributa a nuestro querido y entrañable amigo y colaborador, rogándole que haga constar esta adhesión en el acto del homenaje.

Aprovechamos la ocasión para quedar de usted atenta y respetuosamente suyos.

Juan Bosch Millares
—Presidente—

Juan Rodríguez Doreste
—Secretario—

d) De la UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA y del INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS:

El Rector de la Universidad de La Laguna saluda atentamente al doctor Lino Vaz Araujo, y tiene el gusto de adjuntarle, en contestación a su atento escrito del 19 de septiembre, las adhesiones de esta Universidad y del Instituto de Estudios Canarios al homenaje que la Facultad de Humanidades de La Universidad del Zulia va a rendir al Ilustre Hijo de estas Islas doctor don Agustín Millares Carlo.

Antonio González González aprovecha gustoso esta ocasión para expresar a Vd. el testimonio de su consideración más distinguida.

La Laguna, 11 de octubre de 1966.

2º. De otras corporaciones y personalidades de España.

a) De RAFAEL LAPESA, Secretario Perpetuo de la Real Academia Española:



LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA,
ISLAS CANARIAS, ESPAÑA, y en su nombre y representación
su Rector Magnífico, Excmo. Sr. Dr. D. Antonio González González,
se complacen en adherirse al merecido homenaje que la
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION DE LA UNIVERSIDAD
DEL ZULIA, MARACAIBO, VENEZUELA, dedica al eminente
Profesor e Investigador

DOCTOR DON AGUSTIN MILLARES, CARLO
hijo de estas Islas, nombrado, en atención a los relevantes
méritos que en su persona concurren,

DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA,
de la que es Catedrático, como anteriormente lo fue ti-
tular de Paleografía y Diplomática de la Universidad
de Madrid, y figura destacada en el campo de los
estudios clásicos como en el de las letras canarias.

La Laguna de Tenerife, 30 de septiembre de 1966.



Quisiera que mis palabras llevarsen a don Agustín Millares Carlo, con mi felicitación por el doctorado Honoris Causa que La Universidad del Zulia le ha conferido, un saludo, vibrante de afecto y lleno de nostalgia, de quienes antaño recibimos sus enseñanzas en Madrid.

De él aprendimos a escudriñar con respetuoso rigor el venerable códice o la enrevesada escritura muchas veces seculares; gracias a él pudimos saborear el latín de Tito Livio o de Luciano y ahondar en el espíritu que anima el arte de cada uno; pero su lección más eficaz fue la del entusiasmo que caldeaba su saber, la de la humanidad generosa con que infundía vida a las humanidades.

Después, las noticias que nos llegaban de su magisterio en tierras americanas, los nuevos libros suyos que alcanzábamos a ver, nos hacían envidiar a las instituciones que gozaban de su colaboración y renovaban nuestro deseo de volverlo a tener aquí algún día.

Vaya, pues, con mi adhesión cordial al homenaje que ahora le tributan sus colegas y amigos venezolanos, mi viva admiración y viejo cariño por el ilustre y querido profesor.

b) De JULIO GUILLÉN, Secretario Perpetuo de la Real Academia ESPAÑOLA de la Historia (telegrama):

“Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades. Maracaibo. Academia Historia en su última sesión acordó sumarse muy cordialmente a su ilustre miembro doctor Millares”.

c) De JOSÉ CAMÓN AZNAR, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid:

Tengo el gusto de comunicarle que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid se adhiere con todo entusiasmo al homenaje que esa Universidad del Zulia tributa a don Agustín Millares Carlo. Este insigne profesor ha sido y es actualmente honra de nuestra Universidad. Su inmensa erudición, su dedicación a la enseñanza, el gran caudal bibliográfico

de su producción y hasta su bondad personal, nos lo hacen tener presente en todos los momentos en el recuerdo de los grandes maestros que han pasado por las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

Es para nosotros una gran satisfacción que en Venezuela se le rinda este tributo de admiración y de reconocimiento de sus méritos. Y por ello queremos manifestarles a Vds. nuestra gratitud.

d) De CASILDA DE BUSTOS, Duquesa de Pastrana:

Al enterarme de que se va a rendir un homenaje al profesor don Agustín Millares, no quiero que falte mi más entusiasta adhesión. El admirable y entrañable maestro de paleografía al que nunca podremos olvidar los que tuvimos el privilegio de ser sus discípulos.

e) De JOSÉ FINAT Y ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Conde de Mayalde y Vicepresidente de las Cortes Españolas:

Al enterarme de que La Universidad del Zulia en Venezuela va a rendir un homenaje a don Agustín Millares Carlo, quiero que mi adhesión lejana y modesta, pero entusiasta y emocionada, no falte en esta ocasión.

Pocos españoles han sabido dar tanto prestigio a nuestra patria en el mundo durante estos últimos años, como este español de Canarias, bondadoso y tímido.

El ha sido uno de los grandes maestros de la Universidad española y generaciones de investigadores se honran en proclamarse sus discípulos. Sus textos de paleografía siguen vivos y en manos de los estudiantes y cuantos le conocemos, le admiramos y le queremos, tenemos de él un recuerdo permanente. Sé que en América ha realizado una labor de investigación asombrosa en los Archivos Nacionales y en los de Protocolos. Auténtico maestro y maestro infatigable, el enseñar ha sido su deleite y su vida.

Yo le conocí en el Ateneo de Madrid donde explicaba por las tardes un curso de latín, en un ambiente recoleto y fervoroso de amigos de la lengua madre. Me presentó a él José Antonio Primo de Rivera, que sentía por él gran cariño y admiración.

Como Alcalde que he sido de Madrid, he podido apreciar la extraordinaria labor que realizó de Archivero de Villa. A él se debe la gran edición del Fuero de Madrid, que yo he tenido el honor de publicar de nuevo ampliamente comentada por don Agustín.

Espero que el testimonio del respeto y afecto que todos los amigos le tributamos pueda atenuar un poco las tristezas que en estos últimos años han embargado el espíritu de este hombre grande y bueno.

f) De JUAN FERNÁNDEZ-VILLA Y DORBE, Secretario General del Ayuntamiento de Madrid:

Con verdadera complacencia he recibido su carta de 14 de los corrientes, comunicándome que el próximo mes de octubre, en sesión solemne que celebrará La Universidad del Zulia, le será otorgado el grado de Doctor Honoris Causa a don Agustín Millares Carlo, como reconocimiento a sus relevantes méritos de investigador, archivero y maestro de diversas generaciones universitarias.

Aunque mientras el señor Millares prestó sus servicios en este Ayuntamiento, no desempeñaba yo todavía el cargo de Secretario General de esta Corporación Municipal, conozco perfectamente su labor ejemplar, su merecido prestigio intelectual y su hombría de bien.

En efecto, me honro con la amistad del homenajeado, con quien simpatiqué durante las visitas que realizó a esta capital, y me satisface muy de veras que se le otorgue toda clase de distinciones, por mercerlas sobradamente, y por ello me adhiero, sincera y cordialmente, a tan emotivo, como justo y simpático acto académico, felicitando al homenajeado, a quien ruego transmita mi calurosa enhorabuena.

g) De TOMÁS MARÍN, Catedrático de Paleografía y Diplomática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid:

Le agradezco vivamente su información sobre el homenaje que esa Universidad del Zulia va a tributar al eminente pro-

fesor y queridísimo amigo doctor Agustín Millares Carlo, con ocasión de ser investido del grado de Doctor Honoris Causa que dicha Universidad le ha otorgado.

Constituye para mí un gran honor y una satisfacción inmensa el asociarme a ese homenaje como amigo, como discípulo y como colaborador del homenajeado, pero sobre todo como sucesor inmediato suyo en esta cátedra de Paleografía y Diplomática de la Universidad de Madrid, donde él fue maestro tantos años con el mayor éxito y los mayores triunfos.

Esta Facultad de Filosofía y Letras, donde el Prof. Millares sigue siendo tan querido y recordado, se une también al homenaje a través de su cátedra de Paleografía y Diplomática.

h) De JOSÉ MARÍA DE COSSÍO, Presidente del Ateneo de Madrid:

Quizá llegue tarde esta carta para el acto en el que se le otorgará el doctorado Honoris Causa a nuestro compatriota don Agustín Millares Carlo. Ello será debido a que la carta que Ud. dirigió a nuestro Presidente, don José María de Cossío, tardó en llegar a sus manos por encontrarnos fuera de Madrid con motivo del verano. El señor Cossío, que aún se encuentra en Tudanca, me escribe con toda urgencia para indicarme que el Ateneo de Madrid envía su adhesión a dicho acto. Literalmente me dice: "Envíe mi adhesión personal al homenaje y otra con el mismo fin del Ateneo, que sean todo lo expresivas que él se merece". Poco puedo añadirle a estas palabras que reflejan fielmente el cariño y el recuerdo que en esta casa se tiene al señor Millares. Yo, como Secretario General del Ateneo y cumpliendo las órdenes del Presidente y de la Junta Directiva, le transmito la más sincera felicitación de esta casa con el deseo de que lo haga llegar al señor Millares y para que quede constancia de la misma. Con este motivo, le saluda muy cordialmente

Ramón Solís Llorente
—Secretario del Ateneo de Madrid—

i) De MARTÍN DE RIQUER, Presidente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona:

Enterado por su atenta carta del 18 de los corrientes de la concesión del doctorado honorario al miembro correspondiente de esta real corporación, tengo el honor y el placer de adherirme, en nombre propio y de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, a los actos solemnes que con esta ocasión se celebrarán. Ruego felicite afectuosamente al señor Agustín Millares Carlo y le transmita el más cordial saludo de esta añeja institución, que tanto se ha visto honrada con su pertenencia a la misma.

j) De GUILLERMO GUASTAVINO, Director de la Biblioteca Nacional de Madrid:

Pocas cosas podrían serme más gratas que corresponder a su carta del 6 del corriente y unirme a las numerosas muestras de adhesión y afecto al doctor Millares Carlo.

Quienes hace ya cuarenta años fuimos discípulos suyos no podemos olvidar las enseñanzas y la figura del profesor Millares: no sólo la profundidad y la solidez de sus conocimientos, sus dotes de maestro y su rigor científico, sino, tanto o más, el calor humano y cordial con que ha vivificado sus actividades.

Adhiriéndome, pues, a tan justo homenaje, le saluda atentamente.

k) De LUIS SÁNCHEZ BELDA, Director del Archivo Histórico Nacional:

Por su carta del 15 de los corrientes me entero del homenaje que se proyecta organizar en honor del doctor Millares Carlo con motivo de su nombramiento como doctor Honoris Causa por La Universidad del Zulia.

De todo corazón aplaudo la iniciativa tomada por Uds., pues considero que pocas personas se hacen acreedoras a tal distinción con tan justos méritos como don Agustín Millares. Su hombría de bien, su capacidad científica y su dedicación a la enseñanza y a la investigación son cualidades que difícilmente concurren en una sola persona. Cuanto se haga por enaltecer a una figura que las reúne en tan alto grado, merece el apoyo de cuantos seguimos dando primacía a los valores morales.

Ruego a Ud., por tanto, manifieste mi más total adhesión al homenaje que proyectan.

1) De JOSÉ DE LA PEÑA, Director del Archivo General de Indias:

Quedo profundamente reconocido a Ud. y a sus compañeros y amigos de esa Universidad por haberme informado que esa docta institución ha conferido el doctorado *Honoris Causa* al maestro don Agustín Millares Carlo y que le rinden Uds. un cariñoso homenaje.

Es un gran honor para el profesor Millares y lo es también para esa prestigiosa Universidad, que muestra tanto acierto al discernir, a quien tanto lo merece, tan preciadísimo galardón y lo hace en oportunidad tan solemne como la del 75º Aniversario de su fundación. Por todo ello, hemos de sentir una doble alegría quienes admiramos a ambas instituciones, ya que el profesor Millares es también una institución en los campos de la investigación científica y del magisterio. Y es además casi contemporáneo de esa Universidad, lo que quiero decir experimentado y joven a la vez, pues si maduro siempre en saberes, joven en espíritu y vitalidad ha permanecido el maestro Millares.

En los cursos 1915-1917, cuando él era el más joven profesor auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y encargado en ella de cátedra, tuve la suerte de recibir sus enseñanzas en las disciplinas de bibliología y ampliación de latín, lo que quiero decir que cuenta más de medio siglo mi gratitud, mi admiración y mi cariño a Millares. Aunque la vida nos separa pronto (ya que en el año 18 abandoné Madrid) y no me haya permitido con el maestro sino un irregular trato epistolar, aquellos sentimientos se han ido acrecentando y decantando a pesar del tiempo y la distancia. Mi profesión de archivero, ejercida además desde 1925 en tan idóneo observatorio como este Archivo General de Indias, me ha ayudado mucho, no sólo a la lectura y estudio de las valiosas publicaciones de Millares, sino a ir teniendo noticias de sus continuados y notables logros y éxitos profesionales como archivero y como catedrático y de su variada siembra magistral, tan fecunda, no sólo a lo hondo, sino a lo ancho, en universidades e ins-

tuciones docentes de tantos países del mundo de habla castellana. Y también en esta significativa circunstancia corre parejo con el de los grandes humanistas del Renacimiento, el vivir de este hijo insigne de las Islas Afortunadas, humanista en este mundo de hoy en que tan pocos van quedando.

Como un alumno más, entre tantos que del maestro Millares recibimos saber auténtico, impartido con calor humano, me gozo y honro en enviar mi ferviente adhesión a ese homenaje por el cual, con tan fina sensibilidad, esa prestigiosa Universidad Venezolana brinda su cariño a quien tanto derramó siempre, con tanta generosidad, entre sus alumnos de tantos países.

Reitero mi gratitud a Uds. por haberme honrado al darme la oportunidad de unirme a este homenaje.

II) De MATILDE LÓPEZ SERRANO, Directora de la Biblioteca del Palacio Real, Madrid:

Conocí a don Agustín Millares de estudiante, al cursar su disciplina en la Universidad de Madrid en donde era catedrático de Paleografía. Enseguida admiré sus extensísimos conocimientos, su eficaz manera de enseñar disciplina tan ardua para los jóvenes que llegábamos con total desconocimiento de ella, y su extraordinaria cortesía. Más tarde, terminada la carrera, pude apreciar mucho más intensamente el caudal de su sabiduría en un curso de alta especialización para archiveros y bibliotecarios del que saqué conocimientos verdaderamente profundos de la materia. Por último, siempre he consultado cuanto don Agustín Millares ha publicado sobre paleografía, códices, bibliografía y ediciones especiales; pero sobre todo, he admirado su labor docente, tanto en España como fuera de ella, en países hermanos, donde ha realizado una labor pedagógica de cultura considerable y establecido las bases para escuelas paleográficas de trascendencia grande.

Uno de nuestros clásicos, Pellicer de Tovar, en el Prefacio a *La población general de España*, del portugués Rodrigo Méndez Silva (Madrid, 1645), refiriéndose al mecenas, expresa con justísimas palabras lo que puede aplicársele a don Agustín Millares con entera justicia: "Concurren en su persona aquellos requisitos que buscaban los antiguos, así de amor a los estudios,

generosidad de ánimo, estimación de las letras, como otras cualidades adquiridas y heredadas para un dignísimo mecenas”, sustituyendo este concepto por el nombre del profesor Millares, aunque mecenas ha sido en la generosidad de sus conocimientos.

m) De AGUSTÍN GÓMEZ IGLESIAS, Archivero de Villa (Madrid):

HOMENAJE AL DOCTOR MILLARES CARLO

Escasos profesionales e investigadores habrá tan dignos de admiración y respeto como mi entrañable amigo, maestro y antiguo compañero, prof. Millares Carlo. Trabajador infatigable y metódico, de hondos saberes históricos y completa formación científica y técnica, se mueve con la misma agilidad a través de los abstrusos temas medievales, como de aquéllos correspondientes a la Edad Moderna. Paleógrafo eminente —sin duda el maestro de todo— y excelente latinista, las fuentes documentales y bibliográficas, los archivos nacionales y locales, los fondos preciosos de las bibliotecas han estado y lo están, afortunadamente, aún al alcance de su mente y laboriosidad privilegiadas.

Todo ello le ha permitido y consiente acometer las tareas de pura investigación y, asimismo, las de carácter didáctico, cuya maestría y claridad son insuperables ¡Para qué citar obras y artículos que todos conocemos y manejamos continuamente!

Su pérdida para el Archivo de Villa del Ayuntamiento de Madrid fue muy sensible, penosa más bien. Don Agustín daba categoría y prestancia a nuestro archivo y le infundía alegría también, dado su carácter bondadoso: un muchachote casi infantil, cuyo júbilo era el contento de todos nosotros. Perdimos al maestro ejemplar y al afectuoso compañero, capaz de asesorar y de dar un buen consejo, cuando la ocasión se presentaba. El Archivo de Villa, que el doctor Millares avaloró con sus dotes magníficas, profesionales y humanas, ya no es el que era, bien que su instalación material haya mejorado.

Su ausencia a mí, personalmente, me causó inmensa tristeza, cuyos efectos perduran todavía. Mas donde quiera que esté acompañará mi admiración y respeto al maestro inolvidable.

mi agradecimiento de discípulo y el hondo afecto al amigo insustituible.

Felicito a La Universidad del Zulia, que tan bien sabe elegir a sus maestros. Mi agradecimiento infinito a ella, que se ha servido conceder la tan preciada distinción del Doctorado Honoris Causa al prof. Millares Carlo, no por merecida menos de agradecer ¡Honrando a don Agustín, se ha honrado a sí misma y a todos nosotros! Y mi adhesión fervorosa a los iniciadores de este homenaje, que nos brinda la ocasión a los de este lado del Atlántico de festejar al doctor Millares.

n) De FEDERICO CARLOS SÁINZ DE ROBLES, del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Ayuntamiento de Madrid, y Director de la Hemeroteca Municipal.

Con el mejor gusto acepto enviarle mi opinión acerca de la gran figura humana y erudita del profesor don Agustín Millares. Cuanto diga a continuación de estas líneas, cumple con mi deseo.

Creo con absoluta sinceridad que el profesor, catedrático y académico don Agustín Millares Carlo, es una de las figuras más egregias de la investigación española de hoy. Enorme es su capacidad para el trabajo. Y ha de tenerse muy en cuenta que siendo su *especialidad especialísima* la paleografía, disciplina en la que no tiene posible competidor en todo el orbe hispano, y de la que fue catedrático en la Universidad de Madrid, Millares Carlo es, además, maestro en la erudición puramente literaria. Sus estudios y preparación de textos para las obras de Ruiz de Alarcón, de Feijoo, resultan inmejorables. Ha traducido impecablemente obras de Cicerón, Salustio, Lucrecio, Tomás Moro, *Utopía*. Y su labor en México, El Salvador y Venezuela, durante años, ha tenido en España la proyección debida.

El profesor Millares Carlo fue mi benévolo examinador de paleografía. Y también en mis oposiciones para ingreso en el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios-Arqueólogos del Ayuntamiento de Madrid. Y a su lado aprendí mucho y bien, tanto en el Archivo de Villa como en incontables revistas especializadas en lengua y literatura. Insisto en que Millares Carlo es una de las mentalidades españolas contemporáneas más agudas y lú-

cidas; vastísima es su cultura y de una asombrosa organización. tanto para escribir como para enseñar. Cualquiera de sus investigaciones representa un gigantesco esfuerzo. casi exhaustivo. en la materia por él elegida, y muy difícil de igualar siquiera.

Por todo lo expuesto. creo de la mayor justicia cuantos homenajes le sean dedicados a este gran erudito español. gloria y gala de la ciencia y de las letras hispánicas. Y a ellos me sumaré siempre con toda la admiración, con toda la emoción y con todo el agradecimiento de amigo, de compañero y de discípulo.

ñ) De JOSÉ SIMÓN DÍAZ, Presidente del Instituto de Estudios Madrileños:

Como la tarea humanística de don Agustín Millares Carlo sólo puede parangonarse en variedad, extensión y eficacia a su propio dinámico magisterio. cualquier aficionado local a una de las disciplinas por él cultivadas no reúne las condiciones precisas para justipreciar sus elevados méritos.

Por si acaso agrupando las observaciones de todos podemos llegar a valorarlo. les ruego que entre los muchos sumandos que han de anotar en su haber no olviden lo que Madrid ha significado en su vida y en su obra. la cual representó una de las primeras tentativas de estudiar la historia de esta capital con rigor y método modernos. Por tal motivo, cuantos hoy tratamos de continuar esa labor desde este Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas consideramos al doctor Millares como uno de nuestros más respetables y autorizados precursores.

Y desde el campo de mis actividades bibliográficas proclamo también la trascendencia de cuanto en este sector hizo dentro y fuera de España. así como la excepcional comprensión y delicadeza con que desde lejos ha seguido y juzgado los trabajos de quienes pertenecemos a las generaciones posteriores a su marcha.

En el nombre de cuantos se consagran aquí a ambas especialidades y en el mío propio les felicito por la organización de tan merecido homenaje, les envío nuestra sincera adhesión y le ruego dé a don Agustín de nuestra parte un fraternal abrazo.

- o) De JOSÉ LÓPEZ TORO, Académico Bibliotecario Perpetuo de la Real Academia de la Historia y Subdirector de la Biblioteca Nacional:

Sumarse al homenaje al Exmo. Sr. don Agustín Millares Carlo no es solamente un placer social y una baza de importancia en el mundo intelectual, sino una obligación especialmente para mí que tantas enseñanzas recibí *de plenitudine eius*, como discípulo; que en su asiduo comportamiento profesional conmigo más fue hermano que compañero y, finalmente, en la línea de la amistad, supo darle a la nuestra el tono de altura y cordialidad que estrecharon entre nosotros imperecederos lazos de afecto.

Que Dios le colme de salud y felicidad es lo mejor que puede desearle su invariable, devoto y agradecido capellán.

- p) De PEDRO BOHIGAS, Bibliotecario de la Biblioteca General de Barcelona:

Su atenta carta del 18 de septiembre llegó a mis manos con algún retraso, puesto que por aquellas fechas estaba en Alemania. Por tal motivo temo que el homenaje de la Universidad de Maracaibo al maestro Millares pueda haberse celebrado cuando reciban estas líneas. Si fuera así, le ruego trasmita al Maestro el testimonio de mi profunda admiración y estima.

Si hemos de designar a don Agustín Millares con algún apelativo, el que mejor le cuadra es el de maestro. Por lo que a mí toca, no recibí directamente sus enseñanzas en mi época estudiantil, cuando don Agustín Millares era un profesor joven en la Universidad de Madrid, pero me inicié en los estudios de paleografía, años después de terminados mis estudios universitarios en la obra de don Agustín Millares. El ha sido pues, de hecho, mi maestro de paleografía.

Sin embargo, al homenajear a don Agustín Millares no lo hacemos sólo al paleógrafo. Su gran labor en el campo de la bibliografía, su eficaz actuación en la ordenación de fondos bibliográficos y documentales, la ejemplaridad ciudadana, el espíritu abierto a actividades del espíritu que no son las de su es-

pecialidad, el vitalismo desbordante en su obra y en su persona. los recuerdos siempre desde esta lejana Barcelona, en la cual compartimos dolores y esperanzas en los días lejanos de la guerra civil. Recuerdo una actuación académica conjunta en la Universidad autónoma de Barcelona, en aquellos amargos días. con ocasión de la presentación de la tesis doctoral del gran poeta y gran humanista catalán Carles Riba. El tema de la tesis fue la tragedia *Nausica* de Joan Maragall, gran poeta de la Hispanidad en lengua catalana. En aquella ocasión pudimos admirar la comprensión y el tino de los comentarios literarios de don Agustín Millares.

Al adherirme cordialmente al homenaje al insigne Maestro. le deseo largos años de vida y de fecunda labor.

- q) De JUSTO GARCÍA MORALES, del Servicio Nacional de Información Documental y Bibliográfica de la Biblioteca Nacional:

Al conocer el homenaje tan merecido por todos conceptos que van Uds. a tributar a mi antiguo profesor y siempre querido amigo, don Agustín Millares Carlo, no puedo menos de adherirme a él de todo corazón. La labor infatigable del doctor Millares. tan extensa y erudita siempre. merece no uno, sino muchos homenajes por parte de cuantos consagramos nuestra actividad al estudio de la historia y de la literatura y nos movemos en el ambiente de los archivos y bibliotecas. Quizá este homenaje debiera ampliarse en forma escrita, con los artículos —por modestos que ellos fueran— de los que se honran con su amistad y discipulado.

Le felicito por su muy oportuna iniciativa y le deseo que, a la vez que trasmita un fuerte abrazo a don Agustín, reciba la seguridad de mi consideración más distinguida.

- r) De JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ BARA y un grupo de amigos del Archivo Histórico Nacional:

Acabamos de enterarnos por nuestro Director de la gratísima noticia de la concesión del grado de Doctor Honoris Causa a nuestro inolvidable maestro don Agustín Millares Carlo. cuando llega su atenta carta en que directamente nos da cuenta del acontecimiento.

Por medio de estas letras queremos testimoniar nuestra ferviente adhesión a tan merecido homenaje y sentimiento de no poder estar presentes a un acto que premia de igual modo el altísimo valor científico, como la calidad humana y sencillez del Maestro.

Muchas gracias por su atención en comunicárnoslo y sobre todo por esa iniciativa de homenaje al hombre sabio y bueno. homenaje que también honra a los promotores.

s) De CARLOS ROMERO DE LECEA, bibliófilo (Madrid).

¡Y al fin, impera la justicia, se reconocen los méritos y se premia el esfuerzo de una vida incansable al servicio de la cultura!

Grande y grata oportunidad. la del nombramiento honorífico al profesor Millares Carlo, como Doctor de La Universidad del Zulia, para quien, como yo, testigo excepcional en estos últimos años, de su saber, de su bondad y de su honestidad intelectual, pueda publicar a los cuatro vientos, estas breves líneas. cordiales aunque torpes, en su homenaje.

La afición bibliófila, despertada en mí hace muchos años, pero acrecida en forma absorbente en estos últimos, me llevó primero a conocer y a admirar la importante, rigurosa y bien documentada obra bibliográfica del doctor Millares Carlo. Después, hace ahora unos dos lustros, tuve la gran satisfacción de conocerle personalmente. Nació una cordial y fuerte amistad, pródiga para mí, por su innata generosidad, en múltiples enseñanzas en la proyección y orientación de nuevas tareas bibliófilas y en la venturosa realidad de su inestimable colaboración.

Por su consejo se iniciará en nuestras colecciones de “Joyas Bibliográficas”, entre otras nuevas series. la de los “Documentos singulares de la España medieval”. En el primer volumen de la nueva serie, publicaremos un trabajo completo, exhaustivo del prof. Millares Carlo, que no se limitará a la transcripción y estudio del documento regio que dará nombre a dicha obra. sino que abarcará en su estudio a todo el proceso de instauración en la Península de la escritura específica en que aquel aparece redactado.

Aunque esta obra está virtualmente concluida, redactado su texto y pendiente tan sólo de la inmediata incorporación de las reproducciones fotográficas que lo acompañan, su edición ha de demorarse algún tiempo, por el deseo que me confiaba verbalmente el doctor Millares, durante su última estancia en España y que me confirmaba en su carta del 24 de noviembre de 1967.

En un rasgo de delicadeza profesional, poco común, quiere mostrar su deferencia hacia otro colega, quien le había escrito el 19 de septiembre anterior, manifestándole que prepara en estos momentos una tesis doctoral en la que dará cuenta de sus investigaciones, con un descubrimiento que considera de mucha importancia. Aunque no quiere que este reciente descubrimiento se sepa antes de terminar su estudio, lo confía al doctor Millares Carlo y según sus propias palabras, a él le dedica “esta primicia para su deleite”.

Nuestro don Agustín, en claro y estupendo ejemplo de compañerismo profesional, suspende la publicación de su obra, ya terminada, hasta que sea dado a conocer por su descubridor el resultado de sus importantes hallazgos. Honrándome con una confianza, nunca lo bastante agradecida por mí, me manifiesta su deseo de constituirme en depositario de todos los escritos que conciernen a este asunto. Me hace entrega de dicha correspondencia cruzada entre los dos sabios compañeros. Y como quien cumple un sagrado deber de ética y honestidad intelectuales, me anuncia desde México el inmediato envío de su citada obra, con la misma finalidad de que me constituya como su depositario.

Por todo ello, a nadie pueden extrañar las vehementes palabras con que yo comenzara estas líneas de homenaje, ni parecerá petulancia que me calificara testigo excepcional de las cualidades morales y profesionales que en grado eminente avaloran la recia y caballerosa personalidad del nuevo doctor Honoris Causa de La Universidad del Zulia, el muy excelente señor don Agustín Millares Carlo.

3. MEXICO

- a) De IGNACIO DEL RÍO CHÁVEZ, Secretario de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano

de Geografía e Historia (organismo especializado de la Organización de Estados Americanos):

Enterado de que un grupo de profesores venezolanos preparan un acto de homenaje a don Agustín Millares Carlo, a quien tanto deben la bibliografía y la historia americanas, he querido dirigirme a usted para suplicarle que por su amable conducto se sirva hacer llegar a nuestro gran amigo y colaborador, don Agustín Millares, la adhesión de la Comisión del I. P. C. H. en general, y la mía en particular, al homenaje que tan merecidamente se le rinde.

Como investigador y como maestro, el doctor Millares Carlo ha sido un ejemplo de constancia, dedicación y esfuerzo; su labor bibliográfica y paleográfica ha sido guía y orientación de estudiosos y ha contribuido a rescatar testimonios históricos de inapreciable valor. Nada más justo, pues, que hacer público nuestro testimonio de admiración y respeto al notable investigador y hombre de letras, de quien es ya deudora en alto grado la historiografía americana contemporánea.

b) De ERNESTO DE LA TORRE VILLAR, Director de la Biblioteca Nacional:

Recibí en esta semana su muy grata de fines de septiembre en la cual usted me informa que La Universidad del Zulia otorgará a nuestro querido amigo don Agustín Millares Carlo el grado de Doctor Honoris Causa.

Su noticia me llena de alegría, pues considero que nada más grato para La Universidad del Zulia en ocasión del 75 aniversario de su fundación, que otorgar a tan distinguido catedrático esa alta distinción académica.

Hace muchos años conozco a don Agustín, de quien recibí su sabia dirección y quien por sus grandes cualidades de hombre recto y honesto, de incansable trabajador y de acucioso investigador, me sirvió como a otros compañeros míos, de ejemplo. Posteriormente he mantenido con él una noble y desinteresada amistad que me ha revelado su alta calidad humana, por lo cual mi afecto hacia él se ha acrecentado. Por esta razón, nada más justo que otorgarle la distinción más alta de toda casa de Estu-

dios, distinción que ustedes le rendirán en un homenaje que se le va a tributar próximamente. A ese homenaje tan merecido, me uno muy sinceramente y lamento no poder acompañar a don Agustín, mi viejo y querido maestro, en ese día que será para él de gozo y satisfacción como lo es para nosotros.

Felicito a usted muy cordialmente por el homenaje en cuestión en el que ustedes van a hacer justicia a uno de los más eminentes maestros de nuestros días.

c) D. J. IGNACIO RUBIO MAÑÉ, Director del Archivo General de la Nación:

A mi retorno de Buenos Aires, encontré su atenta carta de 29 de septiembre último, que me apresuro a responder.

Con todo entusiasmo expreso mi adhesión ferviente al homenaje que se ha de tributar al doctor Agustín Millares Carlo, a quien me ligan sentimientos de amistad y de admiración por su alta labor intelectual.

d) Del Licenciado SALVADOR AZUELA, Director del Fondo de Cultura Económica:

En relación a su atenta carta del 29 del mes próximo pasado, en la que me comunica la grata noticia de que el doctor Agustín Millares Carlo será designado Doctor Honoris Causa por La Universidad del Zulia, me complace en poner en conocimiento de usted que como Director del Fondo de Cultura Económica me adhiero calurosamente al homenaje que un grupo de sus compañeros y amigos de la Facultad de Humanidades de esa Universidad le va a rendir.

e) De JOSÉ IGNACIO MANTECÓN NAVASAL, Investigador de primera clase de la Biblioteca Nacional de México:

He colaborado desde hace muchos años con Agustín Millares Carlo, y me une con él una vieja y firme amistad. Juntos trabajamos en el Instituto Luis Vives y posteriormente en la Biblioteca Nacional de México. Dado el entrañable afecto que le profeso, mi adhesión al justo homenaje que se le tributa no

podía faltar. Unala Ud. a las muchas y muy valiosas que habrá recibido, y haga presente al querido amigo el testimonio de mi invariable afecto.

4. ESTADOS UNIDOS

- a) De A. RODRÍGUEZ MOÑINO, Catedrático de la Universidad de California, Vicepresidente de "The Hispanic Society of America":

De todo corazón me asocio al merecidísimo homenaje que tributa La Universidad del Zulia al doctor Agustín Millares Carlo. El nombramiento de Doctor "Honoris Causa" recae justamente sobre una persona cargada de méritos científicos y profesionales.

Es figura insigne de la Universidad española, de la mejor época de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, cuando los alumnos tenían el honor de ser discípulos de Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Zubiri, Sánchez Albornoz, Américo Castro, Millares...

Para mi es particularmente grato que se le rinda tal tributo porque, no de los más aprovechados, fui su alumno en los años 1929 y 1930. Aspiro a seguir desde lejos sus enseñanzas y si no he conseguido mayor fruto en mis tareas universitarias y académicas, culpa mía fue, que no de tan insigne maestro a quien desde entonces profeso entrañable amistad.

Por fortuna para él, fueron también discípulos suyos numerosos profesores e investigadores que hoy forman legión. Por eso pueden aplicársele los versos del romancero viejo, sin más que alterarlos levemente, pues el doctor Millares

supo vencer reyes moros
y engendrar quien los venciera.

Enhorabuena cordialísima al homenajeado, de parte de su ya viejo alumno y siempre amigo invariable.

- b) De RONALD HILTON, Catedrático de la Universidad de Stanford:

Saludo al doctor Agustín Millares Carlo

Cuando estuve por primera vez en las Islas Canarias hace un par de años, me eché a reír. Es que todos hablaban con acento venezolano. Claro está que veía las cosas al revés. La línea aérea que va hoy de Canarias a Venezuela sigue una vieja ruta marítima, y son los venezolanos los que hablan con acento canario. Don Agustín Millares Carlo ha seguido esa ruta. El avión en que yo viajé iba lleno de jóvenes matrimonios que buscaban una nueva vida en Venezuela con sus bebés, que hablaban la algarabía internacional de los bebés. No así vino don Agustín, y no vino al son de la algarabía chillona de los párvulos, como diría él, sino con la melodía interior del latín clásico y del latín que es vulgar sin ser vulgar.

Don Agustín es un hombre del Renacimiento. Gracias a él, ha habido en Maracaibo un renacimiento, o mejor digamos un nacimiento.

En los países de habla inglesa se conoce a don Agustín como un hombre sin alardes que ha hecho su camino con toda quietud. Maracaibo tiene un puente más o menos nuevo. Bastó que un petrolero mal conducido diera contra él para interrumpir el paso con un gesto torpe y una ruptura algo grotesca. El puente que don Agustín ha construido es mucho más largo —llega hasta el Mediterráneo— y será mucho más difícil romperlo. Don Agustín es el “pontifex maximus” de la cultura occidental —occidente del viejo mundo, occidente de Venezuela— ese occidente donde el sol se levanta.

5. ARGENTINA

- a) De AURELIO TANODI, Catedrático de la Universidad de Córdoba:

Acabo de recibir su atenta y grata carta del 10 de diciembre pasado y me apresuro a contestarle. La demora se debe a mi ausencia de Córdoba y a las vacaciones en la Universidad Nacional de Córdoba. Desde el principio de enero estoy en Puerto Rico en calidad de profesor visitante; me quedo aquí hasta fines de abril, cuando regresaré a Córdoba. Le ruego disculpe mi demora.

Con gran satisfacción he leído su carta, en la cual me informó que a nuestro común amigo, el doctor Millares Carlo le fue conferido el grado de Doctor Honoris Causa en La Universidad del Zulia.

Desde el tiempo en que, por primera vez, he leído en la lejana Patagonia la *Paleografía española* del gran maestro, empezó mi estima que ha crecido al conocer sus otras obras y al seguir la extraordinaria producción bibliográfica de su autorizada mano, hasta que llegó la admiración que merece.

Indudablemente, el grado conferido es bien merecido; no sé a quién habría que felicitar más: al querido profesor y amigo o a la Universidad que tiene el honor y la dicha de contar entre sus docentes e investigadores una personalidad de la talla de Millares Carlo. Paleografía, diplomática, historiografía, archivística, y bibliografía españolas e hispanoamericanas han sido considerablemente enriquecidas y, en especial, la paleografía hispanoamericana ha llegado a sus cumbres por obra de don Agustín.

No puedo ocultar mi pena por la imposibilidad de conocer personalmente a tan distinguido amigo; su ausencia a varios congresos y reuniones en los cuales fue anunciada su participación, ha frustrado la esperanza de vernos. Sin embargo, algunos amigos y discípulos suyos, entre ellos el doctor Larrea, me han contado mucho de él, así que a mi aprecio por su obra se une la estima por su personalidad que ha trascendido en el contacto epistolar que tuve en suerte establecer y fomentar.

Gustosamente me adhiero a la pléyade de amigos, colegas y discípulos, con la satisfacción de ver coronada la incansable actividad científica del doctor Millares Carlo al conferírsele una nueva y máxima prueba de reconocimiento académico.

A usted, distinguido doctor Vaz Araujo, le agradezco la amabilidad de acordarse de mí en esta ocasión y le saludo con mi más alta consideración.

INFORMACION DE "PANORAMA"

El diario *Panorama* publicó, con fecha cuatro de diciembre de 1966, y en su sección dominical de "Artes y Letras", algunas

de las anteriores adhesiones, acompañadas de una fotografía de nuestro homenajeado y precedidas del siguiente comentario:

DOCTOR HONORIS CAUSA. COLEGAS UNIVERSITARIOS TRIBUTAN UN HOMENAJE DE RECONOCIMIENTO AL PROFESOR MILLARES CARLO.

“Anoche, con motivo de haber recibido en fecha reciente el Doctorado “Honoris Causa” de La Universidad del Zulia, un grupo de profesores de esta institución rindió un sencillo homenaje de reconocimiento al profesor y escritor Agustín Millares Carlo. En el transcurso del mismo, al cual se sumaron numerosos amigos del ilustre intelectual español, se dio lectura a más de treinta adhesiones a ese homenaje, enviadas por instituciones y personalidades de Venezuela, España y México que de una u otra manera han estado vinculadas a su larga trayectoria académica y literaria. Tal homenaje, que estaba preparándose desde el pasado agosto, ha sido posible gracias a los esfuerzos de una comisión nombrada en el seno de la Facultad de Humanidades y Educación e integrada por los profesores Lino Vaz Araujo (quien la presidió), Mireya Uzcátegui y César David Rincón. Esta comisión ha resuelto editar en fecha venidera un folleto que contendrá todas las adhesiones recibidas, así como un catálogo exhaustivo de las numerosas publicaciones realizadas por el profesor Millares Carlo.

»Entre las adhesiones venezolanas es preciso destacar la de Ramón Díaz Sánchez, Secretario de la Academia Nacional de la Historia, en nombre de esa entidad; la de Mario Briceño Perozo, Director del Archivo General de la Nación; la del escritor Rafael Di Prisco, director de la Biblioteca General de la Universidad Central; la del historiador Manuel Pérez Vila, directivo de la Fundación Boulton; la de Pedro Grases, en nombre de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, y la de algunos profesores de la Universidad de Los Andes.

»Algunas de las adhesiones españolas, muy numerosas, son las siguientes: Julio Guillón, Secretario de la Academia de la Historia; José Camón Aznar, Decano de la Facultad de Filoso-

fía y Letras de la Universidad de Madrid; José María Cossío. Presidente del Ateneo de Madrid, célebre crítico literario y tratadista de la fiesta taurina; Tomás Marín, catedrático y Secretario del Instituto Enrique Flórez; Rafael Lapesa, Secretario Perpetuo de la Real Academia Española; José Antonio Martínez Bara, del Archivo Histórico Nacional; y José López Toro. Subdirector de la Biblioteca Nacional.

»De las Canarias, tierra nativa del profesor Millares Carlo, se adherieron Federico Díaz Bertrana, presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria; José Ramírez Bethencourt, Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Las Palmas; Antonio González y González, Rector de la Universidad de La Laguna; Juan Bosch Millares, Director del Museo Canario, y Manuel Hernández Suárez, Secretario de la Revista "El Museo Canario", de la que es Director el profesor Millares Carlo.

»Entre los firmantes de las adhesiones provenientes de México figuran Ernesto de la Torre, Director de la Biblioteca Nacional; Jorge Ignacio Rubio Mañé, Director del Archivo General de la Nación, y el Lic. Salvador Azuela, Director-Gerente del Fondo de Cultura Económica.

»A continuación, nos complace reproducir algunas de las más sobresalientes —por el rango intelectual de sus redactores o por su interés literario, documental o efectivo— de esas adhesiones, casi todas ellas dirigidas al doctor Lino Vaz Araujo, en su carácter de presidente de la Comisión organizadora del Homenaje”.

Las adhesiones que acabamos de ofrecer y las del capítulo VII constituyen el mejor testimonio de propios y extraños a la meritoria labor de Millares Carlo, cuya incorporación a La Universidad del Zulia se debe a uno de sus discípulos más eminentes, el Dr. José Pascual Buxó, actual director de la Escuela de Letras.

Nota final

El Lic. César David Rincón, nuevo Director de Cultura de La Universidad del Zulia, se adhiere al homenaje tributado a don Agustín Millares Carlo en los siguientes términos:

“El Dr. Agustín Millares Carlo representa para la cultura venezolana el encuentro con algunas de sus más importantes fuentes bibliográficas y archivológicas: sus trabajos sobre Rafael María Baralt, relevante figura de las letras del Zulia, y sus investigaciones documentales llevadas a cabo en los Registros Principales de Maracaibo, Caracas y Mérida, publicadas por el Centro Histórico del Zulia y por la Academia Nacional de la Historia, constituyen una de las más importantes y sólidas contribuciones al mejor conocimiento del pasado social y cultural de nuestra Patria.

»Como nuevo Director de Cultura he recibido con júbilo la idea que tuviera nuestro antecesor en este Despacho de publicar la presente obra, destinada a poner de relieve la ingente labor del sabio español, en quien se combinan admirablemente la sencillez del hombre con el rigor del científico.

»Me adhiero al reconocimiento universal que en las anteriores páginas se tributa al profesor Millares Carlo, cuya labor docente e investigadora, realizada en la Universidad del Zulia, prestigia a nuestra Institución y a toda la cultura nacional”.

Maracaibo, mayo de 1968.

Índice de personas citadas

A

Abad Calas, Jesús: 19, 118, 119.
Acosta, José de: 96.
Adrianza Alvarez, Herculino: 50.
104, 127, 151, 154, 178.
Agustín, San: 123.
Alatorre, Antonio: 74, 75.
Alcalá Anaya, Manuel: 48, 97, 178.
Alcázar, Cayetano: 21.
Alcozer y Ribacoba, Alberto de: 69.
Alfonso VIII, rey de Castilla: 22,
36.
Almoína, José: 76.
Alonso, Amado: 21, 93, 141.
Alonso, Dámaso: 122.
Alonso, María Rosa: 32, 49, 189.
Alonso Quesada, *seud.* Véase Romero,
Rafael.
Alvarado, Lisandro: 122.
Anchieta, Juan de: 57, 62.
Anchieta, José de, S. J., Apóstol del
Brasil: 44, 59, 60, 94.
Apóstol del Brasil. Véase Anchieta,
José de, S. J.
Argote de Molina, Gonzalo: 31, 54,
61, 95, 96, 97, 130.
Arias de Avila, Pedro. Véase Pe-
drarias Dávila.
Arraga Zuleta, Julio: 127.
Arrieta, Luis: 145, 157.
Artiles, Jenaro: 68, 97.
Asín Palacios. Miguel: 141, 162.

Atkison: 82.
Avila Girón, Ramón: 147.
Avontroot, Juan Bartolomé: 57.
Ayala, Juan A.: 82.
Azorín, *seud.* Véase Martínez Ruiz,
José.
Azpurúa, Ramón. 171
Azuela. Salvador: 215, 220.

B

Balli, Juan Bautista: 31, 61.
Balli, Pedro: 59.
Barrau-Dihigo, Louis: 28, 46.
Baralt, Rafael María: 16, 32, 64, 66,
85, 104, 109, 110, 116, 117, 127,
128, 129, 140, 142, 155, 162, 171,
173, 174, 221.
Barboza de la Torre, Pedro Alciro:
127, 147, 156.
Barnola, Pedro Pablo, S. J.: 110.
Bastidas, Rodrigo de: 177.
Battistella, Ernesto H.: 147.
Battistessa, Angel J.: 67.
Bello, Andrés: 122, 169.
Benavente, Toribio de, O. F. M.: 58.
Benítez Inglott, Wenceslao: 20.
Benítez Padilla, Simón: 62.
Beristáin de Souza, José Mariano de:
31, 62, 66, 85, 116.
Betancourt Pedro de: 94.
Blanco, José Félix: 171.
Boabdil: 67.

Bohigas, Pedro: 210.
Bolaño Isla, Amancio: 82.
Bolívar, Simón: 62, 82.
Bopp, Franz: 121.
Borjas Romero, Antonio: 145, 151, 152.
Borjas Sánchez, José Antonio: 12, 106, 114, 118, 127, 139, 145, 146, 147, 148, 163.
Boscán, Isabel: 133.
Bosch Millares, Juan: 197, 220.
Boulton, John: 167.
Briceño Perozo, Mario: 112, 130, 187, 219.
Bueno, B.: 40.
Bustos, Casilda de, duquesa de Pastana: 201.

C

Caboto, Sebastián: 177.
Cabrera, Blas: 157.
Caldera, Rafael: 148.
Calvo, Julián: 70, 71.
Camón Aznar, José: 168, 200, 219.
Cárdenas, Antonio Luis: 110.
Casas, Bartolomé de las: 34, 44, 60, 77, 78, 79, 83, 97, 176.
Casas Armengol, Miguel: 127.
Castellanos Juan de: 170.
Castelo de Zavala, María: 46.
Castro, Américo: 20, 21, 27, 67, 93, 95, 141, 157, 162, 216.
Castro, José Antonio: 160.
Catulo, Cayo Valerio: 124.
Cayuela, Arturo María, S. J.: 122.
Cervanes, Rafael de: 98.
Cervantes Saavedra, Miguel de: 34, 78, 80.
Cervantes de Salazar, Francisco: 24, 44, 46, 47, 60, 62, 70, 78, 89, 90, 91, 97.
César, C. Julio: 74.
Céspedes Rivera, Guillermo: 147.
Ceverio de Vera, Juan: 56.
Cicerón, Marco Tulio: 33, 34, 74,

75, 76, 78, 97, 103, 208.
Clark, Charles Upson: 40.
Clavijero, Francisco Javier, S. J.: 60.
Colón, Cristóbal: 176, 177.
Commelerán, Francisco: 190.
Conway, G. R. G.: 97.
Cortázar, Julio: 162.
Cortés, Juana: 177.
Cosío Villegas, Daniel: 23, 86.
Cossío, José María de: 203, 220.
Cuenca, Humberto: 169.
Curcio, Quinto: 86.
Curtius, Ernesto: 20, 95.

D

Dagnino, Manuel: 83, 117, 142, 155, 174.
Dávalos, Diego: 58.
Dávila Padilla, Agustín: 80.
De Denghy, John: 147.
Di Prisco, Rafael: 192, 219.
Díaz, José Simón: 209.
Díaz Bertrana, Federico: 195, 220.
Díaz Machado, Juan: 57.
Díaz Sánchez, Ramón: 171, 187, 219.
Dido, reina de Cartago: 124.
Donoso, Ricardo: 92.
Dotil, Francisco: 58.
Domingo Palacio, Timoteo: 67.
Doreste, Ventura: 82.
Dumas, Alejandro: 177.

E

Eguiara y Eguren, Juan José de: 24, 31, 46, 49, 60, 74, 97, 142, 174.
Einstein, Albert: 157.
Enrique III rey de Castilla y León: 68.
Ernout, Alfred: 33.
Escobar, Matías de: 61.
Espinosa, Alonso de: 44, 56, 58, 59.
Esplá, Carlos: 76.
Estrada, Genaro: 97.

F

Febres Cordero, Tulio: 171, 174, 194.
 Feijoo, Benito Jerónimo, O. S. B.: 22, 36, 56, 59, 77, 78, 80, 97, 208.
 Fernández Auvert, Humberto: 127.
 Fernández-Villa y Dorbe, Juan: 202.
 Fernando III, rey de Castilla y León: 55, 68, 97.
 Ferrer Soto, Restituto: 157.
 Febvre, Lucien: 76.
 Finat y Escrivá de Romani, José, conde de Mayalde: 71, 72, 201.
 Flores de la Vega, María: 118.
 Floriano Cumbreño, A. C.: 28, 29.
 Fortoul, Gil: 171.
 Foulché-Delbosc, R.: 46.
 Frías, Juan de: 57.
 Fuenmayor Ruiz, Víctor: 118.

G

Gabaldón Márquez, Joaquín: 186.
 Gabriel, Infante de Castilla: 74.
 Gallagher, Mateo: 169.
 Gallardo, Bartolomé José: 94.
 Gallego Díaz, José: 65, 77.
 Gallegos, Rómulo: 148.
 García Bacca, Juan David: 75.
 García Díaz, Adolfo: 147.
 García Formentí, Arturo: 69.
 García Icazbalceta, Joaquín: 31, 34, 80, 81, 167, 211.
 Gento Sanz, Benjamín: 71.
 Geraud de Jiménez, Michele: 118.
 Gibson, G.: 48.
 Giménez Fernández, Manuel: 77.
 Girard, P.: 73.
 Gómez Canedo, Lino: 114, 170.
 Gómez Iglesias, Agustín: 52, 68, 72, 73, 85, 97, 141, 207.
 Góngora Luis de: 122.
 González, Fernando: 20.
 González, Juan Vicente: 122.
 González Dávila, Gil: 48, 115.

González Fuenmayor; Alberto: 118.
 González González, Antonio: 197, 220.
 González Yánez, Emma: 50.
 Granada, María de: 67.
 Grases, Pedro: 73, 129, 155, 168, 171, 192, 219.
 Gregorio Magno, San: 38.
 Grisanti, Angel: 171.
 Guastavino, Guillermo: 204.
 Guerra, Hernán: 50.
 Guillén, Julio: 200, 219.

H

Hanke, Lewis: 77, 78, 79, 83.
 Hernández, Felipe: 16, 49, 106, 156.
 Hernández Suárez, Manuel: 36, 84, 86, 220.
 Highet, Gilbert: 122.
 Hilton, Ronald: 79, 168, 216.
 Homero: 103, 121.
 Horacio Flaco Q.: 79, 83, 96.
 Huntington, Archer Milton: 24.
 Hurtado de Mendoza, José: 92.

J

Jerónimo, San: 103.
 Jiménez Delgado, María: 118.
 Jiménez de Enciso, Diego: 177.
 Jiménez Maggiolo, Roberto: 110, 145, 160.
 Jiménez Nava, Heberto: 127.
 Jiménez Rueda, Julio: 82.

L

Lamb, Jaime: 169.
 Lambert, A. O. S. B.: 40.
 Lapesa, Rafael: 67, 72, 168, 197, 220.
 La Roche, Humberto J.: 107.
 Larroyo, Francisco: 74, 98.
 Laurand, L.: 73, 74.
 Leal, Néstor: 140.
 Lecuna, Vicente: 171.

- León V de Armenia: 57, 67.
 León, Luis de, O. S. A.: 22, 34, 78, 97.
 León y Castillo, Fernando: 20.
 León Pinelo, Antonio de: 31, 48, 62, 115.
 Leonard, Irving A.: 82.
 Livio, Tito: 21, 33, 75, 200.
 Lobera de Avila, Luis: 60.
 López de Gómara, Francisco: 170.
 López de Palacios Rubios, Juan: 31, 48, 75, 96, 115.
 López Serrano, Matilde: 206.
 López Toro, José: 210, 220.
 López Valdemoro y de Quesada, Juan, conde de las Navas: 22.
 Lossada, Jesús Enrique: 104, 122.
 Lucano, A. Anneo: 21, 200.
 Lucrecio Caro, Tito: 33, 74, 208.
 Luis XIV, rey de Francia: 172.
 Luzardo Bravo, José: 118.
- LL
- Lluch y Cuñat, Francisco: 193.
- M
- Mabillon, Juan, O. S. B.: 172.
 Malagón, Javier: 79, 178.
 Mantecón Navasal, José Ignacio: 36, 46, 68, 69, 70, 71, 72, 84, 92, 96, 98, 178, 215.
 Maragall, Joan: 211.
 Marañón, Gregorio: 157.
 Marcial, M. Valerio: 103.
 Marín Ocete, Antonio: 40, 71, 202, 220.
 Mariño, Santiago: 171.
 Marrero Rodríguez, Manuela: 50.
 Martí, Mariano: 86.
 Martin, Henri-Jean: 76.
 Martínez Bara, José Antonio: 211, 220.
 Martínez Ruiz, José: 46, 155.
- Mártir de Anglería, Pedro: 75, 77, 97.
 Matheos Castillo, Ramón: 127.
 Mateos, Agustín: 178.
 Mayalde, conde de. Véase Finat y Escrivá de Romaní, José.
 Mayáns y Siscar, Gregorio: 22.
 Mead, Robert: 82.
 Medina, José Ramón: 110.
 Mejía Sánchez, Ernesto: 77.
 Méndez Plancarte, Gabriel: 97.
 Méndez Silva, Rodrigo: 206.
 Mendoza, Cristóbal: 171.
 Mendoza, Eugenio: 167.
 Menéndez de Avilés, Pedro: 177.
 Menéndez Pelayo, Marcelino: 20, 61, 95, 98, 123.
 Menéndez Pidal, Ramón: 20, 21, 60, 140, 157, 162, 216.
 Mergelina, Cayetano de: 63.
 Mesa de León, Diego: 19.
 Miguel, Raimundo de: 190.
 Millares Cubas, Agustín: 20.
 Millares Cubas, Luis: 20.
 Millares Sall, Agustín: 84.
 Millares Torres, Agustín: 20, 35, 70, 91.
 Molina Blanchard, Aníbal: 147.
 Montaigne, Miguel de: 121.
 Montiel, Isidoro: 107.
 Morales, Isidro: 107.
 Morales, Tomás: 20.
 Morales Ramírez, Jesús: 118.
 Moreno, Rafael: 83.
 Moreno Guerra, Luis Guillermo: 156.
 Morón, Guillermo: 110, 155, 189.
 Motolinía, Toribio de. Véase Bena-vente, Toribio de, O. F. M.
 Muñoz-Rivero, Mariano: 178.
- N
- Nebrija, Elio Antonio de: 103.
 Negrín, Juan: 157.
 Nepote, Cornelio: 33, 75, 97.
 Niño, Andrés: 177.

Nuez Caballero, Antonio de la: 52,
110.
Núñez Aristimuño, José Manuel:
130.

O

Ocando Sánchez, Luis Guillermo:
118.
Ocaña, Gonzalo de: 56.
Ocharte, Melchor: 58.
Ocharte, Pedro: 59.
O'Leary, Daniel Florencio: 171.
Oroz, Ricardo: 40.
Ortega y Gasset, José: 90, 157, 216.
Ortega Mayor, Cayo: 20, 95.
Ortega y Rubio, Juan: 162.
Osorio Lazo, Raúl, 127, 145, 147.
Ots, José María: 176.
Ovidio, P. Nasón: 103.
Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández
de: 170.

P

Pablos, Juan: 59.
Palau y Dulcet, Antonio: 46.
Parra León, Juan Dario: 118.
Parra Pérez, Caracciolo: 171.
Pascual Buxó, José: 85, 118, 139,
147, 158, 159, 220.
Paso y Troncoso, Francisco del: 42,
48, 91.
Pastrana, Duquesa de. Véase Bustos,
Casilda de.
Paz, Matías de: 31, 75.
Pedrarias Dávila: 177.
Pedraza, Cristóbal de: 44, 59.
Pellicer de Tovar, José: 206.
Peña, José de la: 205.
Pérez, José: 76.
Pérez, Udón: 104.
Pérez Bonalde, Juan Antonio: 122.
Pérez Chozas, Angel: 67, 68.

Pérez Galdós, Benito: 20, 91, 177.
Pérez Pastor, Cristóbal: 94, 95.
Pérez Salazar, Francisco: 59.
Pérez de Tudela Bueso, Juan: 83.
Pérez Vila, Manuel: 171, 193, 219.
Persio, A. Flaco: 58.
Pertuz Rodríguez, Eloísa: 118.
Pierre Loti, *seud.* Véase Viaud,
Louis.
Pinto, Manuel: 171.
Pizani, Rafael: 148.
Pizarro, Hernando: 177.
Poesse, Walter: 82.
Pomey, Francisco, S. J.: 103.
Porrua, Manuel: 70.
Prampolini, Santiago: 76.
Primo de Rivera, José Antonio: 201.

Q

Quevedo, Francisco de: 122.

R

Ramírez, José del Carmen: 104.
Ramírez Bethencourt, José: 196, 220.
Rey Pastor, Julio: 157.
Reyes, Alfonso: 23, 63, 122.
Reyes Católicos: 23, 38, 56.
Riba, Carles: 211.
Rico López, Pedro: 67.
Riego, Rafael del: 56.
Riemann, O.: 33.
Rincón, César David: 219, 221.
Rincón de Maldonado, Imelda: 147.
Río Chávez, Ignacio del: 168, 213.
Ríos, Berthy: 127, 163.
Ríos, Eduardo Enrique: 70.
Riquer, Martín de: 203.
Rodríguez, Victoria de: 193.
Rodríguez Chicharro, C.: 48.
Rodríguez Doreste, Juan: 197.
Rodríguez Marín, Francisco: 96.
Rodríguez Moñino, Antonio: 216.
Rodríguez Sánchez, Juan: 139.

Rojas, Fernando de: 79.
Rojas, Ricardo: 93.
Romero, Emilia: 89.
Romero, Rafael: 20.
Romero de Lecea, Carlos: 36, 86,
212.

Roscio, Juan Germán: 170.
Royo Villanova, Raimundo: 109.
Rubio, Antonio: 63.
Rubio Mañé, José Ignacio: 178, 215,
220.
Ruiz de Alarcón, Juan: 24, 34, 58,
60, 80, 82, 85, 116, 141, 208.
Rus, José Domingo: 50, 83, 115, 142,
174.

S

Sabbadini, Remigio: 124.
Sáinz de Robles, Federico Carlos:
208.

Salazar, Esteban de: 98.
Salustio, C. Crispo: 33, 74, 75, 97,
208.

Sambrano Urdaneta, Oscar: 110.
Sanabria, Edgar: 148.
Sánchez, Galo: 67, 72.
Sánchez, Manuel Segundo: 171.
Sánchez, Tomás Antonio: 167.
Sánchez Albornoz, Claudio: 42, 141,
167.

Sánchez Belda, Luis: 204.
Sánchez Díaz, Carlos: 85, 117.
Sánchez de Muñón, Sancho: 44, 60.
Sánchez Rubio, Elías: 104.
Santa Cruz, Alonso de: 104.
Sapiña, Juan: 96.
Selva, Mauricio de la: 82.
Serrano y Sanz, Manuel: 57.
Silo, rey de Asturias: 86.
Silleros, Rafael: 103.
Simón, Pedro: 170.
Solís Llorente, Ramón: 203.
Soms y Castelin, Enrique: 20, 21,
95, 140.
Soto, Hernando de: 176.

Scott, Walter: 177.
Studemund, Guillermo: 124.
Subero, Efraín: 110.

T

Tablante Garrido, Pedro N: 194.
Tácito, P. Cornelio: 33, 75, 97.
Tanodi, Aurelio: 217.
Thomas, Lucien Paul: 122.
Thompson, Lawrence S.: 108.
Tibulo, Albio: 73.
Tomás Moro, Santo: 74, 97, 208.
Tordehumos, Andrés de: 98.
Torón, Saulo: 20.
Torre Villar, Ernesto de la: 168,
178, 214, 220.
Torrealba Lossi, Mario: 52.
Torres Bodet, Jaime: 97.

U

Usón Sesé, Mariano: 40.
Uzcátegui Quintero, Mireya: 118,
219.

V

Valle, Heliodoro: 20, 89, 172, 173.
Varela Hervías, Eulogio: 67, 69, 97.
Vaz Araujo, Lino: 10, 11, 72, 86,
114, 218, 219, 220.
Vega, Bernardo de la: 58.
Vega Carpio, Lope Félix de: 23, 57,
79.
Vega Guerra, Matías: 20, 187.
Vehils, Rafael: 92.
Velasco de Núñez, María: 147.
Venegas Filardo, Pascual: 110.
Veracruz, Alonso de la. O. S. A.:
59, 91, 98.
Vespucio, Américo: 177.
Viaud, Louis Marie Julien: 73, 76.
Viera y Clavijo, José de: 57.

Virgilio, Publio: 79, 83, 96, 99, 103, 121, 123. Yáñez Pinzón, Vicente: 176.

Vives, Juan Luis: 22 215.

Z

Vizcaya Carpenter, Antonio: 84.

Zavala, Silvio: 75.

Zuaznávar y Francia, José María de: 57, 61.

Wada: 82.

Zubiri, Javier: 216.

Zumárraga, Juan de, O. F. M.: 59.

Y

Zweig, Stefan: 177.

Yanes, Francisco Javier: 171.

Impreso en la Editorial Universitaria (dirigida por Angel R. Delgado Ocando) de La Universidad del Zulia, el 26 de Julio de 1968. Se imprimieron 1.000 ejemplares.

Maracaibo-Venezuela

UNIVERSIDAD DEL ZULIA

DIRECTORES

Lic. César David Rincón
Director de Cultura

Dr. Alberto González Fuenmayor
Director de la Escuela de Derecho

Dr. Alberto Medina Acosta
Director de la Escuela de Medicina

Odontólogo Carlos Chávez Valera
Director de la Escuela de Odontología

Economista Alejandro Gamboa
Director de la Escuela de Economía

Master of Arts Bingen de Arbeloa
Director de la Escuela de Administración Comercial y Contaduría Pública

Ing° Agr° Rafael Bravo Medina
Director de la Escuela de Ingeniería Agronómica

Ing° Rolando López
Director de la Escuela de Ingeniería de Petróleo

Ing° Alberto Alizo
Director de la Escuela de Ingeniería Civil

Ing° Heinz Henneberg
Director de la Escuela de Ingeniería Geodésica

Dr. Pedro A. Barboza de la Torre
Director de la Escuela de Periodismo

Maestro en Ciencias de la Educación Raúl Osorio
Director de la Escuela de Educación

Dr. José Pascual Buxó
Director de la Escuela de Letras

Maestro en Filosofía Adolfo García Díaz
Director de la Escuela de Filosofía

Dr. Carlos González Fuenmayor
Director Docente y de Secretaría

Dr. Jesús S. Rodríguez García
Director de Protección Social y Estudiantil (DIPSE)

Dr. Luis Viloria
Director de Administración

Farmacéuta Robinson Aguirre
Químico Robinson Arrieta
Directores-Encargados de Deportes.

Dr. Eduardo Matthyas Lossada
Consultor Jurídico

Dr. Tulio E. Luzardo Padrón
Procurador

